

al resto de las estrellas...

‘Aliya: Estás equivocado, si crees que soy como el resto de las actrices...

‘Umar: En todo caso tu objetivo es noble, pero me asombra que me lo ocultes, cuando te enorgulleces de manifestarselo a las otras...

‘Aliya: ¡Cállate!...

‘Umar: ¡Te juro, por el honor de mi profesión, que yo también estoy sumamente interesado!...porque comprendo que tu propósito sólo es...¡por causa del arte!...

‘Aliya: He dicho: ¡Cállate!...

‘Umar: (Con gesto teatral) Enmudecí y cayó el telón, señora!...pero he olvidado una frase...a saber, que "Mujtār Riḍwān" no es rico...Se dice que él, hace tiempo, tuvo una enorme fortuna que heredó de su madre...pero aquélla se desvaneció y él vive ahora de una renta insignificante y de lo que saca de su trabajo... No quise llamarte la atención sobre ello hasta tener la evidencia de tu asunto...

‘Aliya: No me importa su fortuna...

‘Umar: (Con asombro) ¿Qué oigo?...¿Quieres decir que lo esperas por otro motivo?...

‘Aliya: ¡Basta!...

‘Umar: Pero hace un momento dijiste tú misma que él era un hombre viejo y triste...

‘Aliya: (Con cólera) ¿No puedes dejar hablar de esto?...

‘Umar: Ahora, ¡imposible!...ya ha empezado a inquietarme la duda...Si, al menos, fuera más joven y si no existiera en su gra cejo esa austeridad y melancolía...

‘Aliya: ¡Umar!...¡Cállate!...

‘Umar: Me callo y cae el telón...(Un momento de silencio)

'Aliya: (Cabizbaja) Yo respeto a este hombre...eso es todo... con un profundo respeto...y siento hacia él algo de afecto...No lo he visto más que una vez, pero su imagen y su cara triste quedaron grabadas en mi mente para siempre, y en esta historia que él escribió...¡Te juro, Umar, que hay párrafos que me hacen llorar sin ningún motivo! ¡Cuántas veces la he leído, yo sola cada tarde, repitiendo sus tristes palabras y mirando desde mi ventana, mientras el sol se ponía, sin poder controlarme! ¡Jamás había experimentado en mi vida un sentimiento como éste!...

'Umar: ¡Es algo bello!...

'Aliya: ¡Qué cínico eres!...

'Umar: (Representando) ¡Dios me libre!...¡No he estado ningún día - más serio de lo que estoy en este momento!...(Mira su reloj - y después se levante) ¡Hasta la vista en el teatro!...¡ No te retrases más de las seis!...

'Aliya: ¿Te vas?...

'Umar: Es preciso que esté allí antes del tiempo, como una media hora al menos, según las instrucciones...

'Aliya: ¿Y me dejas aquí sola?...

'Umar: ¡Naturalmente!...¿Qué mal hay en ello?...

'Aliya: ¡Umar!...¡Quédate!...

'Umar: (Mirándola fijamente) ¿Tienes miedo?...

'Aliya: (Con voz temerosa) ¡Sí!...

'Umar: ¿A quién tienes miedo?...

'Aliya: ¡No sé!...¡Quédate conmigo hoy!...

'Umar: ¡Qué sorpresa más extraordinaria!...¿"Aliya Hamdà, por quien palpitan los corazones mientras ella permanece inalterable, - tiembla de miedo en esta casa?...

'Aliya: (Con orgullo) No tengo miedo...Vete cuando quieras...

‘Umar: ¡Sí, ármate de valor!...

‘Aliya: ¡Largo de aquí!...

(Entonces se oye una voz en la habitación interior que llama :;Idrīs!)

‘Aliya: (Señala la dirección de la voz, murmurando) ¡Umar!...

‘Umar: (La mira fijamente) ¡Es él!...¡Dios!...¿A que se debe el que se ponga roja y verde, como si todos los focos de la iluminación dominaran con sus colores la escena de su rostro?...

‘Aliya: (Mirando en la dirección de la voz) ¡Silencio!...

(La voz llama otra vez: ¡Idrīs!)

‘Umar: (Se pone en movimiento) ME voy...

‘Aliya: No te vayas...

‘Umar: ¿Qué?...¿Vuelves a....?

‘Aliya: (Murmurando)¡Umar!...¿No vas a saludarlo y a preguntarle por su negativa a asistir ayer?...

‘Umar: No...En este momento voy a marcharme...Haz tú eso en representación mía y de la compañía!...¡Hasta la vista!...(Sale rápidamente)

(Se abre una puerta por el lado izquierdo y se oye una voz clara: -- Idrīs, ¿dónde está la alcoravea?)

Idrīs: (Aparece rápidamente, habiendo envejecido un poco más que antes)¿La taza de la alcoravea?...

(Entonces aparece Mujtār por la puerta izquierda vestido con una bata de casa de lana y un gorro de casa sobre su cabeza...sus cabellos están un poco blancos y su rostro se ha arrugado algo)

Mujtār: Sí...¡Como de costumbre!...(Sale Idrīs y Mujtār se vuelve, mirando de reojo a ‘Aliya) ¿Quién está ahí?...

‘Aliya:(Se pone de pie con una cierta turbación) Yo, ¡señor profesor!... he venido para...

Mujtār: (Gritando sin intención) ¿Y quién eres tú?...

‘Aliya: ¿No me recuerda, señor?...Soy "Ḥamdā", represento el papel principal de la obra "La salida del paraíso"...¿Es que no me conoce?...Le fui presentada una vez, antes de ahora...Fue cerca del Castillo del Nilo, la tarde de un jueves...

Mujtār: Sí...recuerdo la historia...Hace de esto alrededor de un mes...

‘Aliya: Sí...hace un mes...

Mujtār: Sí...

‘Aliya: ¿Señor profesor, no me pregunta por qué vine...ni desea saber el motivo que me trajo?...

Mujtār: (Señalando un asiento) ¡Naturalmente!...

‘Aliya: (Se sienta) La obra ha tenido un éxito sin precedentes en Egipto...

Mujtār: (Sin entusiasmo) ¿De verdad?...

‘Aliya: ¿Es que no esperaba que tuviera éxito, señor profesor?...Si su nombre aparece en una obra, garantiza que se la elevará al cielo...

Mujtār: (Sin atención) No nos importa ahora el cielo...

‘Aliya: (Lo mira, sin comprender su frase) ¡No crea, señor, que he venido a comunicarle las buenas noticias!...Desde que la leí, conocía ya el resultado...mi sola sensibilidad, mi corazón y la huella que en él dejaron aquellas páginas, me hicieron valorar la medida de su impacto en los corazones de la gente... (Vacilando) Tal vez entre la gente haya quien lllore por sus palabras, como...

Mujtār: (Se sienta)¿...?

‘Aliya: En cualquier caso...he venido por otra cosa...he venido para reprocharle...¿Por qué no asistió?...

Mujtār: ¿Dónde?...

‘Aliya: (Acaloradamente) ¡A su palco en el teatro!...No se preocupa por nada, pero ¡si supiera cuánta necesidad tuve ayer de vd. de una palabra suya de consejo o de estímulo!...¡Sufrí mucho!... sí...Experimenté un intenso sufrimiento...¿Por qué no estuvo presente ayer?...

Mujtār: No salgo por la tarde...

‘Aliya: ¿No sale por la tarde?...¿Por qué?...Aún no es viejo...Es un hombre en la plenitud de la fuerza y la juventud...

Mujtār: (Con mucha ironía) ¡Se lo agradezco!...

‘Aliya: (Lo mira, buscando una explicación) ¿Señor profesor, no adviertte en mi conversación algo que...?...¿le resulta pesado?...

Mujtār: No...continúe...

‘Aliya: ¡Ojalá mis palabras le alegren un poco!...

Mujtār: (Con frialdad) Le escucho...

‘Aliya: ¡Señor profesor!...¿no va a intentar ver la obra algún día?...

Mujtār: Sí...algún día...

‘Aliya: Hoy hay una representación diurna...

Mujtār: Ya vendrá un día en que vaya...

‘Aliya: Sé que prefiere caminar a pie solo y que detesta a la gente y el ruido, pero opino que en ello exagera un poco...

Mujtār: ¿Qué quiere que haga?...La gente y el alboroto...terminé con todo esto hace largo tiempo...

‘Aliya: ¿Por qué?...

Mujtār: Es muy joven, por eso se extraña...

‘Aliya: Y vd. también, no es un hombre viejo ni decrepito hasta el -
límite que piensa...

Mujtār: ¿Le parece eso?...

‘Aliya: ¿Cómo ocupa, pues, el ocio de su vida?...

Mujtār: Yo no tengo ocio...

‘Aliya: ¿Trabaja en todo momento?...

Mujtār: Sí...

‘Aliya: ¿Sólo el trabajo?...¿Nada más que el trabajo?...

Mujtār: (En un susurro profundo y extraño) ¡Es un gran placer y un lindo consuelo!...(Después de un instante, como si hablara == consigo mismo) ¿Qué sería la vida sin él?...

‘Aliya: (Mirándolo) ¡Un lindo consuelo!...

Mujtār: (Cierra sus ojos) ¿...?

‘Aliya: ¿Por qué cierra los ojos?...

Mujtār: ¡hable!...

‘Aliya: ¡no me escucha!...¡Está pensando en otra cosa!...

Mujtār: ¡Le estoy escuchando!...

‘Aliya: (Lo mira con duda y asombro) ¡no!...

Mujtār: (Con los ojos medio cerrados) ¿Dónde ha comprado esa esencia de violeta con la que se ha perfumado?

‘Aliya: Fue un regalo...¿Cree que tiene una fragancia buena?...

Mujtār: Sí...

‘Aliya: (Reanimándose) ¡Que gentil y sensible es vd.!...Y la gente - dice, por ignorancia y estupidez, que es seco y antipático... (Un momento de silencio...Luego mira en torno a sí misma) ¿Vi ve solo...así, siempre?...

Mujtār: ¿Se perfuma con él desde hace mucho tiempo?...

‘Aliya: ¿El perfume de la violeta?...¿Le gusta mucho su olor?...

Mujtār: ¡No importa!...

‘Aliya: Tengo un frasco de él...sería feliz si me lo aceptara...

Mujtār: ¡No...no lo haga!...

‘Aliya: Se lo enviaré mañana...o, si lo prefiere, se lo entregaré == personalmente mañana...

Mujtār: (Con frialdad) ¡No!...

‘Aliya: ¿Por qué?...

Mujtār: ¡No lo haga!...¡Le he dicho...!

‘Aliya: ¿Por qué no voy a hacerlo?...

Mujtār: (Con violencia) ¡No me gusta ese perfume!...

‘Aliya: (Sorprendida) ¡Qué extraño!...

Mujtār: (Levantándose) No **quiero** este olor en mi casa...

‘Aliya: (Impresionada y desconcertada) ¡Señor profesor!...

Mujtār: ¿Por qué ha venido, señora?...

‘Aliya: (Con temor) ¿Qué ocurre, señor?...

Mujtār: Vd. no comprende hasta qué punto me ha ofendido...

‘Aliya: Yo no le he ofendido nunca...

Mujtār: ¿...?

‘Aliya: No comprendo...pero, en cualquier caso, me marcharé... y no volveré...

Mujtār: (Cabizbajo)

‘Aliya: Me gustaría que me informara, al menos, ¿En qué le he ofendido?...

Mujtār: Lo lamento, pero necesito ahora permanecer en mi habitación, ¡señora!...se hace de noche...

‘Aliya: (Marchándose) No representaré desde hoy su obra, señor, ni me volverá a ver jamás...

(Sale rápidamente, mientras Mujtār se queda quieto un instante y entra Idrīs, llevando en su mano el periódico)

Idrīs: ¡Señor!...

Mujtār: (Levanta su cabeza) ¿Ha salido la señora?...

Idrīs: ¿Qué señora?...

Mujtār: La que estaba aquí hace un momento...

Idrīs: Sí...y ha subido a un coche que la esperaba en la puerta...

Mujtār: (Señalando el periódico, enfadado) ¿Qué es esto?...

Idrīs: El periódico de la tarde...

Mujtār: Colócalo cerca de mi cama, como de costumbre...

Idrīs: Viene una noticia que me leyó el chófer de los vecinos...

Mujtār: (Decaído) ¿Qué noticia?...

Idrīs: Ahmad Bed Rif‘at viaja con una gran misión al país de los ==

persas con su familia...

Mujtār: (A pesar suyo le arrebató el periódico) ¡Déjame ver!...(Al terminar de leer la noticia, lanza el periódico a Idrīs) ¡Esto no me importa!...

Idrīs: (Dobla el periódico y se dirige a la habitación de Mujtār) -
¿Señor, quiere la taza de alcaravea ahora?...

Mujtār: (Despistado) Sí...

(Apenas se había movido Idrīs, cuando se escucha el sonido del timbre en el portal de la casa)

Idrīs: ¿Quién es?...

Mujtār: (A Idrīs) ¡No recibo a nadie!...(Idrīs sale rápidamente y -
Mujtār se dirige a su habitación en silencio)

Idrīs: (Vuelve jadeando) ¿Sabe, señor, quién es el visitante?...

Mujtār: (Se detiene incómodo y con voz alterada) ¡No quiero saber!...

Idrīs: ¡La señora "Laylā Hānim" !...

Mujtār: ¿Qué dices?...

Idrīs: Es la señora "Laylā Hānim" quien ha venido...

(Entra Laylā al instante, sin vacilar ni esperar)

Laylā: (Ve a Mujtār de pie sorprendido) ¡Mujtār!...

Mujtār: (Sigue asombrado y sale Idrīs, mientras él los mira a los -
dos, deseando informarse) ¿...?

Laylā: Te asombra mi visita después de estos años, pero, según creo,
no te desagradará...Tú no nos censuras...¿no es así?...

Mujtār: (controlándose) ¡no, señora!...

Laylā: Me gustaría hablar contigo un poco...

Mujtār: (Señalando un asiento) ¡por favor!...

Laylā: No puedo imaginar que tú censures a mi hermana "Inān" por ==
haberse casado...

Mujtār: Al contrario, señora, le deseé la felicidad un día y aún se
la deseo...

Laylà: (Mira hacia los lados de la sala) Sí...pero tu vida en soledad, esta vida hasta ahora hace la cuestión delicada...

Mujtār: ¿Qué cuestión?...Vivo solo esta vida porque no puedo vivir con otra persona...

Laylà: Sí...ésta es la diferencia entre el hombre y la mujer...La mujer puede vivir con otro y tener hijos de él, sin encontrar con aquél el amor o la felicidad...

Mujtār: ¡Tal vez!...

Laylà: Mi hermana "Inān" tiene mala suerte, ¡Mujtār!...

Mujtār: ¿En su segundo matrimonio también?...

Laylà: ¡Es una mujer cuyo corazón murió!...

Mujtār: (Con ligera ironía) ¿Es éste un nuevo accidente?...

Laylà: Estás equivocado. Fuimos ayer a ver tu obra y no te oculto - que lloró amargamente y, por su llanto, he comprendido que es una mujer que salió del paraíso para siempre...

Mujtār: (Con ligera ironía) ¿Ella también?...

Laylà: Lo comprendo ahora...

Mujtār: ¿Qué comprendes?...

Laylà: ¿Hizo Eva salir a Adán del paraíso realmente?...¿fue él más desgraciado sin ella...o se hundieron los dos juntos en,,?

Mujtār: ¿Eva...Adán?...Casi olvidé estas palabras...

Laylà: Sí...ella me habría contado esta mañana cosas asombrosas, si yo hubiera deseado saberlas...

Mujtār: Ya doblé aquellos periódicos hace largo tiempo...

Laylà: ¿Qué mal hay en que se difundan otra vez?...Tú, sin duda, - juzgas a Inān injustamente...

Mujtār: ¡No, señora!...

Laylà: Sí...como juzgó el tiempo a Eva...¿Quieres mi opinión, Mujtār... la opinión de la mujer que comprende a la mujer?...Eva hizo - salir a Adán del paraíso porque temía ese día en el que él le dijera "¡Me he cansado de ti!"...Así hizo Inān, cuando, con -

desagrado, pidió que la repudiaras, porque tenía miedo de -- esas palabras... No es orgullo por su parte, más bien era el - deseo de amor... Lo que llaman orgullo de la mujer no es sino el deseo de vivir el amor... Eva, con su acción, eternizó el - amor y lo salvó de la muerte... Esto mismo hizo 'Inān con lo -- que había entre vosotros dos... ¡Quiero decir una palabra!...

Mujtār: ¡Hazlo...

Laylà: No soy yo la que puede...

Mujtār: ¿Quién es, por consiguiente?...

Laylà: Ella misma, si lo permites... Está esperando en el coche...

Mujtār: (Agitado) ¿Qué dices?...

Laylà: (Se levanta) Un solo instante, para que la llame...

(Sale rápidamente, sin esperar la respuesta de Mujtār)

Mujtār: (No se mueve, después dice en un susurro) ¡Inān!...

(Transcurre un momento y luego aparece 'Inān sola; el tiempo había - transformado en ella lo que en Mujtār, pero su belleza no la había podido alcanzar el tiempo... En cuanto a su elegancia, no llega al límite que tenía en otro tiempo, pues va con vestidos sencillos)

'Inān: (Se detiene un poco en el umbral, vacilante y agitada; luego exclama con voz temerosa) ¡Mujtār!...

Mujtār: (Tiembla un poco, sin dar una respuesta) ¡...!

'Inān: (Avanza un paso) ¿Te has olvidado de mí?...

Mujtār: ¿...?

'Inān: ¿Es que no te alegra un poco verme después de estos años?...

Mujtār: (Controlándose) Señora, me honra hoy con su visita... ¿con ocasión de qué?...

'Inān: (Dolida) ¿Me hablas así?...

Mujtār: ¿...?

'Inān: ¡No importa!... He venido después de mucho dudar, pues no es -

fácil venir después de este tiempo...Pero he creído que era -
mi deber hacerlo, ya que he esperado este día a lo largo de -
mi vida...Un día en el que puedo convencerme a mí misma de ==
que mi insignificante persona tiene, por un día, alguna huella
en tu vida...Tú no comprendes qué medida alcanzó mi felicidad
cuando vi que el talento oculto se ha despertado en ti y que
lo ha hecho de una sola vez...¿No es mi deber felicitarte hoy
Mujtār, con todo Egipto, diciéndote: ¡Bravo, gran poeta!?...

Mujtār: Agradezco, señora, su noble simpatía y su bella alabanza...

(Silencio)

‘Inān: (Se agita con dolor, luego se arma de paciencia y observa el
lugar) ¿Vives en esta casa desde hace mucho tiempo?...

Mujtār: Desde hace cinco años, señora...

‘Inān: Sí...sí...es bonita, por su sencillez...¿Así, pues, abandonas
te tu lujosa casa en al-Ŷīza(1), delante del Nilo?...¿Dónde -
está tu riqueza?...No...no tengo derecho a hacerte preguntas
como ésta...¿Tú estás bien...aquí?

Mujtār: Sí...

‘Inān: Sí...¿Qué bella es esta casa a pesar de que no tiene balcones...
y es pequeña naturalmente...pero veo que este salón ocupa en
esta casa la misma posición que el otro salón y quizá tu ha-
bitación, aquí, está en este mismo lado también (Señala el la-
do izquierdo); en cuanto a mi habitación, quiero decir, en la
otra casa, estaba a este lado (Señala el lado derecho)...Sólo
el estilo del salón y los muebles que hay en él han cambiado...
estos libros y estos armarios...pero no hay cojines ni alfom-
bras ni "piano" (2)...éste era el lugar del "piano" antes...
(Señala un ángulo) ¿No te acuerdas?...Yo recuerdo aún las melo-
días que tocaba, a pesar del paso del tiempo...(Un silencio -

(1) Al-Ŷīza en árabe significa "orilla" y aquí se refiere a la zona de Gizeh, próxima a El Cairo.

(2) Piano, en árabe biyānū. Aparece entrecomillada en el texto por ser transcripción.

profundo, después mira a Mujtār que permanece inerte) Veo que no has cambiado mucho, excepto esas pocas canas en tu pelo...
¿Y yo, crees que he cambiado?...

Mujtār: (Sin mirarla) No...

‘Inān: ¡Sí...tampoco yo he cambiado mucho!...salvo que mi preocupación por el arreglo y las modas no ha vuelto a existir, mi deseo de perfumarme y adornarme desapareció y mi turbante y mis pantalones pasaron...¡No he vuelto a ser "la esclava de al-Rašid"!...

Mujtār: (Cabizbajo) ¿...?

(Silencio)

‘Inān: ¡Solamente hoy me pareció bien volver al querido perfume de violeta!...No entiendo por qué este olor me transporta a un ambiente antiguo y bello...(Silencio) ¡Veo que mi visita te resulta molesta!...

Mujtār: ¡no!...

‘Inān: Eso espero...(Un momento de silencio...sin que ‘Inān encuentre nada con lo cual pueda interrumpirlo) ¡Vives aquí desde hace cinco años!...¡Está bien!...Nada malo hay en este barrio...es tranquilo, especialmente en la estación de invierno y en el verano también...¡Sí!...(Un momento de silencio... y, como si ya se le hubiesen acabado las palabras, desea que no se produzca el silencio) ¡Son bonitos estos armarios y estos libros!... ¡Sí, son bonitos estos libros y estos armarios...(de repente, tras un instante de apuro por su parte) ¡Mujtār, quiero decirte algo!...¿Me escuchas?...

Mujtār: ¡Adelante, señora!...

‘Inān: ¡No!...no digas ¡señora!...¡No quiero aceptar que tú verdaderamente me trates así!...¡Sin duda te estás vengando de mí!... y te propones esta frialdad para hacerme sufrir...¿No es así, Mujtār?...Tú me tiranizas...No sabes nada de lo que ocurrió... ¡Quiero que me escuches un momento!...¡Quiero que me oigas!...

Mujtār: Ya te he dicho: ¡Adelante!...

‘Inān: (Dominándose con trizteza) Y sin embargo, ¿qué utilidad hay en que te hable ahora?...

Mujtār: Es verdad... ¡no hay ninguna utilida!!

‘Inān: ¡Qué pena!...

Mujtār: En cualquier caso, le agradezco esta visita...

‘Inān: (Con dolor) ¡Mujtār...no te burles de mí!... ¡En realidad has hecho algo importante!... Estoy orgullosa de ti y de mí misma...

Mujtār: ¡Sí...enorgullézcase de sí misma, señora!...

‘Inān: Realmente no eres el único que... No hablaré más... encuentro - plac... y honor en el silencio... ¡Dejémonos de mí! ¡háblame de ti mismo!... ¡Estoy orgullosa de ti!... ¡Jamás hubiera imaginado que todo esto fuese creado por ti ni que llevaras en tu mente todo esto... Creo -por lo que he leído, oído y visto de tu obra ayer- que has sufrido mucho estos años, cosa que no me imaginaba... ¡No te arrepientas!... ¡No conviene que te arrepientas!... ¡Todo desaparecerá...pero el amor permanece!... Nos hemos elevado por encima de los días perecederos... Nuestro canifio es - ahora propiedad de la historia... Dime... ¿Si no hubiese sucedido todo aquello, como hubiésemos llegado a esto?... ¿Tú, que - gozabas de juventud, ocio y riqueza, qué fuerza hubiera podido hacer sobrevivir este amor en tu corazón durante largo tiempo?...

Mujtār: (Con sarcasmo) ¿El amor?...

‘Inān: ¡Sí!...

Mujtār: Por desgracia, no entiendo lo que dices...

‘Inān: ¡No te burles de mí, Mujtār!... ¡Te suplico que no te burles de mí!...

Mujtār: ¿Qué te importa hoy lo que me ocurre?... ¿Por qué pronuncias hoy estas palabras?... ¡Ya pasó todo...pasó!...

‘Inān: No, Mujtār!...no ha pasado nada...lo que existe en nuestros - corazones no puede desaparecer... Se romperá nuestra unión y se

marchitarán nuestros cuerpos, pero lo que hay entre nosotros -
permanecerá mientras los humanos tengan corazón...

Mujtār: (Con dureza) ¡Es impropio!...

‘Inān: (Baja la cabeza en silencio y resbala de sus ojos una lágrima)
¡No importa!...

Mujtār: ¿Estás llorando?...

‘Inān: (Saca su pañuelo y seca sus lágrimas) ¿...?

Mujtār: ¡Estas lágrimas se han retrasado con respecto a su momento
diez años!...

‘Inān: (Fluyen sus lágrimas sin interrupción y no puede responder)...

Mujtār: (RECITA como hacía en otro tiempo) "Inan" derramó sus lágrimas
como las perlas resbalan de su hilo...

‘Inān: (Responde) ¡Ojalá al que la golpeó injustamente...(No puede -
terminar, pues solloza por el llanto)

Mujtār: ¡Termina!...

‘Inān: (En voz baja, temiendo que él se aleje) ¡Mujtār!...

Mujtār: ¡Tienes razón!...no es necesario que te recuerde los tormen-
tos de un hombre, en librarte del cual creías que estaba la -
felicidad...

‘Inān: (Se controla y canta) ¡Ojalá al que le pegó injustamente...¡....
¡no!...¡no quiero que se le seque la derecha sobre su látigo!...

Mujtār: (Con lenguaje ofensivo) ¡En cualquier caso, tú eres ahora -
una señora que vives feliz con un marido y unos hijos!...

‘Inān: (Con un suspiro ahogado) ¡Es cierto!...

Mujtār: ¿Qué te importa, pues, el pasado?...

‘Inān: Júzgame, Mujtār, injusta o justamente...mas no vas a creer la
verdad, pues sólo Dios sabe cómo vivo...¡Tú no conoces a la -
mujer!...¡no conoces a la mujer!...Puedo casarme y tener hijos
y cumplir con mi deber como esposa y madre, sin olvidar que -
soy una mujer que salió del paraíso hacia aquello que Dios de-
seó...Nosotros no fuimos dos esposos, Mujtār, recuerda un po-

co lo que existía entre nosotros: las actitudes de uno ante otro no eran las de un esposo ante su cónyuge...Tú lo dijiste un día...Caminábamos con otra lógica...eso no era el matrimonio...ahora soy yo la que te hago confesiones...

Mujtār: ¡Trascendentales!...

‘Inān: ¡No te desquites, Mujtār!...ni tengas esta alma vengativa...

Sin duda, sientes, a pesar de todo, la verdad en las profundidades de tu corazón...Acepto la sentencia de tu corazón...su flaqueza te hacía creer que lo que existía entre nosotros era el más sublime de los sentimientos que conocieron las leyendas...por eso hice aquello rápidamente, pues era preciso - que terminara como terminan las leyendas...¡No importa; vivamos con paciencia y muramos neciamente!...Sin embargo, estoy tranquila porque se han realizado mis sueños...¡Me basta esto como triunfo en la vida!...¿Qué importa que tú conozcas el -- precio?...

Mujtār: (Con emoción) ¡Inān!...

‘Inān: ¡Adios, Mujtār!...

Mujtār: ¡Inān!...(Oye la bocina de un coche que suena varias veces para llamar)

‘Inān: ¡Déjame marchar!...Es Laylà llamándome la atención sobre la - hora...

Mujtār: (Suplicante) ¡No te vayas!...¡No te marches ahora!...

‘Inān: ¿Has olvidado que detrás de mí hay un deber que me llama?...

Mujtār: (Como quien despierta) ¿Un deber?...

‘Inān: ¡Sí...mi familia!...Saldremos mañana hacia "Teherán"...

Mujtār: ¡Teherán!...¡Sí...¡Había olvidado!...¡Perdóname!...No soy - más que un tonto...creía que habíamos vuelto a...

‘Inān: ¡Volveremos a él [paraíso] en el cielo!...

Mujtār: ¡Márchate, pues!...

‘Inān: ¡No estés triste, Mujtār!...

Mujtār: ¡No!...

‘Inān: ¡Mejora un poco tu opinión sobre mí o no lo hagas!...¡Qué importa?...Lo importante para mí es que cambies algo tu vida... que introduzcas en tu espíritu algo de alegría...Cierto que - la vida no vale nada, pero, mientras sigamos viviendo, tomemos de ella lo mejor que tenga, por eso te suplico que vivas una vida mejor que ésta...¡Abandona esta soledad y este silencio que te rodea!...¡Cambia todo esto por bullicio y olvida!... - ¡Si tuvieras a alguien que te consolara!...¡Cuánto te compadezco, Mujtār!...¡Ojalá tengas hijos que jueguen a tu alrededor en esta etapa de tu vida!...Pero estás solo...¡No importa!... ¡Anímate!...

Mujtār: ¡No te preocupes por mí!...¡Vivo como vivo!...

‘Inān: (Con dolor) ¡Mujtār!...(Le tiende su mano)

Mujtār: (Le tiende la mano a ella) ¡Adios, ‘Inān!...

(La acompaña hasta la puerta principal y sale ella, sin atreverse a mirarlo por última vez...Mujtār permanece un instante parado en la puerta donde la dejó, después vuelve en sí y se pone en movimiento para ir a su habitación, atravesando el salón con lentitud y cabizbajo, hasta que llega a la puerta del lado izquierdo, apoya su hombro en ella, mientras se detiene un momento, luego levanta su cabeza -que la tenía bajada- y enjuga una lágrima que brillaba en sus ojos...)

Lā tabhatī 'an al-ḥaqīqa ! ("No busques la verdad").

Pieza de teatro en un solo acto. Se publicó por primera vez en 1947 y posteriormente en el volumen al-Masrah al-munawwa' ("El teatro variado"). pp. 793-797.

(La esposa entra a ver a su esposo que se encuentra en su despacho).

La esposa: Estas cartas son tuyas porque están escritas con tu letra y las encontré en tus bolsillos...

El esposo: ¿Es que buscas en mis bolsillos?...

La esposa: Es natural porque no puedo enviar tus trajes al planchado sin haber sacado antes lo que hay en sus bolsillos...

El esposo: ¡ Es razonable !...

La esposa: Puedes estar seguro de que no he leído estas cartas, -- aunque la honestidad me induce a confesar que mi vista se posó accidentalmente sobre la expresión "querida mía"...

El esposo: Ten por seguro que estas cartas son totalmente inocentes...

La esposa: ¿ Y quién te acusa?...

El esposo: Pensé que tu preocupación se debía a una cierta duda... pero ¡te juro...!

La esposa: ¡No jures!... ¡no jures!...

El esposo: ¿ Por qué?...Veo, por tu voz, como si dudara...

La esposa: ¡Al contrario!...¡Estoy totalmente tranquila!...

El esposo: Eso no prueba nada...Quizás sea la tranquilidad que precede a la tormenta...

La esposa: ¿Esperas que se cierna alguna tormenta sobre nuestra vida conyugal?...

El esposo: Yo no aseguro eso...pero...

La esposa: Te acusas a ti mismo...

El esposo: Yo...no he cometido ninguna acción que me ponga en la situación de ser acusado...

La esposa: Y yo no tengo de qué acusarte ni nada que censurarte...

El esposo: ¡Estamos de acuerdo, pues!...

La esposa: ¿Estábamos en desacuerdo antes?...

El esposo: Temía que estas cartas...

La esposa: Me afirmaste que no había en ellas nada que hiciera dudar.

El esposo: ¡Con seguridad!...

La esposa: Así pues, ¡olvídalas... o escóndelas en lugar seguro!...

El esposo: ¿Cuál es el motivo para esconderlas?...Las deposité en mi bolsillo, pero hubiese sido necesario romperlas...

La esposa: ¿Y por qué romperlas?...Hubiese sido necesario que las enviaras a la que se las habías escrito...

El esposo: Ya las envié...quiero decir...en realidad éstos son borradores...

La esposa: Bien hiciste...en desear para con ella todo este cuidado, pues tú necesitas hacer el borrador de tus escritos...

El esposo: ¡La cuestión tiene un origen (1)...

La esposa: Esto también es algo loable por tu parte...que tenga un origen que puedas guardar siempre como un recuerdo bello y permanente...y que le envíes un ejemplar limpio y pu lido...

El esposo: Eso ha ocurrido, efectivamente...

La esposa: El hacer borrador y pasar a limpio estas cartas es una consideración imprevista en ti, porque tú no me enviaste, durante nuestro noviazgo nada más que el borrador, según creo...las líneas estaban llenas de tachaduras, - la caligrafía dispersa y descuidada, como las huellas - de los polluelos en la tierra, y los conceptos se repetían y reiteraban, como si provinieran de un disco de - "fonógrafo" (2) estropeado y los sentimientos se redundaban con las mismas expresiones y su mismo texto, como - si fuesen el canto de un ave en celo...

(1) El término árabe es asl, el esposo lo emplea en el sentido de "origen", "causa", pero en el párrafo siguiente la esposa lo hace en el de "original" de un texto a partir del cual se realiza -- una copia. Es un juego de palabras de difícil traducción.

(2) En árabe funūgrāf, entre comillas, por ser transcripción del - francés "phonographe".

El esposo: ¡Asombroso!...¿No eras tú la que decías que mis sentimientos eran sinceros y que vivirías la vida repitiendo la memorable frase que dije acerca de ti: "Querida mía... - ya trenzó el destino con los rayos de la eternidad esa - cuerda que me atará a ti para siempre"?...

La esposa: ¡Qué esposo más débil de memoria!...

El esposo: ¿Yo?...¿Y cómo te he podido decir ahora esta frase por mi memoria?...

La esposa: No es por tu lejana memoria...sino por estos borradores de época reciente...

El esposo: ¿Cómo dices, pues, que no has leído esas cartas?...

La esposa: ¿Has visto?...Dijiste a otra mujer lo que antes me habías dicho ~~ahí~~ y repetiste la frase con sus mismas palabras y su mismo texto e hiciste que la escuchara otra, sin que hubiesen transcurrido de ese "para siempre" que mencionas te más de dos años...

El esposo: ¡Qué esposo más estúpido soy!...Debería de haber comprendido que eso era imposible...

La esposa: ¿Qué es lo que era imposible?...

El esposo: Que una esposa encontrara cartas en los bolsillos de su esposo y no las leyera...

La esposa: ¡Especialmente cuando están encabezadas con la expresión "querida mía"!...

El esposo: ¿Y por qué me mentiste, pretendiendo que no las habías leído?...

La esposa: Para facilitarte la situación de apuro...evitarte el efecto de la vergüenza y hacerte vivir por un instante en el remordimiento de tu conciencia...pues eso es más duro que el que vivas unos momentos en el reproche de mi lengua...

El esposo: No he hecho nada por lo que merezca el reproche de mi conciencia o de tu lengua...

La esposa: A ti te corresponde insistir en eso...yo no soy para tí una juez, sólo soy una esposa...Si un esposo se encuentra en las salas de los tribunales y sucumbe bajo el peso de las pruebas, mientras grita: "soy inocente", la esposa debe gritar con él frente a las evidencias y a las pruebas: ¡es inocente!...¡Esa es su obligación!...

El esposo: Acrecientas mi inquietud con estas palabras...

La esposa: Pero tú aligeras mi preocupación con esta confesión... Vacía tus zozobras ante mí, pues yo sé cómo consolarte... Este también es mi deber...

El esposo: ¿Qué estoy oyendo?...

La esposa: Di la verdad...

El esposo: ¿Crees que es fácil decir la verdad en cualquier momento?...

La esposa: No para todas las personas...eso es cierto...pero ten por seguro que soy de esa clase de personas a las que puedes decir la verdad sin temer nada... Tú no me vas a declarar nada nuevo, ni me vas a impresionar con algo que yo no espere, pues todos tus delitos, a mi parecer, pueden ser perdonados y todas las heridas que produzcan en mi corazón pueden curarse...¡No me ocultes la verdad por miedo a hacerme sufrir!... Haz de saber que esto duplicará mi dolor...¡El mayor alivio para mí consiste en esclarecer la verdad! y la mayor angustia en mantener el secreto y el misterio...

El esposo: Así pues, te diré la verdad para tranquilizarte...

La esposa: ¡Habla!...

El esposo: Tengo un viejo amigo al que tú no conoces, un hombre de negocios que posee todos los méritos para hacerse amar por una mujer, salvo uno y es que él no sabe cómo hablar a una mujer ni cómo escribirle...No ha leído en su vida un libro... ni ha cogido una pluma, sino para escribir cifras y para firmar contratos...Ultimamente se prometió con una joven

instruida de Alejandría...se trasladaron sus negocios a -
 El Cairo, sin haberla visto en todo este tiempo... y el -
 pobre necesitaba mantener correspondencia con ella...pero
 él, según te expliqué, no sabe escribir a las mujeres...y,
 para desgracia suya, ella era de las que no se dan por sa-
 tisfecha con la manera vulgar...quería de él una bonita -
 expresión de sus sentimientos hacia ella...éste, como sa-
 bes, es un derecho de toda joven en la época de su noviaz-
 go, pues lo considera el más emocionante de sus compromi-
 sos y su etapa más feliz...Se vio obligado este amigo a -
 informarme de su aflicción y a preguntarme cómo podría sa-
 lir de su dificultad...Después llegó hasta el punto de pe-
 dirme que le escribiera estas cartas y que se las dictara
 para que él las pasara a limpio con su propia letra y se
 las enviara a ella...Me recomendó que le encendiera sus -
 cartas por el sentimiento sincero y que las hiciera arder
 por la viva emoción...Así pues, no vi nada mejor que to-
 mar para él algo de lo que te escribía durante nuestro no-
 viazgo, pues no ha desaparecido aún -a Dios gracias- de -
 mi cabeza la mayor parte de sus bellas expresiones. Sim-
 plemente esa es la verdad, tal y como ocurrió la ofrezco
 ante ti...

La esposa: ¿La verdad?...

El esposo: ¡Si!...te juro...

La esposa: ¡No jures!...¡no jures!...

El esposo: Tú dudas...

La esposa: ¡No me comprendes!...¡Si supieras cuán cruel eres conmigo
 por este plan que sigues!...Sólo a un niño le pueden tran-
 quilizar las historias inventadas y sueña con ellas... En
 cuanto a mí, te aseguré que mi mayor descanso estaba en -
 esclarecer la verdad...

El esposo: ¡Esto es lo que me temía!...

La esposa: ¡Qué murmuras...!querido esposo mío!?...¡No me ocultes nada!...¡Te lo suplico!...¡no humilles mi orgullo!...¡No dudes de la fuerza de mi resistencia y de mi tolerancia!... Me atormenta que me ocultes la verdad...¡Tú me martirizas!...

El esposo: ¡No existe fuerza ni poder sino en Dios!...

La esposa: ¡Habla!...¡No te calles así!...

El esposo: ¡Qué digo, Dios mío?...¡Te he confesado la verdad y no la has creído!...

La esposa: ¡Conozco tu imaginación!...esa imaginación capaz de inventar...pero te exijo la verdad...la verdad tal y como sucedió...

El esposo: Como sucedió en tu fantasía...ésa es la verdad que quieres... la verdad que provocaron los celos en tu mente...Es cierto lo que yo esperaba: "No es fácil decir la verdad siempre", porque será recibida como se recibe al falso mesías...

La esposa: Sin embargo se ha fijado en vuestra mente, ¡hombres!, que la verdad debe de ocultarse a las mujeres...y que no es posible ninguna vida matrimonial sin la mentira... y que el más tonto de vosotros es aquél que es incapaz de hacer tragar una mentira a su esposa...Pero yo no soy como el resto de las esposas...me gusta la sinceridad...y lo único que tranquiliza mi espíritu es la sinceridad...¡ Por lo más querido que tengas, te suplico que me digas la verdad!...

El esposo: ¡Quieres la verdad?...¡Pero no te vas a enfadar!...

La esposa: ¡En absoluto!...

El esposo: ¡Así pues, escucha!...Es una mujer a la que consideraba encantadora hace unos meses...pero lo que ocurrió entre nosotros no fue serio...y ya terminó...¡creo que tú te das cuenta de eso!...Si hubiera ocupado mi mente en otra persona, te lo haría notar tu instinto ahora...

La esposa: ¿Quién es esa mujer?...

El esposo: ¡Una bailarina!...

La esposa: ¿Una bailarina?...¿Y cómo es?...

El esposo: ¡Insignificante!...

La esposa: ¿Es bella?...

El esposo: ¡No creo!...Sólo es uno de nuestros caprichos, de nosotros los hombres, siempre que ascendemos en nuestros gustos y nos elevamos en nuestros sentimientos, añoramos, en unos instantes de dejadez, descender como las moscas sobre los vertederos de basura y sobre las suciedades...

La esposa: ¿La anabas?...

El esposo: ¿Es esto razonable?...

La esposa: ¿Y esas cartas eran para ella?...

El esposo: ¡Uf!...¿Cuándo acabará esta investigación?...Me dijiste - que no eras mi juez, pero ahora eres un fiscal público!...

La esposa: Desde ahora no te preguntaré nada más...

El esposo: ¿Te has quedado tranquila ahora?...

La esposa: ¡Me he quedado tranquila!...

El esposo: ¿No sacarás este tema a partir de hoy?...

La esposa: ¡No!...

El esposo: ¡Sonríe, pues!...

La esposa: ¡Ya estoy sonriendo!...

El esposo: ¡Una sonrisa auténtica, por favor!...no fingida ni de compromiso...

La esposa: ¿Crees que puedo fingir cuando sonrío?...

El esposo: No sé...apenas puedo distinguir entre la verdad y la mentira en tu sonrisa...

La esposa: Soy así...

El esposo: ¡Es asombroso en qué ambiente vivimos los dos juntos en esta casa!...

La esposa: Ten por seguro que no me quejo de nada...pero vivo unos -

momentos de inquietud, mientras tú hablas de mí misma: -
¿soy o no soy sincera?...

El esposo: Y yo vivo unos momentos de inquietud, mientras observo tus miradas y tus sonrisas y me pregunto: ¿ha sido sincera o no lo ha sido?...

La esposa: Estoy dispuesta a ayudarte a encontrar una solución para lo que me ocurre.

El esposo: ¡No hay solución en este caso!...porque esto existe en todas las familias...es uno de los elementos del ambiente - que envuelve cualquier hogar...como el "hidrógeno" en la atmósfera de la tierra...desde que Adán y Eva construyeron su primera casa y Eva creyó que Adán le ocultaba algo... toda esposa cree, o ha creído en algún momento, que su esposo le oculta una carta o una fotografía o un sentimiento o algún dinero o alguna noticia...y no le servirá en ningún momento descubrir la verdad desnuda, porque se convierte, en opinión de la esposa, en una mentira...necesita para remediarlo una mentira con apariencia de verdad...

La esposa: ¿Crees eso?...

El esposo: ¡Al contrario, tengo la certeza!...¿Qué preferirías un zorro desollado o una piel de zorro?...

La esposa: La piel, naturalmente...

El esposo: ¡Estamos de acuerdo!...déjate, por consiguiente, de la verdad, pues es una inconveniencia...y reduzcamos nuestra preocupación a "la evidencia" (1)...¿Recuerdas ayer cuando fuimos al cine y vimos aquella obra impresionante que hizo brotar las lágrimas de tus ojos?... ¿que te dije?...

La esposa: Me dijiste: ¡Qué tonta eres! ¿crees que es verdad lo que ha ocurrido en la obra?...

El esposo: ¿Y cuál fue tu respuesta?...

(1) El término empleado es al-wā'iq, mientras que para "verdad" aparece haqīqa. La diferenciación entre ambos términos en el discurso de al-Hakim reviste gran importancia.

La esposa: Te respondí: "No me importa que sea verdad o mentira lo que ocurrió en la obra, sólo me importa la emoción y excitación que de hecho provocó en mí...

El esposo: ¡Si!...!Esto es lo realmente importante!...la huella de - las cosas en nosotros mismos...los latidos de nuestros corazones son, por sí solos, la medida...¿Qué sientes ahora hacia mí?...

La esposa: Lo mismo que sentía hacia la obra de ayer...no ha vuelto a preocuparme tu verdad o tu invención...pero a pesar de eso...

El esposo: ¡Lloras y aplaudes!...ésa es la obra de éxito...

La esposa: Creo que he descubierto la solución que buscábamos en este momento...¡La que triunfa es la vida conyugal!...

El esposo: ¡Tienes razón, querida mía!...!es preciso que se construya sobre las bases de una obra cinematográfica de éxito!...

Li -kull muŷtahid naŷib ("Todo el que se esfuerza obtiene una recompensa"), publicada por primera vez en 1951 y en al-Masrah al-munawwaʿ, (El Cairo, 1956), pp. 763-777.

Obra de teatro en un solo acto ; tres cuadros.

Cuadro primero

(Una habitación en una de las oficinas en la que hay un solo escritorio en el que está sentado un solo empleado...Sobre el escritorio no hay hojas, pero sí una taza de té, un vaso de agua y un paquete de cigarrillos...El nombre del empleado es "Ša'bān Effendī", fuma y lee uno de los periódicos matinales con interés...entonces escucha tocar en la puerta, abre y aparece el ordenanza...)

El ordenanza: (Anunciando) ¡El profesor "Marsà 'Abd al-Ŷawād"!...

Ša'bān: (Con rapidez) ¡Adelante!...¡Adelante!...

(El ordenanza abre la puerta y entra el visitante)

Marsà: (Entrando) ¡La paz sea sobre vosotros!...

Ša'bān: (Se levanta para saludar) ¡Bienvenido!...¿Café?...¿Un cigarrillo?...

(Le ofrece el paquete)

Marsà: (Toma un cigarrillo después de sentarse cerca de la mesa) Un cigarrillo nada más...

Ša'bān: (Le enciende el cigarrillo) ¡Bravo, Marsà!...

Marsà: (Sonriendo) ¡" Marsà Bek" por favor!...

Ša'bān: ¡Naturalmente, el quinto grado!...

Marsà: ¡ Y jefe de una oficina...larga y ancha!...

Ša'bān: (Señalando el periódico sobre el escritorio) ¡Un amplio -- movimiento!... ¡En nombre de Dios, sea lo que Dios quiera!...

Marsà: ¡Abarcó a muchos de nuestros hermanos!...He buscado tu nombre, "Ša'bān",...

Ša'bān: ¡No te canses!...Mi nombre no está...

Marsà: ¡Un olvido no intencionado!...

Ša'bān: Intencionado o no...el movimiento no me incluyó y eso es to do...

Marsà: ¿Y la causa?...

Ša'bān: ¿Causa?...¿Me preguntas a mí por la causa?...

Marsà: Di, según tú...

Ša'bán: No sirvió mi humillación ni mi ruego...desde que apareció - el rumor de preparar el proyecto de movimiento...me purifico cada día cinco veces y rezo en el día con decenas de genuflexiones...por precepto y por tradición...como deber y gratitud...¡Todo eso para llegar al grado séptimo!...¿Qué hacen los que quieren llegar al séptimo cielo?...

Marsà: Yo te digo...

Ša'bán: Dímelo rápidamente, por favor!...

Marsà: Ante todo es preciso que te acuerdes de la famosa máxima: todo el que se esfuerza obtiene una recompensa...

Ša'bán: ¿Es que yo soy perezoso?...

Marsà: ¡Solo Dios lo sabe!...pero lo que aparece a simple vista es que tú no realizas trabajo alguno...

Ša'bán: ¿Quién te informó?...

Marsà: Me informó este tu escritorio sobre el que no hay ni una sola hoja... ¡Dios es el único!...

Ša'bán: ¿Es que éste es un asunto de apariencias?...¡Ven aquí y mira!...

(Abre un cajón en el escritorio).

Marsà: (Se levanta y mira, interrogando) ¿Qué es esto?...

Ša'bán: Treinta carpetas...que han llegado hoy...

Marsà: ¿Y no las has terminado?...

Ša'bán: ¡Al contrario!...¡Las he terminado todas en dos horas!...

Marsà: ¿Las has terminado todas?...

Ša'bán: Y no es sólo hoy...cada día estoy en la misma situación... me llegan, como promedio, alrededor de treinta carpetas y no me descansa ningún pensamiento ni me tranquiliza ninguna idea ni me satisface ninguna reflexión, salvo cuando me dedico a trabajar en ellas con toda mi fuerza y mi energía -- hasta que las acabo y las completo...Y me siento después, -

como ves, libre y descansado, bebo mi café y fumo mi cigarrillo plácidamente...y disfruto...pues ya cumplí con mi deber de la manera más perfecta y en el tiempo más corto...

Marsà: (Sin prestar atención) ¡Burro!...

Ša'bān: (Sorprendido) ¿Qué dices?...

Marsà: No me sorprendes, "Ša'bān"...solamente te compadezco...ya he comprendido el secreto de tu fracaso...

Ša'bān: ¿Mi fracaso?...

Marsà: ¡Sin duda!...

Ša'bān: ¿Soy acaso negligente en mi trabajo?...

Marsà: ¡Al contrario!...

Ša'bān: ¿No soy un empleado abnegado en el trabajo?...

Marsà: ¡Exacto!...¡Un burro de trabajo!...

Ša'bān: ¿Por qué no asciendo, pues?...

Marsà: Por que eres un burro de trabajo...es decir, un burro que -- se excede en el trabajo...Está claro que el trabajo no es - el fundamento del ascenso, pues por una operación aritmética sencilla: resta el trabajo de un burro de trabajo, el resultado es...

Ša'bān: ¡Un burro solamente!...

Marsà: ¡Tú mismo!...

Ša'bān: ¡Es algo asombroso!...¿Cómo no he comprendido esta operación de restar?...

Marsà: Fue otro el que la comprendió...

Ša'bān: ¡Entendido!...

Marsà: ¿Has comprendido ahora la realidad de tu situación?...

Ša'bān: He comprendido...¿ Y la solución, "Marsà"?...

Marsà: La solución es muy sencilla...¿Cuál es el número de carpetas que te traen cada día?...¡Me dijistes alrededor de treinta!...

Ša'bān: ¡Sí!...¡Como unas treinta!...

Marsà: ¡Acaba solamente tres!...

Ša'bán: ¿Y el resto?...

Marsà: El resto son veintisiete...¿No es así?...¡Déjalas para el --
día siguiente!...

Ša'bán: ¡Pero al día siguiente me enviarán otras treinta carpetas!...

Marsà: ¡Es comprensible!...

Ša'bán: Quedan otras veintisiete...

Marsà: Súmalas a las que quedaban del día anterior...

Ša'bán: En dos días el total será , veintisiete y veintisiete...¡ -
cincuenta y cuatro!...

Marsà: Súmalas también a las que queden el tercer día, el cuarto y
el quinto...etc.

Ša'bán: ¿Qué significan estas palabras?...No habrá pasado ni un mes
con esta operación, cuando se haya llenado la habitación con
montañas de carpetas...

Marsà: ¡Bravo!...

Ša'bán: (Gritando) ¡¡Bravo!!...¿Quieres destruirme?...¿Deseas que me
lleven a una sesión de castigo?...

Marsà: ¡Escucha mis palabras!...

Ša'bán: ¡Oh Dios! ¡Qué despreciables eres Satanás!...

Marsà: ¡Haz lo que te he dicho y verás el resultado!...

Ša'bán: El resultado es conocido...¡Una falta, "Marsà"!...Yo soy tu
amigo y tu compañero...¿Te complace verme despedido?...¿ti-
rado en medio de la calle?...¿No basta con la situación en
que me encuentro ahora de retraso, fracaso y olvido?...

Marsà: Tú eres libre, "Ša'bán"...Ya te he dado un consejo, pero en-
térate de tu interés...

Ša'bán: ¿Consiste en acumular trabajo sobre trabajo?...

Marsà: ¿Trabajo sumado a trabajo, cuál es el resultado?...

Ša'bán: ¿Cuál es?...

Marsà: El resultado, en cualquier caso, no será un asno...¿No es así?...

Ša'bán: No sé...Estas operaciones aritméticas por sí mismas confun-
den mi mente...

Marsà: Ten valor y pon en práctica mi idea...Pregunta a quien la ==
probó...

Ša^cbān: ¿has experimentado esto?...

Marsà: ¡Naturalmente!...

Ša^cbān: (Coloca la cabeza entre sus manos, murmurando) ¡Oh Dios!...
¡Qué despreciable eres Satanás!...

Cuadro segundo

(La misma habitación de antes, después de haber transcurrido un mes... se han acumulado montones de carpetas sobre el escritorio de "Ša'bán Effendī"...y en los rincones del lugar...El está de pie ante unos - inspectores...)

El inspector: (Apunta sus observaciones en una hoja) Dime, "Ša'bán Effendī"...

Ša'bán: ¡¿Perdón, su excelencia?!...

El inspector: ¿Qué número de carpetas se te enviaron el primer día?...

Ša'bán: ¡Alrededor de treinta!...

El Inspector: ¿Cuántas terminas de ellas diariamente?...

Ša'bán: Tres...

El Inspector: ¡¿Tres carpetas?!...

Ša'bán: ¿Le parece excesivo este número, excelencia?...¡Sí, por Dios, traş!...

El Inspector: ¿Quién ha dicho que me parezca excesivo?...¡Al contra rio!...

Ša'bán: ¿Tres carpetas son pocas?...Repaso lo que hay en ellas hoja por hoja...reviso las ratificaciones oficiales de los jefes con precisión y cuidado, para no caer en el olvido o la equi vocación que perjudicaría el interés del trabajo...

El Inspector: ¿No podrías, "Ša'bán Effendī", acabar cuatro carpetas al día?...

Ša'bán: Hago lo que está en el límite de mis posibilidades...Y tenga por seguro, excelencia, siendo como es un maestro de ex pertos, que el límite de las posibilidades de un empleado - activo es tres carpetas diarias...¡ni una hoja más ni una - hoja menos!...

El Inspector: ¡Comprendo!...¡Comprendo!...Conozco eso naturalmente... pero yo te estaba probando...Así pues, tú estás muy ago

biado de trabajo, según esta estimación...

Ša'bán: (Señalando los montones de carpetas) ¡Como ve, su excelencia, el inspector!... ¡Obsérvelas todas usted mismo!...

El Inspector: (Contemplando los montones de carpetas) ¡Entendido!... ¡Estás oprimido, "Ša'bán Effendi"...

Ša'bán: ¡Y que opresión!... ¡nuestro señor es testigo!...

El Inspector: Propondré de forma inmediata el nombramiento de unos empleados para que te ayuden...

Ša'bán: ¡Que nuestro Señor no nos prive de tu justicia, excelencia!...

El Inspector: Dime "Ša'bán Effendi"... ¿cuántos empleados supones que necesitas para llevar a cabo estos trabajos?...

Ša'bán: Creo... no menos de dos o tres...

El Inspector: ¿Tres empleados?...

Ša'bán: (Con miedo y duda) ¡Muchos?...

El Inspector: ¡Al contrario, muy poco!...

Ša'bán: (Incrédulo) ¿habla en serio su excelencia?...

El Inspector: ¡Parece que tu cálculo es escaso!...

Ša'bán: Antes, excelencia... pero ahora, ya me he entrenado y he comprendido las operaciones de sumar y restar...

El Inspector: Pero has olvidado la operación de dividir...

Ša'bán: ¿Dividir?...

El Inspector: Sí... divide treinta carpetas, que son las que te llegan diariamente, entre tres carpetas, que es lo máximo que puede realizar un empleado... ¿cuál es el resultado?...

Ša'bán: (Vacilando) ¡Diez!...

El Inspector: ¡Exactamente, diez empleados!... Este es el número que se precisa para que te ayuden...

Ša'bán: (Como el que no da crédito a sus oídos) ¡Diez empleados para mí?...

El Inspector: ¡Cuidado con pedir después más!...

Ša'bān: ¡No, excelencia!...

El Inspector: ¡En cualquier caso, yo no propondré en mi memoria ni un empleado más de estos diez!...

Ša'bān: ¡Es un regalo de Dios!...pero...

El Inspector: ¿Pero qué?...

Ša'bān: ¿Estarán de acuerdo realmente su excelencia el delegado y - su excelencia el ministro en designar a este número de nuevos empleados?...

El Inspector: ¿Qué es lo que impide la aprobación?...

Ša'bān: No sé...Era solo una idea...

El Inspector: ¡Tranquilízate!...Vendrá la aprobación más rápido de lo que piensas...Los que solicitan empleos son muchos... y cada empleo que se crea, es una puerta de confort que se abre...y todo esto naturalmente en interés del trabajo...

Ša'bān: ¡Naturalmente!...¡Naturalmente! ¡En interés del trabajo!...

El Inspector: ¡Cuidado con quejarte desde ahora por causa de la -- opresión, "Ša'bān Effendī"!...

Ša'bān: ¡Jamás, su excelencia el inspector!...

El Inspector: Date prisa solamente en nombrar a tres ayudantes para repartir las carpetas acumuladas entre todos y organizar el trabajo de la manera más perfecta...

Ša'bān: ¡Naturalmente, su excelencia!...pero...

El Inspector: ¿Pero?...

Ša'bān: Estos diez...¿donde se sentarán?...¿puede esta habitación - dar cabida a diez empleados?...

El Inspector: (Pasea su mirada por la habitación) Tienes razón...es ta habitación no es suficiente...te son indispensables unas habitaciones suplementarias...

Ša'bān: Cerca de aquí hay una habitación grande, ocupada por el bedel y los utensilios del café, del té, la canela y el jengibre...si fuera posible dejárnosla libre...y bajar los uten-

silios al primer piso, cerca del lavabo...

El Inspector: ¡Es una idea!...¡Que se baje el bedel al lavabo con su canela y su jengibre!...

Ša^vbān: Después de eso necesitamos las mesas...

El Inspector: Eso no es asunto tuyo...La dirección de almacenes y provisiones llevará a cabo lo necesario, por la mera publicación de la ratificación de los nombramientos...

Ša^vbān: ¿No es más conveniente, excelencia, que se coloquen en esta mi habitación dos mesas solamente y el resto en la habitación contigua?...

El Inspector: Este es un asunto que debes arreglar tú después, teniendo en cuenta lo que te parezca mejor para ordenar el trabajo...

Ša^vbān: ¿Y cuál es el nombre de esta situación, excelencia?...

El Inspector: ¿Qué situación?...

Ša^vbān: Un trabajo importante como éste, realizado por diez empleados...diez, aparte de mí, que ocupan dos habitaciones completas de la oficina...

El Inspector: ¿qué quieres decir?...

Ša^vbān: ¿Es que nunca tuvo lugar el reconocimiento oficial, en atención a un trabajo de esta importancia, como uno de los departamentos de la administración?...

El Inspector: ¿Cuál es el impedimento?...

Ša^vbān: ¿Está de acuerdo, su excelencia, en aplicar el nombre de departamento a este nuestro trabajo importante y opresivo?...

El Inspector: Propondré esto en mi memoria...

Ša^vbān: Queda una última cuestión excelencia...

El Inspector: ¿Cuál es?...

Ša^vbān: (dudando) El título...

El Inspector: ¿Qué título?...

Ša^vbān: El título de "jefe de departamento"...¿No tengo derecho a -

recibir este título?...¿No soy yo el que dirijo de manera -
práctica e inmediata los trabajos de diez empleados?...

El Inspector: (Después de reflexionar) Creo que estás en tu dere-
cho, "Ša'bān Effendī"...pues hay precedentes en esta cues-
tión...

Ša'bān: ¡Muchos precedentes!...

El Inspector: Consideraré seriamente el asunto...

Ša'bān: ¿Jefe de departamento?...

El Inspector: (Se levanta para marcharse con su hoja) ¡Si Dios quier
re!...my pronto...deja el tema en nuestra manos... y
tu continúa con tu trabajo, tu actividad y tu diligenc
cia...

Ša'bān: Tengo plena confianza...y seguiré con esta actividad y esta
diligencia...

Cuadro tercero

(La misma habitación anterior...pero la mesa de "Ša'bán Effendī" - está situada en frente de otros dos escritorios...uno de ellos, el de la derecha, está ocupado por un nuevo empleado cuyo nombre es - "Rašād Effendī" y la segunda, a su izquierda, la ocupa otro nuevo - empleado, su nombre es "Kamāl Effendī"...Las carpetas cubren sus - mesas, mientras ellos beben café y fuman...)

Ša'bán: ¿Qué noticias hay?...

Kamāl: Todo bien...¡Tal vez se lleve a efecto la propuesta del ascenso hoy!...

Ša'bán: ¿Es seguro?...

Kamāl: ¡En un cien por cien!...

Ša'bán: Dime más, en confianza, "Kamāl Effendī"...

Kamāl: El delegado del ministerio prometió a mi tío, que es miembro de la comisión...

Ša'bán: ¿Le prometió qué?...

Kamāl: ¡le prometió mi ascenso al grado sexto!...

Ša'bán: ¿A ti sólo?...

Kamāl: Y a ti también necesariamente...porque mi ascenso ha de llevar consigo obligatoriamente tu ascenso, pues eres el jefe del departamento...¡No es razonable que seas olvidado, siendo el más antiguo!...

Ša'bán: ¡Dios te haga el bien!...

Kamāl: (Señalando a "Rašād") "Rašād Effendī" también tiene noticias...

Rašād: ¡De hecho he sabido que próximamente tendrá lugar una propuesta!...

Ša'bán: ¿De dónde lo has sabido?...

Rašād: Mi tío -como sabes- está interesado en el tema...Cuando fui nombrado aquí, para este empleo, no creyó que fuera en el grado séptimo...cuando yo le informé, se enfadó, protestó y

se presentó primeramente en la administración general donde le aseguraron que considerarían una propuesta en breve... para corregir la situación y otorgarme el grado sexto.

Ša' bān: ¿Y yo?...

Rašād: ¡No temas!... ¡Es indispensable que nuestro ascenso -como ha dicho ahora "Kamāl"- arrastre el tuyo!...

Ša' bān: ¡Sí!... ¡Arrastradme con vosotros, por favor!...

Kamāl: ¡Al contrario!... ¡Nosotros deseamos para tí el grado quinto al menos!...

Ša' bān: ¡Gracias!...

Rašād: ¡Esto naturalmente en nuestro interés propio!...

Ša' bān: ¿En vuestro interés?...

Rašād: Es preciso que existan en esta oficina grados quintos a fin de que se amplié ante nosotros el campo de ascensos posteriormente...

Kamāl: Sí... posteriormente es preciso que tengas un representante en el grado quinto y que se eleve el grado de jefe de departamento, es decir tu grado, al cuarto...

Ša' bān: ¡Dios te oiga!...

Rašād: Sucederá esto en el futuro más próximo... porque ésta es la situación normal de las cosas... ¡Te agradecería, "Ša' bān Effen dī", enterrarte en un departamento en el que no hay grados más altos?...

Ša' bān: ¡Me asombra este pensamiento!...

Rašād: ¡Yo me siento aquí como si estuviera enterrado!...

Ša' bān: ¡Y no has pasado aquí ni un mes!...

Kamāl: ¿Pretendes que trabajemos en estas carpetas como los burros, sin salir del grado séptimo?...

Ša' bān: ¡Vosotros acabais una sola carpeta al día!... ¡Y decís que sois burros!...

Kamāl: Tú opinas que estamos en el límite del esfuerzo...

Ša' bān: (Con disimulada ironía) ¡Mucho!...

Rašād: ¡A Dios gracias!...¡Nos imponemos el trabajo a nosotros mismos, a pesar de la opresión que nos rodea!...

(Se abre la puerta de repente...y entra el ordenanza jadeando, con precipitación y gritando)...

El ordenanza: ¡Me dieron buenas noticias!...

Ša' bān: (Con anhelo) ¡Dinos la noticia!...

El ordenanza: Tengo buenas noticias para todo el departamento...

Ša' bān: ¡Habla!...¡Rápido!...

El ordenanza: No hablaré hasta que me pagues...

Kamāl: ¿Ha salido ya la propuesta?...

El ordenanza: (Extiende su mano) ¡Pagadme primero!...

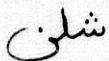
Ša' bān: ¡Págale, "Kamāl Effendī"!...

Kamāl: (Saca una moneda de su bolsillo) ¡Toma!...¡Aquí tiene un --
"shelling" (1)...

Rašād: (LLeva su mano a su bolsillo y saca una moneda) ¡Y de mi parte otro "shelling"!

Ša' bān: (Observa al ordenanza que lo mira esperando que pague lo de los dos empleados) Y de mi parte...(LE explicó) ¡Sea lo que Dios quiera!...(Le da un "shelling") ¡habla ahora!...con la mayor rapidez...

El ordenanza: Ha llegado ahora uno de los ordenanzas de la dirección general diciendo: que (2) su excelencia el delegado entró junto a su excelencia el ministro y salió con la aprobación de una propuesta de conceder a los dos empleados del departamento los grados sextos...

(1) Transcripción al árabe del término "shelling". En el texto aparece , siempre entre comillas.

(2) Mezcla del signo de puntuación occidental para marcar la introducción del estilo directo y de la partícula subordinante árabe que introduce el estilo indirecto.

Ša' bān: ¿Y yo?...

El ordenanza: Su excelencia cederá el grado sexto y se insertará en el grado quinto...

Ša' bān: ¿Me integraré al quinto?...

Rašād: ¿No te dije que ésta era la situación normal de las cosas?...

El ordenanza: (Sale bromeando) Con vuestro permiso...me marcho a - dar buenas noticias a la habitación contigua...(Sale rápidamente)

Kamāl: ¡Es lógico!...el grado ~~sexto~~ ahora...temporalmente...hasta - que...¡Es lógico!...

Ša' bān: (Agitado por la alegría, vocifera) ¡Lógico!...¡Bravo, hermanos!...¡Todo el que se esfuerza obtiene una recompensa, hermanos!...¡Todo el que se esfuerza obtiene una recompensa!....

Al-aydī l-nā'ima, ("Las manos delicadas"), aparecida en 1954, fue publicada posteriormente en el volumen Al-masrah al-munawwa', (El Cairo, 1956), pp. 249-350.

Pieza de teatro en cuatro actos.

Primer acto

(A la orilla del Nilo, cerca de Qasr Al-'Avnī (1), donde se reúnen los vendedores de maiz asado y pasteles y otros que proclaman desde lejos sus mercancías...está sentado sobre un banco de piedra que da al río un oven que no ha cumplido aún los treinta años, leyendo -- con interés un diario bajo una farola...es el doctor 'Alī Ḥamūda... No ha transcurrido ni un momento, cuando aparece un hombre de unos cuarenta y cinco años, vestido elegantemente...lleva en su boca un cigarro puro (2) despreocupadamente...Se detiene un instante mirando hacia el Nilo con la mirada del desocupado y distraído...es el - príncipe Farīd (3)...

El Príncipe: (Se dirige hacia el doctor Ḥamūda examinándolo con el monóculo. Después se acerca a él, diciendo con aire del que manda) ¡Una cerilla...por favor!...

El doctor: (Sigue leyendo, sin levantar su cabeza del periódico) -- ¡Lo siento!...

El príncipe: (Quita el cigarro de su boca y lo coloca en el bolsillo del pañuelo) ¡Mejor!...no hay ningún motivo para fumar ahora...(Vuelve a mirar al Nilo, mientras tararea las melodías de una danza francesa, después se detiene de improviso, mirando al joven) ¡Le molesta que silbe?...

- (1) Qasr al-'Avnī, Facultad de Medicina y Hospital Clínico de El Cairo desde 1838.
- (2) En texto árabe dice textualmente "cigarro grande", pero nos ha parecido mejor esta traducción. سيجار كبير
- (3) El término utilizado es "prince". cfr. Ahmad Taymūr, Mu'ḡam Taymūr al-Kabīr fī alfāz al-'āmmiyya al-ḡuz'al-tānī, (El Cairo, 1978) p. 158. allí dice: "كلمة إفريقية تقال للأمير من بيت الملك وفي مصر صارت تطلق على أمراء الأسرة الخديوية من عهد الخديو إسماعيل"
- Se trata de un título que en Egipto se aplica a los príncipes - de la familia de los jedives. Esto nos explica por qué el personaje que lleva este título despreciará a las personas de origen egipcio en determinado momento de la obra.

El doctor: (Sin levantar sus ojos de la revista) ¡En absoluto!...

El príncipe: (Vuelve a silbar...luego se detiene de repente otra vez y mira al joven) Está usted muy absorto en la lectura del periódico...sin duda, trae noticias importantes...Dígame, por favor...las más importantes noticias...¿qué ha sucedido en el país?...No he leído ningún periódico desde hace tiempo...por motivos que no hay razón para mencionar ahora...pero eso no impide que pregunte por las noticias...
¿Cuáles son las noticias?...

El doctor: (Levanta su cabeza del periódico y se dirige hacia el príncipe, diciendo con un acento plenamente sincero e inocente) ¿Las noticias?...¡No sé, por Dios!...

El príncipe: (Señalando el periódico) ¿No sabe?...¿Y qué leía entonces?...

El doctor: Los anuncios...

El príncipe: ¿Anuncios?...¿Trabaja en la carpintería?...

El doctor: ¡No!...en absoluto...yo busco trabajo...

El príncipe: ¿Busca trabajo?...¿Vd también?...¡Ah!...me parece que lo conozco...no había visto su rostro antes de ahora naturalmente...pero esto no impide que pueda existir entre nosotros un lazo de unión lejano, sin que yo lo sepa...nuestra familia, como sabe, es grande y ramificada y no es indispensable que nos conozcamos los unos a los otros...yo, particularmente, siempre estoy alejado...hasta de mi hija mayor...y de la menor también...por razones que no tengo por qué recordar ahora...puede ser que tú las conozcas(1)...esto es algo que no quedó oculto en el ámbito familiar... fue un escándalo y tú, naturalmente, lo sabes...

(1) Optámos por introducir a partir de este momento el tuteo por parte del príncipe, por la familiaridad con que se refiere al doctor.

El doctor: (Sorprendido) ¿Qué es lo que sé?...

El príncipe: Lo que le ocurrió a mi hija Marfat...y después de eso lo que hizo su hermana menor *Yihān*...Toda la familia lo - sabe...Respecto a ti, que eres príncipe...

El doctor: (Confundido) ¿Yo príncipe?...

El príncipe: ¿No has dicho que buscas trabajo ahora?...

El doctor: Sí...busco trabajo...¿pero qué relación hay?...

El príncipe: ¡Ah!...¡No me reproches!...Sin duda, me he equivocado en la suposición...Es mejor que te presentes...

El doctor: Mi nombre es doctor *Alī Ḥamūda*...

El príncipe: ¿Doctor?...¿Ah?...¡He comprendido la razón de que te - encuentres aquí en este lugar...cerca de Qasr al-Aynī...

El doctor: No, señor...no soy un doctor del hospital Qasr al-Aynī... soy doctor de la Facultad de Letras..

El príncipe: ¿La facultad de Letras?...

El doctor: Doctor en sintaxis...

El príncipe: ¿Que es eso?...

El doctor: Especialista en lo más correcto en una rama delicada de esta ciencia que es la de las partículas de tracción (1)...

El príncipe: ¿De tracción?...

El doctor: Sí...las partículas de tracción...es decir, las partícu- las que obligan a moverse (2) a lo que va después de ellas...

El príncipe: ¡Ah!...He comprendido...¡mecánico! (3)...

(1) La expresión en árabe es *حروف الجر*, "partículas de genitivo" o "preposiciones". Traducimos así porque el término *جر* "tracción", "arrastre" va a dar lugar a un juego de palabras de difícil traducción, ya que uno lo dice en el aspecto gramatical y otro lo entiende en el sentido del movimiento físico de los - cuerpos.

(2) El término empleado vuelve a ser *تجر*, "poner en genitivo"; traducimos con sentido de "moverse", porque, en caso contrario, no podríamos entender el juego de palabras.

(3) En árabe *ميكانيكي*. Transcripción del francés "meca- nique".

El doctor: ¡No, señor!...no...no...no me refiero a la tracción de los coches...sino al genitivo de los nombres...En gramática existe una cosa cuyo nombre es genitivo, es decir, la kasra...Hay numerosas partículas que obligan a ir en genitivo a los nombres que van detrás de ellas, es decir a ponerles una kasra...y algunas de ellas, a veces, ocupan el lugar de otras... Y -hablando de lo que nos ocupa- uno de los errores en el que cayeron muchos de los sabios gramáticos fue el ser partidarios de sustituir una partícula de genitivo por otra...pues el sentido cambia sutil y ligeramente en cada caso...Por otra parte, de hecho, mi tesis...que presenté para obtener el doctorado...no estaba relacionada en su esencia con todas las partículas de genitivo...¿Si no fuera así, dónde estaría la especialización?...ciertamente está realizada y circunscrita a una sola partícula, que es la partícula hattà...Me encantó lo que dijo uno de los más grandes gramáticos, el insigne -- "Sibawayhi" (1), estando en su lecho de muerte: -- "Muerdo mientras en mi mente hay algo de hattà"...Hattà en verdad es uno de los problemas que turban las mentes...y uno de los dilemas que preocupan a las inteligencias...pues obliga a poner kasra, damma y fatha...¿Has visto algo más -- asombroso que esto?...Puedes decir: "he comido el pescado hasta su cabeza", con kasra (2)...Te es posible decir: --

(1) Sibawayhi, célebre gramático árabe de la escuela de Basora. Murió en el año 792. Autor de el Kitāb, ("El Libro"), por antonomasia, la mejor gramática escrita en árabe, que contiene el primer tratado de fonética.

(2) Se refiere al uso de hattà como preposición con régimen de genitivo. Indica una idea de finalidad, un límite en el tiempo, aunque, como en este caso, se pueda hacer extensivo al límite en el espacio.

"he comido el pescado incluida su cabeza, con fatha (1)...
Y te está permitido decir: "he comido el pescado incluso
su cabeza", con damma (2)...¿Comprendido?...

El príncipe: ¡Comprendido, naturalmente!...Quiere decir que el pescado puedo comerlo siempre...¿No es así?...

El doctor: Sí...con las tres vocales, como le he explicado...

El príncipe: ¿Y tú eres doctor en eso?...

El doctor: Sí...

El príncipe: ¡No, ilustre señor!...Ten por seguro que si algún día
quiero comer pescado, no tendré necesidad alguna de ti...
Me has dicho que estás parado y buscas trabajo...

El doctor: ¡Por desgracia...no he encontrado ningún trabajo hasta -
ahora!...

El príncipe: ¡Es natural!...

El doctor: La dificultad reside en que no hay ahora ningún puesto -
para mí en la Universidad y la profunda especialización -
en mi rama me convierte en no apto para enseñar en otros
centros...Por mi manera de ser no he creado ninguna escuela...pero he creado un universo...Mi afición desde la niñez era la sintaxis y el ifrāb (3)...y, en opinión de mis jóvenes compañeros, era yo el que solucionaba los difíciles problemas de la declinación y la sintaxis. Cualquier cosa que me encontraba, la flexionaba y pasaba los días y las noches declinándola...El ifrāb era todo mi mundo... ==
No me importaba ninguna otra cosa...Abría los libros para

- (1) En este caso hattà está utilizada como advectivo o exponente sintáctico ante un nombre. No afecta a la flexión de dicho nombre. En este caso, como es objeto directo, va en acusativo.
- (2) Cuando hattà, en función de adverbio, va seguida de nominativo, constituye una variante del caso anterior y puede deberse a la excesiva sutileza de los gramáticos árabes.
- (3) ifrāb, término árabe que indica flexión desinencial de los nombres.

analizar sus desinencias, no para leerlos...Analicé todos los libros y las revistas, incluso la guía telefónica...En cuanto a hoy, lo único que me preocupa del universo es una sola palabra, hattà; llegué a seguirla en todas las líneas sobre las que ponía mi mirada, viendo su influencia en la vocalización de lo que iba después de ella... - hasta que llegó a ser la que movía mi existencia (1)...Esta pequeña e insignificante partícula que agitó el corazón de Sibawayhi, estando ante las puertas de la otra vida, - mueve mi destino también, mientras me encuentro ante las puertas de mi vida profesional...

El príncipe: ¿Tienes una renta?...

El doctor: ¡No!...Murió mi padre hace meses y no me dejó sino una - vaca, una búfala y un ternero...había un arrendatario de algunas yuntas en una de las fincas...y me enviaba la mayor parte de su ganancia para que yo estudiara...vendí == sus ganados para gastar su precio en mi manutención, pero no solucionó nada y no me ha quedado hoy con qué vivir... así, pues, me es preciso encontrar un trabajo rápido...muy rápido...

El príncipe: ¿Qué puedes hacer?...

El doctor: No lo sé todavía...pero yo...

El príncipe: ¡Escucha...tu situación me interesa!...

El doctor: Usted me abre la puerta de la esperanza, señor...¿Tiene un trabajo para mí?...

El príncipe: ¿Yo?...

(1) Toda esta frase es un juego de pañabras que requiere una aclaración. Al-Hakīm realiza el ḡinās sobre la raíz حرك, que en forma II significa "mover", y de ahí pasa al sentido de "vocalizar", "vocal", es حركة y también "movimiento". Textualmente dice: "وأرى أثره في تحريك ما بعدها متى أصبحت هي التي تحرك وجودي" Hattà influye en el movimiento/vocalización del nombre que le sigue, como influye en el movimiento de su propia existencia.

El doctor: Presiento el bien en vd...quizás nuestro encuentro de esta noche no se deba a la casualidad...

El príncipe: ¿Qué clase de trabajo buscas?...

El doctor: Cualquier trabajo en el grado quinto, porque el certificado de doctor que poseo se ajusta al grado quinto...Puede informarse sobre eso en el ministerio de educación...

El príncipe: ¿El grado quinto?...¿Cuál es el grado quinto?...

El doctor: El grado cuya remuneración no es inferior a veinte guineas... Es el salario base...

El príncipe: ¿Veinte guineas?...Mi chófer pide más...¿Puedes conducir un coche?...

El doctor: ¡No, señor!...¡Ni lo intento!...

El príncipe: Ni yo...

El doctor: Quiero un empleo oficial o libre...eso no me importa ahora...lo importante es un empleo...

El príncipe: ¡Buena idea!...pero dime: ¿qué puedes hacer en el empleo?... ¿Te has ocupado antes en algo para ganar dinero?...

El doctor: Antes nunca...

El príncipe: Ni yo tampoco...

El doctor: Su excelencia es rico...esto es evidente por su aspecto... y tiene coche y un conductor, como ha dicho...Una palabra suya o una pequeña tarjeta podría abrirme la puerta de los empleos y me haría un favor inolvidable...

El príncipe: Tú hablas mucho de los empleos...los empleos ¿qué es un empleo?...¿Qué podríamos hacer si lo encontráramos?...¿Acaso tienes una idea?...

El doctor: ¡No!...¡En absoluto!...Pero la cuestión es muy sencilla por lo que he escuchado...significa una oficina...desde la mañana hasta el mediodía...y después un sueldo.

El príncipe: Una oficina y un sueldo...es agradable...yo puedo hacer esto...aunque no podría -hablándote en secreto- despertarme por la mañana antes de las once...

El doctor: Vd. no lo necesita...y, en todo caso, el dormir por la mañana es muy agradable...Yo tampoco me despierto sino == tarde...duermo cuanto quiero...porque no encuentro nada - que hacer salvo dormir...¿Y vd. cómo pasa su tiempo después de despertarse?...A propósito...no he tenido aún el honor de conocer su honorable nombre...

El príncipe: ¡Ah!...¡No me lo reproches!...Me llamo el príncipe Farīd...mi palacio está aquí, en Garden City (1), a unos - pasos de distancia...

El doctor: (Se levanta desconcertado) ¿El príncipe...Farīd?...¿Su - excelencia?...¿Su alteza?...

El príncipe: (Le indica que vuelva a sentarse) ¡Por favor, siéntate!...No hay motivo para formalidades ahora...¿ No has - leído en los periódicos lo que ha ocurrido hoy?...

El doctor: ¿Qué ha ocurrido?...

El príncipe: ¿No lo sabes aún?...¡Mejor!...¡Hablemos de lo que - estábamos hablando...y no cambies de medio...¿Qué decíamos?...

El doctor: Decíamos, alteza...

El príncipe: Diríjite a mí por mi título...y yo me dirigiré a ti - por el tuyo también...Habla, doctor...estábamos conversando acerca del empleo...

(Pasa entonces un vendedor de maíz, empujando un carro de mano sobre el que hay maíz tierno y un fogón pequeño para asar...lo aviva con un abanico de plumas, mientras pregonando su mercancía...)

El vendedor: (Pregonando) ¡El maíz!...¡La almendra!...

El príncipe: (Olfatea largo rato) El olor a tostado despierta el -
apetito... ¿Qué dices, doctor?...

El doctor: Realmente el olor del maíz es agradable...

El príncipe: (Llamando al vendedor) ¡Oye, listo! (1) ¡Asanos dos -
mazorcas!...¡Quédate con nosotros, lo preferimos y nos -
satisface!...(Se levanta y con él el doctor. Ambos se di-
rigen al carro del maíz)...

El doctor: (Examina el maíz y escoge una mazorca) Prefiero para su
alteza esta mazorca tierna y llena...esta otra panoja no
le es inferior...(Al vendedor) ¿Cuánto vale la mazorca, -
tío! (2)...

El vendedor: Una piastra (3)...

El príncipe: ¿Una piastra?...¿Una mazorca sola?...

El vendedor: ¿Es mucho?...

El príncipe: ¡Naturalmente que es mucho...¿Cuánto te cuesta la ma-
zorca en el campo, por tu honor, si es que tiene honor -
alguien como tú?...

El vendedor: ¡Nos indignamos con rapidez!...¡El hablar es propio de
gente civilizadas, señores!...

El príncipe: ¡No te escabullas!...¡Habla!...Yo tengo tierras y sé...
si la mazorca costase la mitad de una piastra, la produc-
ción por feddān llegaría a unos límites...

El vendedor: ¡La mazorca vale una piastra!...¿La aso?...

El príncipe: ¡Naturalmente!...¡Tuesta dos mazorcas!...Sólo quise -
mostrar tu avidez y tu codicia...

(1) La expresión يا شاطر, literalmente "¡Oh hábil!". Es una =
fórmula de tratamiento egipcia, que, según J. Jomier y J. Khou-
zam, Manuel d'arabe égyptien (París 1973), p.26, se traduce "mon
grand" y se aplica a "un petit o moyen gracon".

(2) La expresión يا عم "¡oh tío!", según Jomier y Khouzam,
op cit. "pour un homme du peuple age", con matiz de gentileza.

(3) En árabe قرش صاغ, equivalente a $\frac{1}{100}$ de libra egipcia.

El vendedor: (Mientras coloca las dos mazorcas sobre el carbón) ¡Mi avidez y mi codicia?...¡Por su honor!...pues su señoría - naturalmente es un hombre de honor, ¿a qué hora me he levantado de dormir?...antes de la llamada a la oración, al despuntar el día...mientras las estrellas ascendían, nos hemos marchado mi hijo y yo al campo, hemos arrancado maíz y hemos cargado el carro...lo he traído andando bajo el rocío y la humedad...desde nuestro pueblo...más de una ambāba (1) de distancia...hasta que he llegado aquí...durante el día, mientras trabajo, permanezco de pie, con el carro, ceno mi bocadillo y me recuesto en la tierra, se hace casi medianoche...¿Toda esta labor vale algo o no vale nada?...Cuando se trata de una labor como la mía, no tiene precio...¿De dónde podría alimentar, si no, a los niños pequeños?...

El doctor: ¿Tienes niños?...

El vendedor: Tengo niños pequeños en la edad de ser atendidos... y tengo dos hijos mayores en edad escolar...que van después del mediodía a la escuela del pueblo...por la mañana trabajan para ganar su sustento...

El doctor: ¿Ganar su sustento?...¿Dónde?...

El vendedor: Uno de ellos trabaja en el campo...en dos qīrāt (2) que compré con los ahorros de mi ganancia y del apaño de mi mujer, que cría gallinas y vende los huevos...En estos dos qīrāt sembramos el maíz que vendo aquí en el carro... En cuanto al otro, trabaja como peón en el establecimiento de un carbonero y de esta tienda traigo el carbón sobre el

(1) Este término se debe de referir evidentemente a una medida de longitud.

(2) Qīrāt, medida agraria que en Egipto equivale a 1/24 de feddān.

que aso el maíz...

El doctor: Es decir, tu aceite en tu harina...(1)

El príncipe: Más bien di: su maíz en su carbón...

(Ríen los dos)

El vendedor: (Pasando el abanico sobre las dos mazorcas) Si no hubiera carbón, no se hubiese asado el maíz...Es indispensable que cada uno de mis hijos tenga un trabajo...campesino...carbonero...lo importante es trabajar y ganar el pedazo de pan...y no estar ociosos...

El doctor: ¿Y la escuela?...¿el saber?...

El vendedor: El saber para nosotros, sin doble sentido, es el trabajo...¿Toma tu mazorca!...¿Espera, te la envolveré en una hoja verde para que no te quemes los dedos!...Entre nosotros no conocemos ni al sabio ni al ignorante...La gente entre nosotros o es un trabajador o es un inútil...o se es útil para trabajar, sudar y servir a uno mismo y a los otros...o se es un perdido sin disculpa ni ocupación ni actividad que le sea provechosa a él y a la gente... y éste, a nuestro entender, ¡oh hijos de ciudad!, no es considerado como un hombre...¿Tenga la mazorca!...

El doctor: (Toma la mazorca para el príncipe) ¡Por favor, su alteza primero!...

El príncipe: ¡No...no tómala tú, doctor!...

El vendedor: (Ofreciendo la otra mazorca) La segunda mazorca está preparada...¿Usted es doctor aquí?...Tengo un pariente en tratamiento (2) médico aquí en Qasr al-'Aynī...

(1) Refrán, textualmente dice: زيتك في دقيقتك , probable variante de الزيت في العجين لا يضيع , "el aceite en la harina, la masa no se pierde", aplicado a las relaciones con los parientes.

(2) La frase que emplea al-Hakīm es لي قريب بيتعالج "tengo un pariente que está en tratamiento médico". Esta expresión es típica del dialecto egipcio: se prefixa la monolítica bi- al infecto para conferirle un matiz durativo en el presente.

El príncipe: (Rápidamente) No...no...el señor no es doctor aquí,..
el señor es doctor en...en otra cosa...¿Cuánto quieres --
por las dos mazorcas?...¿Dos piastras?...

El vendedor: ¡Dos piastras!...

El príncipe: (Mientras se aleja con su mazorca al lugar en el que es-
taba, ante el Nilo) ¡Págale, doctor!...Los príncipes, al
igual que los reyes, no llevan dinero...

(El doctor saca de su bolsillo dos piastras y paga al vendedor de -
maíz, el cual se aleja con su carro...El doctor vuelve con su mazor-
ca a su sitio, en la balaustrada de piedra del Nilo...)

El Vendedor: (Pregona, alejándose con su carro) ¡El maíz!...; La al-
mendra!...

El doctor: (Muerde su mazorca, mientras deja vagar su mente) ¡Ah!...
¡La misericordia de Dios sea sobre él!...

El príncipe: (Mordiéndolo con glotonería la mazorca que tiene en su -
mano) ¿Quién?...

El doctor: Mi difunto padre...no le ayudé en nada...al contrario, -
fue él quien se esforzó y sudó para enviarme lo que yo --
gastaba...

El príncipe: Realmente...nuestros hijos no nos traen sino desgracias...
Fíjate en mi hija Marfat a la que eduqué con esmero...¿que
hizo para recompensar a su padre?...Lo primero que hizo -
al llegar a los 21 años fue acarrearne la ignominia y con-
vertirme en chanza de la familia...

El doctor: ¿La ignominia?...¿Qué hizo?

El príncipe: No le agradó su pretendiente, el noble que yo había --
aceptado...y se enamoró de un joven vil. Era mecánico en
un garaje en el que reparó su coche cabriolet (1)... y se
casó con él, señor, a pesar de mi negativa...Vive con él
en dos habitaciones de un edificio en un barrio humilde...

(1) En árabe كَابْرِيُولِيَه, transcripción del francés "cabriolet", coche ligero.

Y ha tenido ya tres hijos, de los cuales, el mayor estará ahora por los seis o los siete años, según recuerdo...Yo no he visto a estos niños naturalmente...No los veré jamás, como no la he visto a ella desde hace años... Pero lo más ingenioso y lo mejor es que su hermana, la menor Yihān, abandonó mi casa hace un año, ella también... después de la fiesta de su dieciocho aniversario...Y decidió seguir a su hermana y vivir con ella...Esta reniega también de lo bueno...dejándome solo con los criados... pues mi esposa murió hace siete años... a causa de la conmoción...la conmoción del escándalo y la ignominia...Esta es la descendencia que yo engendré...¿Has visto algo más despreciable que esta descendencia?...*(Escupe en la tierra)*

El doctor: *(Mordiéndolo el maíz)* ¿Qué piensa su alteza con respecto a este maíz tostado?...

El príncipe: *(Con entusiasmo)* ¡Es muy agradable!...

El doctor: Ya veo que lo come con mucho apetito...

El príncipe: Es nutritivo...¿No es así?...

El doctor: Tonifica el estómago y aporta vitaminas...

El príncipe: Naturalmente, tú eres doctor y sabes...¡ah!...quería decirte: ¿cómo has conocido sus propiedades?...

El doctor: Esto es algo conocido sobre el maíz...

El príncipe: ¡Yo no lo sabía, muy a pesar mío!...Pasaba en mi coche por aquí y me encontraba por casualidad estos carros y a estos vendedores con sus vestidos rotos y mi mente sentía aversión...pues los consideraba algo despreciable...¿cómo iba yo a saber que lo que desdafiaba era, de hecho, algo interesante y útil?...*(Muerde su mazorca con voracidad).*

(Se oye de pronto la bocina de un coche y el ruido de pararse con una violencia inusitada...)

El doctor: (Mirando en la dirección del ruido) ¡Pobre peatón!...¡Un coche ha estado a punto de chocar con el carro del maíz!...

El príncipe: Este pobre vendedor...feliz con su esfuerzo y con sus hijos...es su mejor acierto...sin duda nosotros lo envidiamos...¿no lo crees?...

El doctor: Tal vez...Pero Dios lo ha salvado...el coche no le ha -- hecho ningún daño...

El príncipe: (Observando mientras muerde su mazorca) El error naturalmente es del conductor...un hombre imprudente, por lo que veo...y a su lado hay dos mujeres...¿no es así?...

El doctor: (Contemplando el espectáculo) Sí...en la flor de la vida...

El príncipe: Necesita una lección...espera...

(Se baja de su asiento sobre el banco de piedra...y se dirige con la mazorca en la mano hacia el ruido y el coche...donde se eleva un alboroto confuso, sin saberse lo que ocurre habitualmente en la calle entre los peatones, al tener lugar estos accidentes...)

El doctor: (Gritando) ¡No le pegue, alteza!...No es asunto nuestro...

(Sigue mirando un instante y después grita con asombro) - ¡Sea lo que Dios quiera!...Las dos señoras se acercan a su alteza...lo cubren de besos...¡Y qué señoras!...bellas, elegantes y gentiles...¡Lo que Dios quiera!...El maíz lo comimos juntos...en cuanto a esto, tiene su límite... -- ¡Bien!...¡bien!...(Sigue mirando)...¡Asombroso!...las aleja de él...está enfadado...arrogante...arrogante...¡Dios es nuestro refugio!...Aquí llega...

(No ha transcurrido ni un momento, cuando vuelve el príncipe con el ceño fruncido, escondiendo la mazorca de maíz en su chaqueta...)

El príncipe: (Gritando enfadado) ¡Absurdo!...¡Absurdo!...

El doctor: (Levantándose) ¡Estoy preparado!...

El príncipe: ¡No lo admito de ninguna manera!...No lo admito en absoluto!...

El doctor: YO sí...

(Aparece al instante una señorita de unos diecinueve años. Es Ýihān, que corre ágilmente hacia el príncipe...)

Ýihān: Una sola palabra, papá...una palabra...es preciso que escuches a Marfat...¡Ven Marfat!...

Marfat: (Aparece rápidamente) ¡Papá, por favor...escúchame...un solo minuto!...

El príncipe: Sé lo que vas a decir...

Marfat: No...no sabes aún nada de lo que voy a decir...porque han ocurrido muchas cosas que no conoces...ya que no quieres saber nada de mí...Creo que este lugar no es apropiado para hablar...¿ Y si nos trasladáramos a la casa?...

El príncipe: ¿A mi casa?...¡Imposible!...He jurado que no entrarías jamás en mi casa...

Ýihān: Hemos ido por allí ahora...naturalmente no te hemos encontrado...ni a nadie...

Marfat: Y, si no se hubiera detenido el coche de este modo, no te hubiéramos encontrado ahora.

El príncipe: ¿Y por qué queríais encontrarme ahora?...

Marfat: Para exponerte una cuestión importante...

El príncipe: ¡Habla rápidamente!...

Marfat: (Gira en torno a sí misma, mirando al doctor Hamūda) ¡Aquí... así...y delante de...?

El príncipe: ¿Qué hay de malo en ello?...Tu asunto es conocido por

to la la gente (1)...y el señor en particular lo conoce...
 (El doctor se adelanta)...Tú sabes naturalmente que ellas
 dos son mi buena descendencia...Su excelencia, el doctor
 Ḥamūda...doctor especialista en...en comer la cola del pes-
 cado...es decir...no me lo reproches...he olvidado lo que
 es exactamente...Les estoy explicando que tú has sido el
 que me has dicho...En todo caso, éste no es el momento...
 no es el momento...

Marfat: ¡Encantada, doctor!...¡Permíteme que diga dos palabras, papá!...

El doctor: (Desconcertado) ¡Por favor, señora!

(Marfat se dirige a su padre, volviendo su espalda al doctor, mien-
 tras indica a su hermana Ŷihān que permanezca con el doctor...la cuál
 cortésmente se aleja con él unos pasos, entreteniéndolo con la conver-
 sación)

Ŷihān: Usted es doctor en oceanografía...

El doctor: ¿Océanos?...¿Qué relación hay?...

Ŷihān: El pescado...¿No ha dicho papá ahora?...

El doctor: No...en absoluto...soy especialista en sintaxis...

Ŷihān: ¿Qué relación existe entre la sintaxis y el pescado?...

(Aparece la perplejidad en el rostro del doctor Ḥamūda, quien trata
 de explicarse con los movimientos de sus manos, mientras Ŷihān ríe
 amablemente... Toda esta escena transcurre en silencio... Se traslada
 la conversación al príncipe y Marfat)

El príncipe: (Se muestra altivo, mientras esconde la mazorca de maíz)

Resumiendo!...¿Qué deseas de mí?...

Marfat: No deseo nada de ti, papá... Hemos venido para rogarte que -

(1) La frase en árabe es *أمره معروف لكل الناس*, desde el punto de vista -
 sintáctico es una oración nominal, pero semánticamente es una -
 pasiva con ablativo agente explícito, como demuestra la frase -
 que le sigue, donde emplea la voz activa.

que seas tú el que pidas lo que quieras de nosotros...

El príncipe: ¿Pedir yo a vosotros?...

Marfat: Sí, padre...estamos a tu disposición...mi esposo Sālim y yo...Naturalmente no conoces aún nuestra situación económica actual...El joven mecánico pobre de ayer es ahora dueño de un gran garage (1) y una fábrica de hacer los "chasis" (2) de los coches...¿Sabes dónde vivo hoy, papá?... En una villa (3) que poseemos en al-Ma'ādī (4)...porque la fortuna de mi marido se aproxima ahora a las cinco mil guineas...Como es natural no llegamos a esta situación si no después de haber vivido una vida de miseria y de haber probado la amargura de la privación durante unos años... Hemos soportado mucho y hemos sido pacientes largo tiempo...nos esforzamos, luchamos y nos afanamos...combatimos la pobreza con el trabajo...y obtuvimos el éxito, gracias a Dios...

El príncipe: (Con rudeza) Nada de eso me importa...

Marfat: Lo sé, papá...pero no podemos dejarte ahora solo y necesitado...

El príncipe: ¿Quién os ha dicho que estoy necesitado?...Sigo viviendo en mi palacio...

Marfat: Sigues en tu palacio...esto es exacto...pero la ley de la revolución (5) despojó a los príncipes y a los nobles de sus títulos y de sus bienes...para que trabajen como los demás...pero sé que a ti no te gusta cualquier trabajo...

- (1) En el texto árabe جراج . transcripción del francés. "garage".
 (2) Aparece entre comillas " شناسيهات ", mezcla de transcripción y de la terminación de plural sano femenino.
 (3) En árabe فيلا.
 (4) Barrio residencial de El Cairo.
 (5) Se refiere a la revolución de los Oficiales Libres. La obra está escrita después de la subida al poder de Nasser y de la ley de expropiación de tierras de la aristocracia egipcia. El príncipe, en esta obra hace referencia a sus latifundios.

El príncipe: Esto es asunto mío...

Marfat: Y mío también...en cualquier caso, eres mi padre...Aunque -
hayas cerrado tu casa para mí y para mi esposo...la nues-
tra está abierta para ti en todo momento...Ten por seguro
que esta idea no es sólo mía...sino también de Sālim, ese
hombre generoso y digno...Antes que yo, reflexionó acerca
de tu destino, leyendo los periódicos y siguiendo las no-
ticias...

El príncipe: ¿Pensáis darme limosna y caridad?...

Marfat: No lleves el asunto a ese extremo...es un simple obsequio
cortés...

El príncipe: ¡Oh burla del destino!...¡Este joven vil e insignifi -
cante quiere dar limosna a sus señores!...

Marfat: ¡Tú no eres su señor!...¿Con qué derecho dices eso?...

El príncipe: ¿Niegas este derecho?...¿Qué bajo has caído, maldita!...
Has bajado al nivel de estos perros...

Marfat: Papá, puedes insultarme...pero no insultes a mi esposo...El
es un hombre...un hombre...que contó con sus brazos y con
su valentía...Jamás se abstuvo de vestir la ropa del obre-
ro, manchada de grasa y aceite, para trabajar a las órde-
nes de un maestro en el taller, siendo él ingeniero, li-
cenciado por la Universidad...incluso sufrió en el aspecto
laboral, viviendo del beneficio del trabajo manual, como
dijo...Subió las escaleras desde su parte más baja...y ==
pudo descubrir un método nuevo para mejorar el carburador(1)...
Así se abrió camino y se hizo digno ante mis ojos de todo
el respeto...Sí...ciertamente no me equivoqué el día en -
que abandoné a mi primer pretendiente...ese noble afemina-
do que no hacía nada bien, sino observar a la mujer y anu-
dar su corbata...

(1) Carburador, en árabe *كاربوراتير*, transcripción a partir -
del término francés "carburateur".

El príncipe: ¡Hijos de los linajes...de nuestra insigne familia!...

¡No eres merecedora de ellos!...

Marfat: ¿Nuestra insigne familia?...¿Quién fue el fundador?...¿ un joven mecánico?...No...antes bien un joven humilde y pobre que trabajaba en un estanco...¿No es así?... Pero trabajó y tuvo éxito...Después vinieron sus nietos que no trabajan nada y que consideran el trabajo de aquél como linaje insigne...Mañana llegarán los nietos de mi esposo Sálím y vivirán de la fama de su trabajo al que llamarán el insigne linaje...No es de linaje sino aquél en cuyas raíces hay trabajo...el linaje es el trabajo... y no hay más...

El príncipe: Trabajo...trabajo...trabajo...el trabajo es para los criados y los esclavos...

Marfat: El trabajo es la libertad...He llegado a saber muchas cosas desde que vivo con mi esposo Sálím...Me he dado cuenta de que soy una persona que vive realmente, desde que mis manos empezaron a trabajar...Comprendí que he empezado a liberarme de la prisión del ocio...NO comprendo cómo soportas la vida sin trabajar, papá...¡Te compadezco!...

El príncipe: ¿Tú eres la que me compadeces?...¡Asombroso!...¡Se invirtieron los términos!...en todo... y se terminó...

Marfat: ¡Papá, déjame salvarte!...

El príncipe: ¿Qué dices?...

Marfat: Tú no nos entendiste bien hace un momento, cuando creíste que pensábamos darte limosna o caridad...no...no...nosotros hemos querido ayudarte para que vivas como es preciso que viva un hombre honrado...Hemos pensado ofrecerte un trabajo...

El príncipe: (Con enfado) ¿Un trabajo?...¿En el garage de tu esposo?...¡Qué insolente eres!...

Marfat: No...no te enfades...no es en el garage de mi esposo...es -
 un lugar independiente en el que el trabajo no herirá tu
 sensibilidad...Deja que te lo explique mi esposo Sālim...
 El está esperando en el coche una señal mía...pues no --
 quiere presentarse ante ti sin tu permiso...Lo llamaré...
 (Hace señas con la mano y grita) ¡Sālim...Sālim!...Recí-
 belo bien por mí...Te lo ruego...

(Aparece Sālim. Es un hombre de unos treinta y cinco años...con buen
 aspecto, sin falsa elegancia...Se detiene un momento dudando entre
 los dos hombres y las dos mujeres...hasta que se realiza la presen-
 tación...)

Marfat: (Hace la presentación de su esposo a su padre) Naturalmente
 ésta es la primera vez que ves a mi esposo Sālim...

Sālim: (Tartamudeando) Encantado...(Después extiende su mano)...

El príncipe: (Le tiende la mano en la que tiene la mazorca, luego -
 la esconde rápidamente y tien de la otra sin hablar mien-
 tras examina a Sālim con una mirada de superioridad)

Marfat: (Se apresura a salvar la situación , haciendo la presenta-
 ción de su esposo al doctor) Mi esposo Sālim Sa'dāwī... -
 (Después presenta al doctor, pero ya ha olvidado su nom -
 bre) El doctor...

Yīhān: (Menciona el nombre rápidamente) El doctor 'Alī Hamūda...

Sālim: Es un honor, doctor...

Marfat: Con vuestro permiso...(Conduce a su esposo al lado de su pa-
 dre) ¡Ven, Sālim y explícale a papá tu opinión sobre el -
 asunto que le atañe...

El príncipe: (Con un grito de cólera) ¡Marfat!...¡No hay duda de --
 que estás loca!...

Marfat: (Sorprendida) ¡Yo?...

El príncipe: ¿Qué significa este atrevimiento?...¿Cómo osas abrir - un tema que atañe a mis asuntos particulares...y permites a una persona extraña, a la que no he visto antes, que se mezcle en él?...

Marfat: ¿Una persona extraña?...

El príncipe: Por lo que a mí respecta, al menos...

Sālim: Nosotros, señor, no queremos entrar en sus asuntos privados, sino que deseamos poner todos nuestros medios a su disposición...

El príncipe: ¿Acaso os he pedido eso?...

Sālim: No...pero...

El príncipe: Te equivocas si crees que voy a morir de hambre...y que vas a ser tú el que me va a salvar...

Sālim: No se me ha ocurrido eso...lo que pasa es...

El príncipe: Es preciso que comprendas que no tengo necesidad de - nada...ni de nadie...Y si algún día necesito ayuda, no te la pediré a ti en ningún caso...

Sālim: ¡Lo siento!...

Marfat: Más bien soy yo la que lo siento, querido Sālim...

Sālim: (Extiende su mano) En cualquier caso, soy feliz por haber - conocido al padre de mi esposa...¡Buenas tardes, señor!...

El príncipe: (Sin tenderle su mano) Buenas tardes...

Marfat: (Se despide de su padre) Comprendo muy bien tu situación...
¡Au revoir (1), papá!...

El príncipe: (Extendiendo la mano en la que tiene la mazorca de maíz)
¡Au revoir!...

Marfat: (Ve la mazorca) ¿Qué es esto?...

El príncipe: (Esconde la mazorca de maíz rápidamente) Nada...nada...

(1) En el texto árabe *أور فوار*, con una segmentación defectuosa explicable por ser una transcripción y porque en la grafía árabe resultaría extraña la segmentación correcta: *أور فوار*.

Marfat: Nos alegraría que tomaras la cena con nosotros esta noche...

El príncipe: No tengo ganas de comer...

Marfat: (A su padre, mientras alcanza a su esposo Sālim) Eres orgulloso y obstinado... ¡Espero no saber de ti nunca más!... -
¡Ven, Ýihān!...

Ýihān: (Abandona su lugar al lado del doctor. Los dos habían estado mirando hacia el Nilo y conversando) ¿Has terminado ya, Marfat?... ¡Así, tan rápido?...

Marfat; ¡Es inútil, Ýihān!...

Ýihān: (SE dirige a su padre) ¿Papá, es que no habéis llegado a un acuerdo?...

El príncipe: ¡Sigue a tu hermana!... ¡Adios!...

Marfat: (A su hermana confusa) ¡Ven, Ýihān! ¡No pierdas tiempo!...
¡Te informaré de todo!...

Ýihān: (Se despide de su padre) ¡Au revoir, papá!...

El príncipe: ¡Au revoir!...

(Ýihān se dirige al doctor y lo saluda e igualmente lo saludan Sālim y Marfat con un movimiento de cabeza, antes de marcharse todos juntos del lugar... No tarda el coche en ponerse en movimiento y en dejar oír su bocina... mientras el doctor lo sigue con su mirada... y entonces saca el príncipe la mazorca de maíz y comienza de nuevo a comer con apetito)

El doctor: (Siguiendo el coche con su vista) ¡Elegante y modesta en extremo!...

El príncipe: (Mientras está ocupado en comer) ¿Quién?...

El doctor: (Supensamiento vaga ausente) La señorita...

El príncipe: (Comiendo) ¿Qué señorita?...

El doctor: La hija de su alteza...

El príncipe: (Escupiendo lo que tiene en la boca) ¡Cállate!... ¡No te vuelvas contra mí!...

El doctor: ¡Alabado sea Dios!...

El príncipe: Los lazos de parentesco son bastante fuertes...Sea lo que fuere, por sus venas corre sangre egipcia...indígena... la madre de su padre fue una muchacha de aquí...una nativa del país...

El doctor: ¿Qué tiene eso de malo?...

El príncipe: Ya has visto el resultado con tus propios ojos!...

El doctor: Un resultado agradable...

El príncipe: (Con enfado) ¿Qué dices?...

El doctor: No suponía yo que las hijas de las princesas tuviesen - esa gentileza...Conversaba conmigo, como si yo fuera un compañero suyo de la Universidad...Me dijo que había aprendido en la escuela de la vida en un solo año más de lo que había aprendido bajo la autoridad de los maestros y los educado - res en quince años...Después miró al Nilo y me habló largo rato...¿Sabe de qué, alteza?...de la industria pesquera... Aún no he comprendido qué es lo que le hizo suponer que yo tengo relación con eso...pero mencionó, en todo caso, unas observaciones de método...dijo que había leído sobre la industria de la pesca por medio de la electricidad en una de las revistas científicas que lee el esposo de su hermana... y su opinión era que el antiguo método de pesca no transformaría este recurso natural, entre los recursos del fértil - Egipto, en una gran industria, pero que esto ocurriría decididamente, como oyó del esposo de su hermana, el día en que se acrecentase la energía eléctrica y el día en que se convirtiese el pescado de nuestro gran Nilo, de nuestros numerosos lagos y de nuestros amplios mares, en un producto para la exportación exterior y para el consumo local en un ámbito mayor...La señorita dijo que tiene que llegar el día - en el cual cada individuo del pueblo, aunque sea pobre, encuentre una fuente de alimentación abundante en este pesca-

do nutritivo al mismo bajo precio que compra la "ta'amiyya"(1) y las habas cocidas (2)...

El príncipe: (Arroja la mazorca al Nilo, tras haber comido lo que - había en ella) Y el maíz tostado...

El doctor: Por ejemplo...

El príncipe: ¿Es que hemos pagado un precio insignificante por este maíz tostado?...Escucha, mientras en este país se sigan instruyendo en la ambición y la avaricia, nada se venderá por un precio insignificante...

(Se oye la voz de un vendedor que pregona su mercancía...después == aparece empujando un gran carro, cubierto con un cristal)

El vendedor: (Pregonando) ¡habas y ta'amiyya, huevos y basbūsa (3)!...

El doctor: (Mientras lo observa) ¡Un restaurante ambulante!...

El príncipe: Sí...¿Pero quién se atreve a tomar algo de él?...Ya asó para nosotros el vendedor de maíz tostado...¿quieres que nos friera algo el vendedor de huevos y de ta'amiyya ?...

El doctor: ¿Su alteza está hambriento?...

El príncipe: No...ya he cenado y se acabó...una mazorca de maíz tiene el alimento suficiente...como tú dices...aunque no vendría mal algo de dulce...¿qué propones?...

El doctor: ¿Un plato de basbūsa?...

El príncipe: ¡Buena idea!...

El doctor: ¡Espere, alteza! voy a contar las monedas que tengo en - el bolsillo...(Saca sus monedas y las cuenta)

El príncipe: (Con aires de dar una orden) ¡Date prisa!...

El doctor: (TERmina de contar y coloca las monedas en su bolsillo)

Puede estar tranquilo, alteza, tomará el dulce...

(1) El término en árabe es أفطاس, plato típico egipcio consistente en una especie de empanada realizada principalmente a base de judías.

(2) Las habas constituyen una de los productos básicos de la dieta alimenticia en Egipto. Cfr. Sir Richard Burton, Mi peregrinación a Medina y La meca. I. Egipto (Barcelona 1983) pg. 180

(3) Escrito أفطاس, pasta de harina, azúcar, aceite y manteca muy habitual en Egipto.

El príncipe: ¿Y tú?...

El doctor: Yo también...

El príncipe: ¡Bravo!...(Llamando al vendedor) ¡Oye, listo!...un plato de baslūsa para mí y otro plato para el señor...(Hace señas al doctor con su dedo para que lo siga...se dirigen al carro y se detienen en torno a él, mirando la bandeja)

El vendedor de basbūsa: (Mientras corta y coloca en el plato) ¿Le pongo mantequilla?...

El príncipe: ¡Naturalmente!...¡naturalmente!...

El doctor: ¡Acaso nos recomiendas, maestro!...

El vendedor de basbūsa: ¡Vosotros sois el bien y la bendición!... - (Extiende el plato y lo coge el príncipe)

El príncipe: (Empezando a comer) ¡Buenas palabras!...Apreciarás -- ahora, doctor, el no preguntar por el precio...a fin de que disfrutemos el plato sin turbaciones...

El vendedor: El asunto es sencillo...(Pasa el otro plato al doctor)

El príncipe: Naturalmente, por lo que ~~atí~~ respecta...Como es lógico tendrás hijos...uno de los cuales, sin duda, trabajará en -- casa de un comerciante de mantequilla...y el otro en una -- tienda de harina...aquí podemos decir; tu aceite, o, más co rrectamente, tu mantequilla en tu harina, con verdad y apro piadamente...¿No he supuesto bien?...

El vendedor: No, profesor -aunque lleva razón- tengo tres hijos, to dos ellos en la Universidad...

El doctor: (Con la comida en la boca) ¿En la Universidad?...

El príncipe: ¿Son alumnos?...

El vendedor: Fueron alumnos durante años...y salieron...uno licencia do en derecho...el segundo diplomado de comercio...y el ter cero bachiller (1) de agricultura...

(1) En el texto árabe

بكالوريوس

El príncipe: ¡Qué bien!...¿En qué trabajan ahora?...

El vendedor: En nada...están en la casa...

El doctor: ¡No encontraron trabajo!...

El vendedor: Presentaron solicitudes para conseguir un empleo...pero ahora no se encuentran empleos, pero nosotros estamos esperando la ayuda de Dios, ¡alabado y ensalzado sea!...quién sabe...tal vez en algún momento nos lleguen, sin esperarlo, gentes como ustedes, ricos y poderosos, que nos presten auxilio...y, si no falla mi perspicacia, ustedes son hombres emprendedores y capaces de conseguir un empleo para los hijos...

El doctor: ¿Quién va a conseguir empleo?...

El vendedor: Usted y usted...¿No sois de los que pueden ofrecer empleo?...

El doctor: (Burlándose) ¡Por favor!...

El vendedor: De los que tienen fábricas...

El príncipe: ¿Qué fábricas?...Tú, por esta vez no has tenido vista(1)...

El vendedor: ¡No me lo censure!...Mis conocimientos son limitados...no fui a ninguna escuela...toda mi instrucción tuvo lugar en una escuela coránica del maestro al-Husayn...aprendí a leer y a escribir a base de práctica...y leyendo los periódicos...mis conocimientos los he adquirido por la fuerza...y con la lucha durante los días y las noches...y si me he equivocado al identificarles, pido perdón y disculpa...

El doctor: ¡No te has equivocado en nada, maestro!...

El vendedor: Todo mi interés radica en pedirles ayuda para encontrar trabajo...

El doctor: De hecho, yo me dedico a buscar trabajo...

(1) En esta frase y algunas que siguen el autor utiliza como recurso expresivo el anacoluto, anticipación de sujeto psicológico. Optamos por mantenerlo en la traducción, en la medida de lo posible.

El vendedor: ¡Que Dios habite en su casa!...Esta es una promesa de que buscará...

El doctor: ¿Es que me preocupa otra cosa?...

El vendedor: Si Dios le favorece en la búsqueda y da con algún trabajo...¿dónde puedo encontrarle?...

El doctor: No me encontrará aquí, naturalmente...

El vendedor: Entiendo...deme, pues, su dirección...la dirección de su casa o de su trabajo...

El doctor: ¿La dirección del trabajo?...

El vendedor: ¡Por favor!...

El doctor: Antes es preciso que exista el trabajo para que pueda existir su dirección...

El vendedor: (Sin entender el sentido) ¿A qué se refiere?...

El príncipe: Nos referimos a que nosotros nos ocupamos de trabajos mayores, más importantes a nuestro juicio que el buscar una ocupación para tus hijos...y, sin embargo, ¿por qué no trabajan ellos en lo mismo que tú?

El vendedor: ¿En lo mismo que yo?...¿Que vayan ellos a empujar este carro?...

El príncipe: ¿Y por qué no?... (Coge desprevenido al vendedor y se sirve en su plato mantequilla de la que hay en la vasija)

El vendedor: Ellos son señores (1)...estuvieron en la Universidad... Cuando les preguntaban por su padre, sus rostros enrojecían de vergüenza...pero, cuando entraban en casa, tendían sus manos pidiendo a su padre dinero para los trajes, las corbatas y el precio de la entrada a los cines...Ayer les dije: nunca hagáis lo que yo hice...saco, como ganancia de este carro, una guinea al día...y este carro, que yo empujo de la mañana a la noche, es el que os ha llevado a la situación en la que estáis ahora...He aquí que vosotros sois hoy profesores y -

(1) En árabe بيكوات, plural de بيك, título turco, a partir de los otomanos se aplica a los altos funcionarios civiles y militares y a los hijos de los grandes básas.

licenciados, diplomados y bachilleres...pero sigue siendo el humilde carro el que os mantiene a vosotros, señores profesores!

El príncipe: (Con energía) ¡Echalos!...

El vendedor: ¿Y a dónde irán?...ellos no pueden ganar ni una milésima de libra y un padre sigue siendo padre en cualquier circunstancia...

El príncipe: (Alarga su mano hacia el recipiente de la mantequilla y se sirve en su plato, mientras el vendedor está distraído) ¿Qué quieres que hagamos por ti?...

El vendedor: Aunque fuese un simple trabajo burocrático por diez guineas...ellos estarían dispuestos a aceptar eso ahora... aunque dicen que sus títulos y sus diplomas les dan derecho al grado sexto, al menos...

El príncipe: ¿Cuál es este grado sexto?...

El doctor: La base de su sueldo es doce guineas...

El vendedor: (Al doctor) ¡Exacto!...Usted sabe...

El príncipe: Esta mantequilla está adulterada...si uno de ellos bajara en casa de un comerciante de mantequilla...

El vendedor: ¡No, ilustre señor...ésta es una excelente mantequilla local...¿Es que podemos encontrar con facilidad esta mantequilla auténtica?... ¡Es más cara que el oro!...

El príncipe: ¡Sírreme un poco de ella!...¡Tu basbūsa está reseca!...

El vendedor: ¡Con mucho gusto!...(Le echa media cucharada) ¿Usted naturalmente tendrá un empleo importante?...

El príncipe: (Cambiando de color) ¡Naturalmente!...

El vendedor: ¡Usted perdone!...¿En qué área de trabajo?...

El príncipe: ¿Mi trabajo?...No tiene ningún área...

El vendedor: Quise decir...¿de qué clase es?...

El príncipe: No tiene ninguna clase...

El vendedor: ¿Se refiere?...

- El príncipe: Me refiero...exacto...como dices...perfecto...
- El vendedor: Yo no he dicho nada...
- El príncipe: ¡Eres libre!(1)
- El vendedor: Parece que he comprendido...
- El príncipe: Era necesario que comprendieras...
- El vencedor: Usted necesariamente es uno de los beys (2), de ellos...
- El príncipe: (Extendiendo su mano hacia el recipiente de la mantequilla) ¿Yo bek sólo?...Yo soy más que bāšā(3)...¿Es que no sa bes quién soy?...Soy...
- El vendedor: (Apartando el recipiente de la mantequilla de la mano del príncipe) Comprendido...¡Dios!...¡Dios!...El que da cuen ta de la mantequilla...
- El príncipe: Parece que estás exento de delicadeza...y escaso de co mida...(Al doctor) ¡Págale su cuenta rápidamente!...¡rápida mente!...
- El vendedor: ¿Escaso de comida?...¿yo?...¡Qué gente!...¿Basbūsa por dos piastras con la que se ha tragado el señor una libra de mantequilla?...
- El doctor: (Interviniendo con cortesía) ¿Qué te debemos, maestro?... ¡Aclara tu ánimo!...¡Toma tu cuenta, muchas gracias!...(Le paga el precio)
- El vendedor: ¡Que vivas, hijo mío!...Con tu cortesía y tus dulces - palabras todo se hace más fácil...¡Adiós!...(Empuja su carro mientras pregona) ¡habas y ta'amiyya!...¡huevos y basbūsa!...
- El príncipe: (Mientras se dirige a su sitio anterior, cerca del Ni lo) No podré entender nunca a esta clase de gente...
- El doctor: (Como si hablara consigo mismo) ¡Es asombroso lo que dijo

(1) En árabe أنت حرّ , frase dialectal que se utiliza en una discusión, diciendo que "eres libre" pero en tono de reto; cfr. J. Jomier et J. Khouzam, Manuel d'arabe égyptien (París, 1973) p.197

(2) Con respecto a beys, cfr. nota 1 p. 21 traducción.

(3) En árabe, باشا , título de origen turco que ostentan los - grandes, los nobles de un país. Categoría social superior a la de bek o bey.

este hombre!...No había considerado eso anteriormente...Así, pues, mi difunto padre pensaba igual...

El príncipe: (Ocupado en sacar el cigarro puro de su bolsillo) ¿De qué manera?...

El doctor: (Prosiguiendo sus reflexiones, distraído) Sin embargo, el no me comunicó nada en absoluto...estuvo trabajando durante toda su vida para pagar el precio de mi educación...y he -- aquí que yo ahora lo he comprendido...y no le he pagado nada... su trabajo estuvo al servicio de mi ciencia...¿Cuál es el - que debe estar al servicio del otro?...¿debe el trabajo ser vir a la ciencia?...¿o la ciencia al trabajo?...¿es que la ciencia es algo aislado del trabajo?...¿en ese caso, para - qué le sirve a la gente?... ¿cuál es su valor en la vida y cuál su significado?...

(Se oyen las campanadas de un gran reloj a lo lejos)

El príncipe: ¡El reloj de Qasr al-Aynf!...

El doctor: (Prosiguiendo con sus meditaciones) ¡Asombroso!...

El príncipe: ¿Qué?...

El doctor: Las palabras del vendedor de maíz...decía hace un momento: "la ciencia para nosotros es el trabajo"...¿Cómo pudo - comprender eso alguien al que nosotros llamamos ignorante y no lo ha comprendido alguien como yo?...Los dos son realmente así (1)...no tienen entidad en la vida, si no están penetradas...uno lleva al otro...más aún, están unidos hasta en la pronunciación (2)...la ciencia...el trabajo...la - diferencia entre los dos es simple...consiste en la colocación del lām o del mīm...si se coloca el mīm antes del lām

(1) Al hablar de los dos, se refiere al trabajo y a la ciencia.

(2) Unidos en la pronunciación porque utiliza los términos علم، عمل, de ahí las disquisiciones que le siguen y el juego de palabras.

o detrás de él, parecerá que uno de ellos es el otro...Sí... sí...¿Había observado eso su alteza?...Este es un descubrimiento súbito y espontáneo...¡Un descubrimiento!...¡qué descubrimiento!...

El príncipe: Han dado las diez...y éste, según creo, no es momento para los descubrimientos en esa tu ciencia...¡Perdón, he olvidado su nombre!...(Se pone en marcha) Debo volver al palacio para descansar y dormir...¿ Y tú?...¿dónde está tu casa?...

El doctor: (Desconcertado) ¿Mi casa?...

El príncipe: Naturalmente, tu casa...¿es que no duermes por la noche en una casa?...

El doctor: Duermo en una humilde pensión en el barrio de al-Azhar...

El príncipe: ¿Pagando naturalmente?...¿Cuánto pagas?...

El doctor: Diez piastras por noche...pero yo...

El príncipe: Ahora puedes ahorrar el dinero de la pensión...¡Escúchame!...Tengo en el palacio veinte habitaciones vacías...yo me reservo solamente una y el resto está a tu disposición... ¿Qué opinas?...

El doctor: ¡Gracias!...Pero esto es demasiado...

El príncipe: ¿Te refieres a las veinte habitaciones?...Sin duda... ¿pero quién te obliga a que las ocupes todas?...

El doctor: Más bien quiero decir...

El príncipe: No quieras decir nada...¡Ven conmigo!...

El doctor: Acepto la invitación provisionalmente...hasta que encuentre un trabajo...

El príncipe: ¿Un trabajo para ti sólo?...¿Cómo?...

El doctor: Tal vez encuentre alguno en los anuncios de los periódicos...

El príncipe: ¿En los anuncios de los periódicos?...¡Bravo!...¡Bravo!... ¡Escucha!...se me acaba de ocurrir una idea brillantísima...

¡Enseñame el periódico que tenías!...(Coge el periódico) -
 ¿Dónde están los anuncios?...¡Ah!...Aquí...es algo estupen
 do...la solución del problema...

El doctor: ¿Qué problema?...

El príncipe: Mañana lo sabrás y me felicitarás...Sí, me felicitarás
 mañana por este descubrimiento...Sí, yo seré el que descubra
 algo útil, no tú...Ahora ven conmigo al palacio...Espera a -
 que encienda el cigarro...ésta es mi costumbre después de cen
 nar...fumar mi cigarro habano (1)...

El doctor: ¿Quiere su alteza cerillas?...No tengo ninguna...

El príncipe: Aquí hay una caja entera...(La saca de su bolsillo) Nos
 será útil esta noche y mañana...La cogí hábilmente de delante
 del vendedor de hasbūsa, mientras él estaba absorto en la ==
 charla...

El doctor: ¿La ha robado?...

El príncipe: (Encendiendo su cigarro con los fósforos) Con respecto
 a ti y a tus semejantes, se considera un robo, pero en rela-
 ción a nosotros, que somos los ricos, los príncipes y reyes,
 tomamos de la gente lo que queremos...y esto se considera un
 derecho nuestro y un honor para ellos...(Suelta el humo del
 cigarro en el aire) ¡A palacio!...

(Luego se pone en marcha con su arrogancia y su orgullo. Lo sigue -
 el doctor en silencio)

(1) En el texto سيجاري الهافانا, "Mi cigarro habano" el segundo
 término debe de ser epíteto, nos extraña la terminación. Es trans-
 cripción del francés "havane".

Segundo acto

(El palacio del príncipe Farīd, un salón con lujoso mobiliario en el que hay una gran escalera que conduce a la segunda planta...El sol de la mañana inunda el lugar...pero el ronquido del sueño profundo se eleva desde dos cuerpos situados frente a frente en el salón. Entre ellos hay una mesa enorme sobre la que aparece un valioso florero vacío...En un lado duerme el príncipe sobre uno de los sofás del salón y en el otro el doctor Hamūda sobre un sofá similar... El timbre de la puerta suena sin que ninguno de los que están durmiendo se mueva...Vuelve a sonar el timbre largo rato y cesa de repente el ronquido del príncipe. Se despierta y levanta su cabeza sin abandonar su lecho...)

El príncipe: ¡El timbre de la puerta!...¡Doctor!...

El doctor: (Emite un largo ronquido y no contesta)...

El príncipe: (Gritando) ¡Doctor!...¡doctor!...

El doctor: (Despertando de improviso) ¿Qué sucede?...

El príncipe: El timbre de la puerta está sonando...¡Levántate y abre, doctor!...

El doctor: ¡Levántate y abre tú...ex-alteza (1)...(Vuelve a dormirse y roncar).

El príncipe: ¡Muy bonito!...Una buena acción, siendo yo tu señor... No estás en tu modesta pensión del barrio de Sayyidi-nā l-Ḥusayn... estás ahora aquí, en mi palacio...en mi lujoso palacio, doctor...¡Entiende bien eso, doctor!...¡Levántate rápidamente, doctor!...

El doctor: (Abandona el sueño y levanta su cabeza) ¡Uf!...¡Mal haya!... ¡Alteza...escucha...no deseo que nadie me moleste por la ma-

(1) En el texto árabe, *صاحب السمو السابق*, "su alteza precedente".

ñana temprano...yo, en la pensión "al-Kawkab al-munir"(1) en el barrio de al-Azhar, dormía a pierna suelta, con un sueño agradable, como a mí me gusta...sin encontrar a mi lado nigún príncipe que llenara mi oído con un repiqueteo: doctor... doctor...doctor...

El príncipe: Pero el sol salió hace largo tiempo, sin duda...están llamando a la puerta y quizás sea uno de los clientes de == anuncios que esperamos.

El doctor: Tú te has despertado antes que yo ¿por qué no te levantas y abres?...

El príncipe: ¿Abrir yo la puerta?...

El doctor: ¿Es demasiado para ti?...

El príncipe: No estoy acostumbrado...

El doctor: Yo tampoco...

El príncipe: ¿Qué?...¿No sabes cómo abrir una puerta?...

El doctor: No he tenido ningún palacio con una puerta para que me acostumbrase a abrirla...

El príncipe: ¡Aprende!...

El doctor: ¿Y por qué no aprendes tú?...¿Por qué te empeñas en considerarte superior a mí?...Tú eres pobre y yo soy pobre...Yo lo sé todo con respecto a ti ahora y tú lo sabes todo de mí... nosotros juntos somos pobres...¿no es así?...Tú eres ex-alteza... y yo soy doctor actualmente...es decir que tu título ha desaparecido, pero mi título está en vigor...así, pues, en esto soy mejor que tú...Tú puedes decirme siempre doctor...- pero yo no puedo llamarte ex-alteza sino gratuitamente...

El príncipe: ¿Gratuitamente?...

El doctor: ¿No es ésa la realidad?...¿Incluso este tu lujoso palacio, no ha dejado de ser tu palacio?...La ley no te permite tocar

(1) Nombre de la pensión, significa "La estrella luminosa".

ni una paja en él...ni alquilarlo ni prestarlo...sólo te permite residir en él...y que te albergue...y he aquí que ahora te da albergue...

El príncipe: Y a ti también te alberga...

El doctor: Pero éste no es un favor tuyo, como me imaginé cierta noche, cuando me invitaste hace dos días...si te hubiese empujado a ello sólo la generosidad, no hubiese entrado en él en mi vida...pero los criados y la servidumbre ya lo han abandonado...y te quedaste en él tú solo...y estás acostumbrado a que te sirvan...¿no es así?...te encuentras solo en un palacio grande y magnífico...estás sentado en tu habitación y aprietas el botón del timbre, pero no hay quien conteste... ¿Recuerdas la primera noche...cuando entramos y tu subiste a tu habitación en la segunda planta...no habían transcurrido ni unos minutos de la noche cuando te olvidaste tú, señor, y te pusiste a pulsar el botón del timbre, para pedir al criado que te sirviera un vaso de agua...te aconsejé que abandonararas tu alejada habitación y que adoptáramos este amplio salón como lugar para dormir y para estar... a fin de que uno de nosotros pudiese atender los deseos del otro...y estuviésemos junto a la puerta principal?...¿te acuerdas?...

El príncipe: ¿Acaso has cumplido tú el acuerdo?...¿Has atendido alguno de mis deseos?...Te dije, levántate y abre...

El doctor: No, ilustre señor...satisfacer los deseos no significa servirte...antes bien, significa ayudarte en los momentos de necesidad...

El príncipe: ¿Ayudarme?...Te propones necesariamente que caiga sobre mi cabeza una desgracia para satisfacer algún deseo mío...

El doctor: Exactamente...Respecto a lo demás cada uno de nosotros - deberá servirse a sí mismo...

El príncipe: ¿Y la puerta?...¿No es algo que nos importa a los dos?...

¿Quién te ha dicho que el que llama no viene por ti?...

El doctor: ¿Por mí?...¡perdón!...En esta lujosa dirección, ¿quién -
podría preguntar por mí?

El príncipe: (Mientras escucha el timbre que ha vuelto a sonar) ¡=-
Apuesto algo a que es para ti!...

El doctor: Yo apuesto que es para ti...

El príncipe: Acepto la apuesta...¡Ve y mira!...

El doctor: ¡Qué terco eres, ex-alteza!...te empeñas en que abra yo...
pues sea...abriré esta vez y veré quién viene...(Se levanta
y se dirige hacia la puerta principal)...

El príncipe: No, doctor...no es la puerta principal...es el timbre
de la puerta de servicio...

El doctor: (Con voz significativa) Te he comprendido...¡Esto es el
colmo!...

(El doctor se dirige a la puerta de servicio, mientras el príncipe
se levanta y empieza a mover sus manos y sus pies, haciendo ejerci-
cios deportivos matinales)

El príncipe: (Levantando sus brazos) ¡Bīr...hīk...bīr...hīk(1)...

El doctor: (Regresa después de un instante) ¡Dame la apuesta, por -
favor!...

El príncipe: (Prosiguiendo los ejercicios) ¿Viene por mí?...

El doctor: ¡Naturalmente!...¿ Y por quién si no?...

El príncipe: ¿Quién es?...

El doctor: ¡El basurero!...

El príncipe: ¿Qué quiere?...

El doctor: La basura de la cocina, como es lógico!...

(1) En árabe *بِير...هَيْك...بِير...هَيْك*. Onomatopeya para ins-
piración y espiración en los ejercicios gimnásticos.

El príncipe: ¿Y qué le dijiste?...La cocina está cerrada...nosotros no guisamos ahora...

El doctor: Le dije eso...le dije que aquí no hay nadie ahora... ni tampoco hay basura aquí ahora...salvo el príncipe...

El príncipe: ¿Qué dices?...

El doctor: Me refiero a que ahora no hay nadie en el palacio, salvo tú...

El príncipe: Correcto...Escucha...a propósito de basura...es necesario arreglar este salón rápidamente y barrer la escalera...

El doctor: ¿Barrer la escalera?...

El príncipe: ¡Es necesario!...el anuncio se publicó ayer...quizás se presente alguien...es preciso que encuentre el palacio sumamente limpio...

El doctor: ¡Sin ninguna duda!...

El príncipe: Estamos de acuerdo...la escoba para ti está al lado de la cocina...Tráela y muéstrame tu intención...

El doctor: ¿Mi intención?...¿Y la tuya, a dónde se dirige?...

El príncipe: Yo debo de ordenar el salón...

El doctor: Comprendido...el trabajo limpio que conviene a tu elevada dignidad...En cuanto a barrer y fregar, me ha tocado en suerte a mí...yo, el doctor 'Alī Ḥamūda...el que obtuvo el doctorado de la Facultad de Letras con la calificación de sobresaliente...¡Qué mala situación! ¡Qué decepcionante resultado! ¡Qué pérdida de ilusiones!...

El príncipe: ¡No te enfades, doctor!...La cuestión no tiene sentido... todo lo que ocurre es que yo sé más que tú con respecto a ordenar el salón...

El doctor: ¿Y la cuestión de barrer, no la conoce nadie que no sea yo?...¿no es así?...¡Te juro que jamás he cogido una escoba

en mi vida!...

El príncipe: Ni yo, naturalmente...

El doctor: No he sabido hacer otra cosa que no fuera coger los libros de literatura...

El príncipe: Pero el coger tus libros de literatura ahora no nos resuelve la dificultad...Es necesario limpiar esta lugar rápidamente...¿Quién lo va a limpiar?...

El doctor: Tú...

El príncipe: No sé...No olvides que he sido...

El doctor: Naturalmente...no sabes sino pulsar el botón del timbre...

El príncipe: ¿Qué hacer ahora?...Esta infructuosa discusión no nos conducirá a nada...y nosotros no sabemos hacer nada para limpiar el lugar...Este palacio debe limpiarse...en provecho -- nuestro...mío y tuyo...porque si la idea prospera , significa que tú y yo encontraremos la vivienda, la comida, el servicio y la atención, sin hacer ningún trabajo ni gastar ni una milésima de libra...¿no es así?...

El doctor: Escucha...no hay razón para barrer y fregar...ni necesidad de insultarnos...El que venga para habitar este palacio, traerá, sin duda, los criados que puedan realizar esa labor... Ahora nos basta con ordenar el salón como estaba...cada uno de nosotros arregla su rincón...¡Vamos!...

El príncipe: ¡Es razonable!...

El doctor: (Mientras se dirige a su sofá) Ante todo es necesario que coloquemos los sofás en sussitios...

El príncipe: (Recogiendo las ropas de su cama) Y que arreglemos las sábanas y las colchas así...y las escondamos debajo de los asientos...

(Suena el timbre de la puerta principal)

El doctor: ¡La puerta!...

El príncipe: ¡Ese es el timbre de la puerta principal!...

El doctor: (Desconcertado) ¡Tiene que ser!...

El príncipe: (Se mueve con apuro) Sí...el anuncio...¡Apresúrate!...

¡Espera!...¿Vas a recibir a alguien así...con el pijama (1)?...

Yo tengo la "robe du chambre" (2) (Se pone al instante su ba
ta y se vuelve hacia el atónito doctor) ¿Y tú?...

El doctor: yo no tengo bata...

El príncipe: Pues ponte la "chaqueta" (3) sobre tu pijama...es un -
mal menor...

El doctor: ¡Buena idea!...(Se apresura a ponerse la chaqueta del tra
je sobre su pijama)

El príncipe: ¿Quién abre?...

El doctor: Mi aspecto es inapropiado...

El príncipe: ¡Al contrario, es muy apropiado para abrir la puerta!...

El doctor: Ya hemos vuelto a las palabras vacías...

El príncipe: No...no...no **tenemos** ni un momento para discutir...Abri
ré yo esta vez...

(Se dirige a la puerta principal y la abre...Aparece en el umbral un
hombre de mediana edad..."Ša'bān Effendī"...))

Ša'bān Effendī: ¿Es aquí el palacio sobre el cual viene un anuncio
en el periódico?...

El príncipe: ¡Exacto!...

Ša'bān: El bey y la señora están en el coche abajo...¿le permitirá
su alteza echar una ojeada a las habitaciones y los muebles?...

El príncipe: ¡Naturalmente...Que pasen...

Ša'bān: ¡Un momento!...(Desaparece al instante).

El doctor: (Mientras arregla los asientos) ¿El bey y la señora?...

¿Quiénes serán?...¿Príncipes?...¡Imposible!...¡Se terminó!...

(1) En árabe بيجامة . Transcripción del italiano.

(2) En el texto روب دی شامبر , "salto de cama", "bata de casa".

(3) En árabe جاكتة , la transcripción del italiano
"chiaquetta".

¿Terratenientes?...No es posible, después de la limitación - de la propiedad a doscientos feddāns...En cualquier caso, se rán ricos...para habitar todo este palacio...con el servicio que exige...Sí...tienen que ser ricos...¿de qué clase crees tú?...

El príncipe: Tal vez...industriales...¿quién sabe?...

El doctor: Realmente...ya me dijo tu hija, la señorita Yihān...

El príncipe: (Interrumpiéndolo mientras mira hacia la puerta abierta) ¡Calla... calla!...Aquí llegan...

(Aparece Ša'bān Effendī que sujeta la puerta para ensanchar el paso a una señora corpulenta de unos cincuenta años. Le sigue un hombre de unos sesenta, vestido elegantemente y vivaz en sus movimientos)

La señora: (Al príncipe) ¡Bon jour (1), bey!...

El príncipe: ¡Bon jour, señora (2)!...

La señora: ¿Nos permite?...

El príncipe: ¡Naturalmente!...¡Naturalmente!...¡Pasen!...

El bey: (Después de saludar al príncipe) ¿Usted es el dueño, naturalmente?...

El príncipe: (Vacilando) Creo...ciertamente...ciertamente...

El bey: (A su esposa, mientras recorre con la vista los rincones del salón) ¡Es un palacio majestuoso Zāzā!...

La señora: (A su esposo, mientras contempla lo que hay a su alrededor con admiración) ¡Mucho, Lūlū!...

El bey: (Al príncipe) ¿Cuántas habitaciones tiene?...

El príncipe: Alrededor de veinte...

La señora: ¡Excelente!...

El príncipe: ¿La familia es numerosa hasta ese límite?...

- (1) En el texto بون جور, transcripción del francés "bon jour", con un error de segmentación; lo correcto hubiese sido: بون جور.
- (2) La expresión en árabe es بونجور يا هانم. Yā hānim. "¡señora!" en Egipto se aplica a la esposa. Yahyā Ḥaqqī nota que hacia 1900 los burgueses llaman a sus mujeres hānim, evitando los términos "mujer" o "esposa"; cfr. Charles vial, Le personnage de la femme dans le roman et le nouvelle en Egipte de 1914 a 1960. (Damasco, 1979), p.193.

El bey: Es numerosa y en continuo aumento...Hasta ahora -prescin-
diendo de mí, de mi señora y los criados- reúne a unos cua-
renta individuos...

El príncipe: ¡Estupendo!...¡Estupendo!...Pero las veinte habitacio-
nes no serán suficientes tampoco en esa situación...

La señora: Espere que calcule...Sí...son suficientes...en cada ha-
bitación podemos colocar a cuatro juntos...Es posible...es -
posible...

El príncipe: ¿Cuatro en una habitación?...

El bey: Y en caso necesario cinco en cada habitación...¿Qué impedi-
mento hay?...

La señora: No, Lülü...no quiero apretarlos mucho...Hemos dejado nues-
tra casa en el Nuevo Cairo expresamente por su causa...Prepa-
remos para ellos una vivienda espaciosa y amplia...en la que
puedan vivir con toda tranquilidad, libertad y desahogo...Per-
mítanos primeramente ver las habitaciones...(Al príncipe) ¿Es
posible?...

El príncipe: Naturalmente...El palacio está a vuestra disposición...

La señora: Comenzaremos por los dormitorios y los cuartos de baño...

El príncipe: Subamos, pues, al segundo piso...Por favor...sigúeme...

El bey: (Dirigiéndose a la escalera) Aquí detrás del vestíbulo se -
encuentran, según creo, el comedor, los salones (1), el des-
pacho, etc...

El príncipe: (Subiendo la escalera con la señora y el bey) ¡Exacta-
mente!... (Desaparecen en la segunda planta...Permanecen en
el salón Ša'bán Effendī y el doctor que está de pie en su rin-
cón sin moverse...)

Ša'bán: (Al doctor) ¿Me permite usted una pregunta de poca importan-
cia?...

(1) En árabe الصالونات .

El doctor: ¡Por favor!...

Ša^cbān: ¿Necesariamente usted conocerá el tema?...

El doctor: ¿Qué tema?...

Ša^cbān: Me refiero a este asunto...Estoy dispuesto a concluirlo por cualquier suma que os complazca...Pedid cualquier cantidad - sin que os importe...sus señorías tienen dinero...que no lo consume ni leña ni fuego...dejadme el asunto y yo lo resolveré... y para mí será la comisión...¿estamos de acuerdo?...

El doctor: Usted está equivocado...no tengo nada que ver con este tema...

Ša^cbān: Ni yo...A mí tampoco me interesa...pero el trabajo es el trabajo...

El doctor: ¿Qué trabajo?...

Ša^cbān: Nuestro trabajo...Tú eres naturalmente su agente de negocios... de la misma manera en que yo soy el agente de los negocios de mis señores...Quedamos de acuerdo...como es habitual...nos repartiremos la comisión a medias...

El doctor: ¡Lo siento!...No soy agente de negocios...Soy un simple invitado...

Ša^cbān: ¿Un invitado?...¡Ah!...¡Usted perdone!...

El doctor: No importa...Usted es, por consiguiente, agente de negocios de este señor?...

Ša^cbān: Desde hace veinte años...

El doctor: ¿Y cuáles son sus negocios?...

Ša^cbān: El algodón...

El doctor: ¿Propietario de tierras?...

Ša^cbān: No posee ni un palmo de tierra...Solamente trabaja en el algodón...

El doctor: ¿Agricultor?...

Ša^cbān: No, ilustre señor...no ha sembrado ni cosechado ni ido jamás en su vida a ninguna zona rural...

El doctor: Entonces, ¿Cómo trabaje en el algodón?...

Ša'bán: En la bolsa...la bolsa...

El doctor: ¿Qué hace allí?...

Ša'bán: Es como una sierra...que se aprovecha tanto en la subida como en la bajada...

El doctor: ¿Este es todo su trabajo?...

Ša'bán: Solamente...

El doctor: ¿Y de ese modo reunió una fortuna?...

Ša'bán: Enorme...que invirtió en fábricas, en acciones y en bonos...

El doctor: Naturalmente tiene hijos...un gran número...

Ša'bán: Ni hijos ni hijas...no tuvo descendencia...

El doctor: ¿Qué dice ?...¿No ha tenido hijos?...¿Y esta gran familia de cuarenta individuos?...

Ša'bán: No son hijos suyos...

El doctor: ¿Hijos de la señora...su esposa?...

Ša'bán: Ni hijos de la señora tampoco...

El doctor: ¿Hijos de los parientes?...¿Huérfanos?...

Ša'bán: Ni de los parientes...ni huérfanos...ni niños...ni seres humanos...Con perdón...gatos...

El doctor: ¿Gatos?...

Ša'bán: La señora tiene la afición de amaestrar a los gatos...

El doctor: ¡Qué curioso!...

Ša'bán: Los gatos tienen en casa habitaciones propias...servidores especializados...comida especial y carne especial del carnicero...y un cocinero especial...

El doctor: ¡Dios mío, líbranos de su volcán!...

Ša'bán: Poder...riqueza sin pena ni desgracia...

El doctor: ¿Y la carcoma del algodón...me refiero a la sierra del algodón, continúa procurándole el sustento en la bolsa?...

Ša'bán: La bolsa del algodón la cerraron...y en torno a nosotros el trabajo en la bolsa eran las acciones y las obligaciones... y, aunque lo mejor de ellas era escaso...el que se enriqueció con el algodón, se enriqueció y se terminó el asunto...

El doctor: ¿Y usted?...

Ša'bán: (Se vuelve hacia la parte más alta de la escalera) El bey y la señora...

(Aparece la señora y el bey y detrás de ellos dos el príncipe, bajando los peldaños de la escalera)

La señora: Creo que el número de habitaciones es suficiente...

El príncipe: Seguramente, señora...cada habitación puede tener capacidad holgadamente para más de dos camas, un comodín (1) y un chiffonnier (2)...y todo lo que queráis...

La señora: Sólo el número de cuartos de baño es escaso...

El príncipe: ¿Escaso?...¿Cuatro cuartos de baño?...Por grande que sea el número de miembros de la familia, no se bañarán todos en un mismo momento...sobre todo, porque las horas de bañarse suelen ser diferentes por lo general...¿no es así?...

Ša'bán: Desde luego...arreglaré este asunto...En cualquier caso el lugar es amplio y confortable...

La señora: Yo estoy contenta...¿Cuál es tu opinión Lúlū?...

El bey: Mientras tú estés contente, Zāzā, lo estaré yo...Tú eres la única que puede arreglar la comodidad de tus queridos...

La señora: Me imagino a mis queridos aquí, en el más completo descanso y felicidad...especialmente a Zārīfa, Zaḡzūq, Mišmiš, Furhūd, Sa'ida, Miryān, 'Inaba y 'Unqūd (3)...

(1) En árabe كومودينو, "velador", del italiano "comodino".

(2) En el texto árabe شيفونير, transcripción del francés, al igual que ocurre en castellano.

(3) Cada uno de estos nombres tiene un significado: "graciosa", "sonriente", "albaricoque", "carnero", "feliz", "coral", "uva" y "racimo", respectivamente.

El príncipe: Bonitos nombres...sus propietarios, sin duda, son más bellos...

La señora: ¡Pero qué belleza y qué gracia!...(Dirigiéndose al príncipe, orgullosa) Imagínese, señor, que Zarfifa obtuvo el primer premio en un certamen mundial en Aix-Les-Bains (1) el año pasado...

El príncipe: ¿Por la belleza?...Eso es algo importante...Me gustaría tener el honor de verla...

La señora: ¡La verás, sin ninguna duda! y le agradará, como a mí...

El príncipe: Es de corta edad, naturalmente...

La señora: Mucho...

El príncipe: Está bien...Yo tengo dos hijas a las que quería y admiraba cuando eran pequeñas...pero cuando avanzó su edad, cambió mi opinión sobre ellas...

La señora: A pesar de eso Sa'ida también es bella, aunque es mayor...

El príncipe: Quizás tenga buen carácter...y eso es mejor que la belleza...

La señora: Realmente tiene buen carácter y es obediente...se sienta en su sitio y no se mueve sino cuando yo se lo indico...

El príncipe: ¿Ha visto, señora? Esto es lo que yo quería de mi hija la mayor y de la más pequeña...la obediencia...la obediencia...

La señora: Yo tengo de todas las clases...tengo al obediente y al travieso...al que le gusta la tranquilidad y al que le gusta el movimiento...al que se aferra a su lugar y al que ama perdidamente la libertad...

El príncipe: (Entre dientes) La libertad...la libertad...sí...desgraciadamente...

La señora: En todo caso, en un palacio amplio como éste vivirán todos felices... ¿No es así, Lúlú?...

(1) Nombre de una localidad francesa, en árabe ^{إكس لیبان} إكس لیبان con segmentación defectuosa. Debía de haber escrito ^{إكس لیبان} إكس لیبان como en la transcripción ^{روب دی ننامبر} روبری ننامبر.

El bey: Creo...es conveniente que hablemos ahora de las condiciones...
el lugar le gusta a mi mujer y a mí también...¿cuánto es el
alquiler mensual?...

El príncipe: ¿Habéis leído bien el anuncio?...

El bey: Leímos el anuncio...un anuncio escueto e impreciso...era --
según recuerdo: "Palacio para residencia sin precio"...

El príncipe: Sí...sin precio...

El bey: Naturalmente esto es a modo de un estímulo...es decir, que
el precio o el alquiler fijado para habitarlo es módico con
relación a la excelencia del palacio...

El príncipe: No señor...el sentido es exactamente el publicado en -
el anuncio...El palacio se ofrece para habitarlo sin alquiler
ni precio alguno...

El bey: ¿Acaso es esto razonable?...

El príncipe: ¿No ha leído los periódicos, bey?...Este es el palacio
de un príncipe...

El bey: ¡Ah!...He comprendido ahora...éste es el palacio de un prin
cipe ¿ y usted?...

El príncipe: Yo...yo soy el príncipe Farid...quiero decir, era (1)...

El bey: Encantado...y este palacio ha sido cedido para que ud. resi
da en él...

El príncipe: Exactamente...Pero está prohibido alquilarlo o explo
tarlo...Por otra parte, no puedo vivir yo solo en él...enton
ces encontré la solución: invitar a una familia a vivir en -
él...a condición de....

El bey: Entendido...de vivir ud. con ella...(Se dirige a su esposa)
¿Cuál es tu opinión, Zāzā?...

La señora: Es decir, el príncipe quiere reservarse para sí mismo una

(1) En árabe la frase es أنا البرنس فرید... أقصد سابقا, con el sen
tido de "antes era el príncipe Farid", puesto que ha sido despo
seído del título.

habitación en este palacio...y que nosotros garanticemos todas sus necesidades...¿no es así, Lülü?...

El bey: Sí...éste es el propósito...

La señora: ¿Y cuál es el impedimento, Lülü?...Esto no nos costará nada...hay muchos sirvientes...la comida es abundante...el lavar y planchar los vestidos se lleva a cabo todos los días en nuestra casa...

El bey: Tienes razón, querida...el servirlo a él no será nada al lado de lo que supone servir a tus queridos cuarenta...Estamos de acuerdo, pues, señor príncipe...Elija la habitación que le agrade...¿Está realmente solo?...

El príncipe: Sí...solo...Naturalmente la habitación más apropiada para mí es ésta que está aquí aislada en este piso, al lado del comedor...

El doctor: (Haciéndose presente) ¿Y yo?...¿Es que me has olvidado?...

El príncipe: (Ignorándolo intencionadamente) ¿Tú?...¿Quién eres tú?...

El doctor: ¿Quién soy yo?...¿Acaso fue éste el acuerdo?...

El príncipe: ¿Qué acuerdo?...¿De dónde me ha salido usted?...

El doctor: ¿Ahora preguntas de dónde te salí?...de junto al vendedor de maíz y al vendedor de basbūsa...¡Gracias, de todos modos!...
(Se dispone a salir)

El bey: ¡Permítame una palabra!...El palacio es amplio...y no nos molesta dedicar otra habitación a otro huésped...el señor...

El príncipe: El señor doctor...(El príncipe ordena) Preséntate tú mismo...

El doctor: Mi nombre es doctor 'Alí Hamūda...

El bey: ¡Encantado, doctor!...Usted es doctor en...

El príncipe: (Con rapidez) En el pescado...

La señora: (Con un grito de alegría) Veterinario...médico veterinario...¡Qué buena suerte la nuestra!...Esto es una suerte pa-

ra nosotros y mis queridos...Todo el palacio está a sus órdenes, doctor...Elija la mejor habitación que le guste, doctor...

El doctor: No, señora...lo siento...no soy médico de pescados ni de gatos...soy doctor en la ciencia de la sintaxis...

La señora: ¿La ciencia de qué?...

El doctor: Quiero decir, doctor de la Facultad de Letras...

La señora: (Decepcionada) ¡Ah!...

El bey: En cualquier caso, estamos en la mejor disposición para servir al príncipe y al doctor...

El doctor: (Apurado) En realidad estoy extremadamente avergonzado... y me encuentro incapaz de agradecerérselo suficientemente...

El bey: No...no es nada...la cuestión es en extremo sencilla...(Se dirige al príncipe) Estamos de acuerdo, pues, en todo, señor príncipe...

El príncipe: Casi...no queda sino una última cláusula...

El bey: ¡No faltaba más!...

El príncipe: Es necesario ponerse de acuerdo sobre el carácter de su estancia en este palacio...no es necesario que alguien sepa que son inquilinos...a menos que cargue yo con la responsabilidad...

El bey: Correcto...¿ y por consiguiente?...

El príncipe: Por consiguiente es preciso que su estancia aquí tenga una explicación aceptable...

El bey: Realmente...

El príncipe: Solamente hay una forma aceptable y lógica que justifique su permanencia aquí, conmigo: es que digan que yo soy un pariente suyo...

El bey: ¿Ud. pariente nuestro?...

La señora: (Gritando) ¿Hasta este punto hemos llegado?...Todo menos

eso...Vámonos Lúlú...rápidamente Lúlú...rápidamente...

El bey: (Conduciendo a su esposa hacia la puerta) Nos apena intensa
mente...Perdonadnos...Lo sentimos mucho...¡Adiós!...

(Sale el bey, la señora y el agente de negocios con una rapidez extrema, como quien huye de una desgracia...Se quedan el príncipe y el doctor de pie y descorchetados)

El príncipe: ¿Qué les ha ocurrido?...Sin duda están locos...

El doctor: Al contrario, son muy sensatos...

El príncipe: ¿Por qué han huido así hacia la puerta?...

El doctor: Porque quisiste convertirlos en tus parientes...

El príncipe: Esto es algo que los honra...

El doctor: Tú lo has visto con tus propios ojos...

El príncipe: Huyen así, como si les hubiese acaecido alguna desgracia...

El doctor: ¡Y qué desgracia!...

El príncipe: ¿Qué dices?...

El doctor: Estas gentes son ricas...poseen fábricas...tienen una fortuna y unos intereses que nadie sabe cómo se formaron ni por qué vía llegaron...¿Quieres que se expongan a la investigación y al examen...cuando se diga que son parientes de un príncipe como tú?...

El príncipe: ¡Ah!...¡He comprendido!...

El doctor: Sí...tienes que comprender que el emparentar con alguien como tú es un riesgo para el que posee dinero o posición...

El príncipe: ¿Y qué hacer ahora?...¿Nuestras esperanzas se han perdido?...

El doctor: Tus esperanzas son sólo tuyas...

El príncipe: ¿Y tú?...

El doctor: ¿Yo?...¿Qué tienes tú que ver conmigo?...¿Qué te importa mi situación?...Apenas pensaste que tu problema se iba a re

solver, cuando te olvidaste de mí y me negaste...

El príncipe: No seas tonto...yo bromeaba contigo...

El doctor: No...más bien era tu egoísmo...

El príncipe: El momento no es adecuado para lanzar acusaciones...no estropees la amistad que existe entre nosotros con estas palabras vacías...Estamos ahora en situación crítica...dado que no prosperó el anuncio..., ¿cuál será nuestro porvenir?...Habla de este asunto provechoso...

El doctor: ¿Y por qué quieres que vincule mi porvenir al tuyo?...

El príncipe: ¿Acáso no estamos en la misma situación?...

El doctor: Sí...pero no con los mismos méritos...

El príncipe: ¿Méritos?...

El doctor: ¿Has olvidado que soy doctor?...

El príncipe: ¡Ah!...Cállate...no me hagas reír...

El doctor: No...te equivocas...cualquiera que sea la cuestión, yo soy un hombre que tengo mi posición y necesariamente he de encontrar algún día un trabajo que me convenga...

El príncipe: Hasta que encuentres ese trabajo conveniente para ti, estamos equiparados en las circunstancias... y sería útil - que nos ayudáramos con todo cuidado y sinceridad como garantía para encontrar...

El doctor: ¿Un trabajo?...

El príncipe: Más bien para encontrar a alguien que nos sirva sin - trabajar...Esta es la situación con la que contábamos...la - situación que nos conviene...¿no es así?...

El doctor: Este no es asunto fácil ahora...como has visto...

El príncipe: Quién sabe...¿Es que desesperas?...

El doctor: ¿Y tú?...

El príncipe: Yo tengo esperanza...ya nos lle^{parán} otras gentes que - acepten las condiciones...ciertamente nosotros no vamos a de - sistir el primer día...

El doctor: Después de haber visto la huida de esos...no puedo ser -
muy optimista...

El príncipe: Huyeron cuando les insinué mi parentesco...¿Qué despre-
ciables!...Escucha...tengo una idea...una idea maravillosa...

El doctor: ¿Cuál es?...

El príncipe: Cuando nos lleguen otras personas, les expondremos el
problema de otra forma...¿Sabes cómo?...Les proponemos que
digan que son parientes tuyos (1)...¿Es que van a echarse --
atrás cuando les exponamos esto?...

El doctor: ¿Que digan que son parientes míos? (1). Naturalmente no
se echarán atrás...pero esto no resolverá el problema...por-
que el palacio no es mío...sino tuyo...

El príncipe: Comprendido...pero tú recibirás a la gente como si fue-
ras el que habita en él...y el autor del anuncio...y les im-
pondrás como condición que digan que ellos son tus parientes
y sin duda no rehusarán...pues tu nombre es doctor Hamīda, no
príncipe Farīd...

El doctor: ¿Y cuando se me pregunte en calidad de qué estoy en el pa-
lacio del ex-príncipe Farīd?...

El príncipe: Entonces dirás que eres uno de mis parientes...

El doctor: ¿Yo uno de tus parientes?...

El príncipe: ¿Qué puedes temer de eso?...¿Tienes dinero o posición
por la que temer?...

El doctor: Dices la verdad....pero...

El príncipe: ¿Pero qué?...¿Acaso alguien como tú rechaza este honor?...

El doctor: Déjate ahora del cuento del honor...Pienso en el problema
desde el punto de vista práctico...toda esta complicada red
de parentesco de Zayd con 'Amr y de 'Amr con Zayd conducirá --

(1) Uso pleonástico del pronombre suelto, lo que aporta gran fuerza expresiva.

finalmente a un solo punto...que es el príncipe...es decir, tú...Y este único punto es suficiente para agitar todo el mar...

El príncipe: ¡Cuida tu lengua!...

El doctor: ¡Perdón!...NO me dirijo a tu persona...hablo de nuestro problema de una manera general...

El príncipe: ¿Y el resultado?...

El doctor: El resultado es que nosotros...

(Suena el timbre de la puerta principal)

El príncipe: (Con impaciencia) La puerta...

El doctor: Puede ser el remedio...¡Abre rápidamente!...

El príncipe: ¡Abre tú!...yo ya probé mi suerte...

El doctor: Tienes razón...probemos ahora la mía (1)...

(Se dirige el doctor hacia la puerta y la abre...Aparece en el umbral una mujer joven, de unos treinta y tres o treinta y cinco años; es "Karīma"...ES hermosa y dulce, con sus ropas sencillas...pero armoniza su moderada estatura con un aspecto respetable...Detrás de ella hay un hombre respetable próximo a los setenta años, llevando en su mano un rosario)

Karīma: (Con algo de timidez) Hemos venido por causa del anuncio...

El doctor: (Dejando el paso libre) ¡Pasen, por favor!...

Karīma: (Hace entrar delante de ella al hombre respetable) Este es mi padre, el Ḥāyý Abd al-Salām Effendī...

El doctor: (Mirando al príncipe que examina taciturno a los que llegan) Es un honor para nosotros...

Abd al-Salām: ¿Y usted?...

El doctor: ¿Yo?...No puedo mentir a un ḥāyý como usted...el dueño del palacio es este señor...(Señalando al príncipe)

(1) Uso pleonástico del pronombre aislado: en este texto es suramente frecuente.

‘Abd al-Salām: Comprendido...

El doctor: Estoy aquí simplemente como un amigo...soy su invitado...

El príncipe: (Escudriña atentamente a los que llegan, menospreciando su rango) ¿Habéis venido para habitar en este palacio?...

‘Abd al-Salām: (Con modestia) Si está de acuerdo...

El príncipe: ¿Tenéis criados?...

Karīma: Yo soy la que sirvo a mi padre. Me ayuda un joven sirviente a llevar a cabo los asuntos de fuera...

El príncipe: ¿Solamente?...

Karīma: ¿Es poco?...

El príncipe: Me refiero...¿Esta es toda la familia?...

‘Abd al-Salām: Sí...Esta es ahora toda la familia...Hace tres años éramos cuatro que vivíamos juntos en una sola casa...mi hija y su esposo, mi mujer y yo...Pero murió el esposo de mi hija... después murió su madre...y no quedamos sino mi hija y yo...

El príncipe: Y con vosotros dos un joven criado...

Karīma: Sí...

El príncipe: ¿Y queréis vivir vosotros tres en este gran palacio?...

‘Abd al-Salām: ¿Y usted, señor?...¿Tiene una gran familia en este gran palacio?...

El príncipe: No tengo familia...Estoy aquí solo...

Karīma: ¿Y por qué considera el palacio demasiado para nosotros, mi padre, el criado y yo...si somos tres?...

‘Abd al-Salām: Dios, ensalzado sea, prometió en su venerado libro: - todo creyente vivirá en el paraíso en un palacio que, sin du da, será más grandioso y más lujoso que este tu palacio...

El príncipe: Sí...pero los palacios del paraíso no necesitarán ni el lavado ni el barrido...

‘Abd al-Salām: Lo importante es...si vd. acepta, señor...

El príncipe: El asunto depende de vosotros...¿Aceptáis vosotros?...

‘Abd al-Salām: Naturalmente...por eso hemos venido...

El príncipe: ¿Conocéis las condiciones?...

‘Abd al-Salām: El anuncio dice: "Palacio para residencia sin precio"...

El príncipe: ¿Creísteis eso?...

‘Abd al-Salām: No estoy acostumbrado a desmentir al prójimo...porque
el pensar mal es un pecado...¡No quiera Dios que yo me atreva
a cometer ningún pecado!...

El príncipe: Realmente es sin precio...pero...

‘Abd al-Salām: Si vd. había fijado un alquiler o desea algún dinero,
dígalo claramente...Yo soy prudente, a Dios gracias...

El príncipe: No...no existe alquiler...pero...

‘Abd al-Salām: ¿Pero qué?...

El príncipe: Todo el problema es...

El doctor: (Con rapidez) Permíteme, yo les haré comprender con toda
brevedad...El palacio es propiedad de un príncipe...Es decir,
según la resolución de la ley ahora no es posible venderlo ni
explotarlo...sino que está destinado solamente para residen-
cia del príncipe...pero cuando el príncipe está arruinado y
requiere beneficencia...

El príncipe: (Gritando) ¡Cállate!...

El doctor: (Rectificando) Quiero decir...que requiere protección...
todo lo que se pide a la familia que habite el palacio, sin
precio naturalmente, es que deje una habitación para que viva
el príncipe...y que le garantice la comida, la bebida, el ser-
vicio y el precio del tabaco...

‘Abd al-Salām: Esto es un deber...y el menor de los deberes...

El doctor: Hay otra condición...

El príncipe: (Intranquilo) Sí...existe otra condición en la cual hay
una cierta...sutilidad...y necesita algo de...

‘Abd al-Salām: Por favor... exponga la condición con toda libertad...

El príncipe: (Al doctor) Diles tú esta condición...

El doctor: Esta condición...es que...en atención a que yo soy amigo del príncipe, el cual me hospeda, deberéis de tratarme como lo tratéis a él en cuanto a la vivienda, servicio y demás...

El príncipe: (Que no esperaba esta respuesta, dice intranquilo) Esto no es...

‘Abd al-Salām: (Corta rápidamente) Pero esto también es una obligación...y la más pequeña de las obligaciones...

El doctor: (Al príncipe, censurándolo y protestando) ¿Esto no es - qué?...

El príncipe: Quiero decir que no es la condición importante que necesita una explicación especial...puesto que está sobreentendida...

El doctor: No, señor...ex-príncipe...es preciso determinar esta condición antes que cualquier otra cosa...

‘Abd al-Salām: ¡Está bien...está bien!...todos vuestros deseos se realizarán con mucho gusto...

El príncipe: ¡Gracias...oh...oh Ḥāyý ‘Abd al-Salām Effendí!...Tan sólo...deseo hacerle una pregunta...

‘Abd al-Salām: Por favor...

El príncipe: ¿Es posible servirnos fácilmente y responder a nuestras demandas con este...con este joven sirviente?...

‘Abd al-Salām: Que responda mi hija...¡Habla, Karīma!...

Karīma: Tranquilícese, señor...no le faltará nada...encontrará su habitación limpia...su comida preparada...y sus ropas lavadas y planchadas...y así mismo su invitado...

El príncipe: Pero el palacio es grande...

Karīma: Tengo mi método para ello...nosotros no vamos a ocuparlo entero... a mí me gusta trabajar...estoy acostumbrada a ello... todo mi tiempo estaba consagrado a servir a mi familia cuando era más numerosa...Verá, señor, cómo atenderé el palacio y a sus moradores...

El príncipe: (Contemplándola) La creo, señora...

Karīma: Todo lo que pido es que me informe de las clases de comida que le gustan...y de las horas del desayuno, el almuerzo, el té y la cena a las que está acostumbrado...

El príncipe: Esto es realmente agradable...

Abd al-Salām: ¡Estaréis satisfecho y feliz, señor!...

El príncipe: Estoy seguro...tan sólo...¿me permite otra pregunta?...

Abd al-Salām: ¡No faltaba más!...

El príncipe: ¿No será una pesada carga para vuestro presupuesto?...

Abd al-Salām: En absoluto...Ya le dije que soy un hombre circunsp^{ec}to, gracias a Dios...Después de trabajar cuarenta años en el servicio ferroviario, cobro una pensión de aproximadamente - treinta guineas mensuales y esto no es poco...¿No es así?...

El príncipe: ¿Treinta guineas?...

Abd al-Salām: Al mes...¿Qué piensa ahora de nosotros, señor?...Nosotros somos reyes...Pregunte a mi hija Karīma...ella es la que se hace cargo de esta gran cantidad a comienzos de cada mes... me da para mis gastos y deja el resto para nuestro sustento... y también ahorra...¿Y qué vida es la que vivimos?...¡Una vida de reyes...¡Dios mío, te alabamos señor!...

El príncipe: ¡Es algo admirable!...

Abd al-Salām: Vivirá con nosotros, señor...y verá con sus propios - ojos...

El príncipe: Es posible...todo es posible en estos días...¿Pero qué necesidad tenéis de abandonar vuestro domicilio?...Primeramen^{te}...¿dónde vivís?...

Abd al-Salām: En Šabrà...vivimos en el barrio de Šabrà desde hace - tiempo...en un apartamento de un edificio antiguo, pero cuidado...

El príncipe: ¿Y por qué deseáis vivir en este palacio?...

‘Abd al-Salām: Fui yo el que propuse eso a mi hija Karīma....A ella -
le gusta el jardín...y cuando leí el anuncio, le dije: aquí
hay un palacio que tendrá necesariamente un jardín...Es pre-
ciso que yo realice tu sueño de vivir en un palacio con un -
jardín alguna vez, antes de que muera...

El príncipe: ¡Tú quieres mucho a tu hija!...

‘Abd al-Salām: Ella se merece todo el cariño...

El príncipe: Sí...porque ella lo merece...no todas las hijas son -
igual...

‘Abd al-Salām: Esto es gracias a mi Señor también...¿ Y ahora esta-
mos de acuerdo en las condiciones?...

El príncipe: (Vacilando) Sí...pero...

‘Abd al-Salām: Habla con toda franqueza...

El príncipe: Existe una última condición...no estoy seguro de que -
sea aceptable...Explícala tú, doctor!...

El doctor: No...no tengo ningún interés en esa condición...

‘Abd al-Salām: ¿Es algo para lo cual no estamos capacitados?...

El príncipe: Quizás consideréis que es algo no...

‘Abd al-Salām: ¿No factible? Ciertamente Dios es el que mantiene pa-
ra nosotros en secreto nuestros asuntos y nuestras fuerzas -
ante las dificultades de nuestra vida...El puede hacer fácil
cualquier cosa...¡Hable, señor!...nosotros somos capaces con
la voluntad de Dios...y somos fuertes con el permiso de Dios...

El príncipe: La última condición es determinar la forma de vuestra
estancia aquí...puesto que vosotros no sois inquilinos...el
modo más aceptable es que digáis que sois parientes míos...

‘Abd al-Salām: ¡Parientes suyos!...

El príncipe: Perdón, si os ha molestado esto...

‘Abd al-Salām: ¿Va a molestarnos que exista entre nosotros parentes-
co?...

¿Cuál es la razón de la molestia?...¿Por qué dice eso, señor?...

El príncipe: No sé...pero...

‘Abd al-Salām: Esta forma nos satisface...¿no es así "Karīma"?...

Karīma: Exactamente, padre...no porque él sea ex-príncipe...sino...

‘Abd al-Salām: Sino porque él es un hombre...bueno, por lo que veo...

¡Un ser humano!...

El doctor: ¿No tenéis dinero por el cual temer?...

El príncipe: (Con rabia y firmeza) ¡Tú calla, por favor!...

El doctor: La lealtad exige que les hagamos reflexionar sobre las -
consecuencias...Los parientes de los príncipes exponen a una
investigación la procedencia de sus fortunas...

‘Abd al-Salām: Eso hemos leído en los periódicos...

El príncipe: (Al doctor) He aquí que él te ha refutado y te ha deja
do avergonzado...

El doctor: ERA necesario aclarar la condición...la condición se ha
esclaracido...

‘Abd al-Salām: ¡Gracias!...Pero ya hemos aceptado la clausula...¿Hay
alguna otra cosa?...

El príncipe: No...eso es todo...

‘Abd al-Salām: ¿Se lleva a cabo el acuerdo, pues?...

El príncipe: Desde este momento el palacio está a vuestra disposi-
ción...

‘Abd al-Salām: Y yo desde este momento soy tu tío...Tienes que llamar
me: tu tío al-Ḥāyý...

El príncipe: ¿Mi tío al-Ḥāyý?...

El doctor: (Llama él también) ¡Mi tío al-Ḥāyý!...

El príncipe: (Señalando a Karīma) ¿Y la señora queda como la hija de
mi tío (1)...la hija de mi tío al-Ḥāyý...

(1) Con doble sentido, aludiendo al derecho matrimonial islámico.

El doctor: (Repite también) ¡La hija de mi tío al-Hāyy!...

El príncipe: ¿Es que tú entras en la familia también?...

El doctor: ¿Y por qué no?...¿Has olvidado que me pediste hace poco que me anticipara a ti en eso?...

El príncipe: (Lo deja y se vuelve a Karīma) ¡Escucha, prima!...

Tú naturalmente eres la que dispone ahora...según esto, qué nos prepararás esta noche para cenar...

Karīma: Pide...

El doctor: (Inmiscuyéndose con rapidez) Pide cualquier cosa...¡Cualquier cosa!...Lo importante para nosotros ahora es que haya cena...

Tercer Acto

(El mismo cuadro del acto segundo -el palacio del príncipe Farīd... el mismo salón, pero ahora se hace patente que ha pasado por él - la mano del orden y la limpieza... Flores frescas y armoniosas es-== tán colocadas en los floreros que antes estaban vacíos... En la ha- bitación se encuentra el Hāyî 'Abd al-Salām Effendī en bata de casa (1) y con una tāqiya (2) sobre su cabeza, haciendo oscilar un rosa rio... A su lado, sobre un asiento confortable, están sentado el == doctor Ḥamūda, con el traje de calle, a excepción de la chaqueta, es decir, con la camisa y el pantalón (3).

El doctor: ¡Por Dios, vosotros nos habéis tratado amablemente y == nos habéis llenado el palacio!...

'Abd al-Salām: ¡Gracias, hijo mío!... Esto es a causa de vuestra bon dad...

El doctor: Tal vez tú estés satisfecho !oh tío al-Ḥāyî! de los po cos días que has pasado aquí...

'Abd al-Salām: Con vuestra presencia... yo estoy satisfecho mientras mi rosario esté en mi mano... y la alfombra de la oración a mi lado... y "Karīma", mi hija, sea feliz... ¿Que me falta == después de esto?... (El reloj del salón da la campanada de - la media) ¿Qué es?... ¿Nos acercamos a la llamada a la ora ción de la tarde?...

El doctor: No... solamente ha dado las cuatro y media...

'Abd al-Salām: (Saca un reloj del bolsillo de su pecho, del que está suspendido mediante una cadena de plata) Tienes razón, aún

(1) En árabe ثياب المنزل, en esta caso traduce la expresión al árabe.

(2) Gorro de lana.

(3) En árabe بنطلون; cfr. Ahmad Taymūr, Mu'ājam Taymūr - al-Kabīr fī alfāz al-āmmiyya, al-ŷuz' al-tānī (El Cairo, 1978) p. 237, «هو السروال الخارجي».

queda mucho tiempo para la oración del atardecer...

El doctor: Lo que sí se acerca es la hora del té...

‘Abd al-Salām: A propósito, hijo mío...¿dónde está el príncipe?...

El doctor: En la cocina...

‘Abd al-Salām: ¿Qué hace en la cocina?...

El doctor: Creo que nuestra prima, la señora "Karīma", ha bajado -
al jardín a recoger algunas flores para colocarlas sobre la
mesa con ocasión del té de hoy y ha dejado al príncipe delan-
te del fuego, vigilando la ebullición de la leche...

‘Abd al-Salām: ¡Por Dios, él es educado y activo!...

El doctor: Al contrario, jamás había manifestado su educación ni su
actividad, salvo en estos días...

‘Abd al-Salām: Quizás no estuviese acostumbrado...

El doctor: Efectivamente...pero ya se ha acostumbrado ahora...Se -
pone a realizar trabajos que jamás imaginó que pudiese lle-
var a cabo algún día...La "mulūjiyya" (1) que hemos comido
hoy en el desayuno, fue él quien la cogió...la cebolla, él
fue el que la arrancó...y los ajos, él los preparó...

‘Abd al-Salām: ¡Bravo!...¡Es una empresa magnífica!...

El doctor: Cuando me acuerdo de esta mano que no sabía anteriormen-
te sino apretar el botón del timbre, ponerse los guantes y
oler a perfumes...

‘Abd al-Salām: Temo que esté enfadado o que tenga dificultades...

El doctor: Al contrario, trabaja feliz...e insiste a la señora "Ka-
rīma" para que le encargue alguna función...

‘Abd al-Salām: Así, pues, pretende distraerse con el trabajo y ocu-
par su tiempo...No hay nada más penoso, hijo mío, que el -
ocio...

El doctor: ¡No creo que el ocio sea la causa!...

(1) En árabe *ملوخية*, malvácea muy consumida en Oriente.

‘Abd al-Salām: Más bien es la pena más grande...Pregúntame a mí...el ocio es la enfermedad que destruye la existencia de los hombres...en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma...Desde que me jubilé, veo el mañana como si fuese una tumba cuya boca se abre para engullirme...Empecé mi vida picando los billetes y dejé el servicio siendo inspector de la estación...ningún día estuve indispuesto ni pedí permiso por enfermedad...andaba con mi salud como el tren mismo...mis días transcurrían como los postes de telégrafos...que pasan rápidamente ante mí por la ventana del tren...monótonos realmente, pero no aburridos...en cuanto a ahora, mis días son inmóviles y estériles...porque he llegado a ser como el tren viejo que se abandona para que lo desgaste el óxido...

El doctor: Sí...el óxido...¡La maldición de Dios sea sobre él!... Yo también, desde que terminé de preparar mi tesis universitaria, siento que el óxido está a punto de carcomer la gramática que existe en mi cabeza...

‘Abd al-Salām: ¡El óxido en alguien de tu edad, si estás en la flor de la vida?...¡Cuidado!...¡Cuidado!...

El doctor: ¿Qué puedo hacer?...

‘Abd al-Salām: No...no permitiremos que la ciencia existente en tu cabeza se convierta en alimento para el óxido...Me contabas ayer de ese sabio gramático que elaboró un libro sobre las expresiones del Corán...

El doctor: Sí...este sabio era un contemporáneo de Sībawayhi (1). Su nombre era al-Farrā(2)...

‘Abd al-Salām: Háblame de este su libro...háblame...

(1) Sībawayhi, gramático de la escuela de Basora, muerto en 792. - Autor de el Kitāb ("El Libro"), tratado de gramática árabe muy conocido.

(2) Al-Farrā, gramático de la escuela de Kufa, muerto en el año 821.

El doctor: Era al-Farrā'-además de su dominio de las ciencias del lenguaje- conocedor de la mayoría de las ciencias que...

(Aparece Karīma llevando unas vasijas con flores...detrás de ella el príncipe lleva una bandeja con tazas de té vacías...Se dirigen los dos con su carga hacia la mesa)

El príncipe: (Dirigiéndose al doctor) ¡Qué bonito!...Te sientas a hablar de tus conocimientos, dejándonos trabajar en la cocina y sales de la cocina en un día como hoy en el que se presentarán invitados para tomar el té...

El doctor: ¡Bendito seas!...

Karīma: (Al príncipe) Me temo, su alteza el príncipe, que ya le he molestado más de lo necesario por causa de nuestros invitados...

El príncipe: ¡Escuchadme, señora Karīma!...En primer lugar, la molestia por vuestra causa o por causa de vuestros invitados es una comodidad y una alegría...En segundo lugar, el título de su alteza el príncipe con el que me ha llamado hace un momento, en adelante no tiene ningún objeto...

El doctor: Especialmente después de haber picado su alteza la cebolla y haber pelado los ajos...

El príncipe: (Al doctor) ¡Cállate, por favor!...¡No te inmiscuyas!...

El doctor: Tienes razón...el que se mete entre la cebolla y su piel(1)...

El príncipe: ¿Qué quieres decir?...

El doctor: Nada en absoluto...Lo que ocurre es que la rima manda...

El príncipe: ¡La rima!...¿Es éste el momento propicio para la rima?...

¿No es mejor que te levantes un poco y nos ayudes?...

Karīma: Déjalo tranquilo...No hay necesidad de incitarlo hasta el punto de que lo molestemos...

(1) Primera parte de un refrán. En árabe *الداخل بين البصلة وقشرتها*.

El príncipe: Pero deseo verlo hacer algo en esta casa...

El doctor: ¿Es que yo no hago nada?...¡Pregúntale a mi tío al-Ḥāyý!...

‘Abd al-Salām: REalmente...el doctor no pierde ninguna ocasión de serme útil con su ciencia...

El doctor: Díselo, tío al-Ḥāyý...díselo...díselo...

‘Abd al-Salām: Yo doy testimonio...y el testimonio es de Dios...de que el doctor es un mar en cuanto a la ciencia...

El príncipe: Un mar...naturalmente...conozco esta cuestión del mar muy bien...es un tema antiguo...Nosotros empezamos ahora una vida nueva que precisa actividad...me ha empezado a gustar el trabajo ahora...el mérito en eso es de nuestra prima... cada vez que la veo trabajar en la casa desde la salida del sol, se despierta en mí el deseo de hacer igual que ella... y trabajo en la medida de mi capacidad...soy novato... y todo lo que espero es que ella esté satisfecha de mi trabajo...

Karīma: Muy satisfecha...

El príncipe: Te lo agradezco con todo mi corazón...

El doctor: (Mira a los dos, aburrido) ¡Qué delicado!...

El príncipe: (Dirigiéndose a él de repente) ¡Qué?...

El doctor: ¡Mi situación!...

El príncipe: ¿A qué te refieres?...

El doctor: A nada...Es necesario, según creo, que os ayude...¿Cojo la escoba?...

El príncipe: ¡No, señor!...todo está limpio...Lo único que se te pide ahora es que te calles...

El doctor: Naturalmente todo está limpio gracias a la señora Karīma...De esto no hay duda...pero...¿es preciso que yo permanezca así, mirando, viendo y observando?...

El príncipe: ¿Qué quieres que hagamos por tí?...

El doctor: Te pregunto...¿cómo llamarías tú a esta situación?...

El príncipe: Algo estúpido...

El doctor: Al contrario, más correctamente, es algo vergonzoso...

El príncipe: ¡Tú eres libre!...

El doctor: Creo que no me queda otra solución que permanecer callado, como me aconsejaste...pues el silencio es la fuente de la sabiduría...

El príncipe: Ha llegado el momento de que te levantes y termines de vestirte...y yo también...a fin de estar preparados para salir...

Karīma: ¿Salir?...

El príncipe: Naturalmente...para dejaros con vuestros invitados...

Abd al-Salām: ¿Qué significa esto?...¿Es correcto decir eso?...

Karīma: ¿Es que nuestros invitados no son vuestros también?...

Abd al-Salām: Se lo digo a ellos, Karīma...¿no somos una sola familia?...¿no fue ése el acuerdo?...

Karīma: No os permitiremos salir...Os quedaréis con nosotros y tomaremos todos juntos el té...

El príncipe: ¡A tus órdenes!...

El doctor: Mientras que la autoridad resulte. Me vestiré al menos...

Karīma: No, doctor...no te vistas más...es suficiente...estás en tu casa...

El príncipe: ¿Y yo?...

Karīma: Tú también estás bien así...con la camisa y el pantalón...

Abd al-Salām: (Levantándose) En cuanto a mí, hija mía, es necesario que ponga encima el yilbāb (1)...

Karīma: Sí...tu bata de casa (2)...la bata que te hice últimamente...

Abd al-Salām: Prefiero mejor mi ligero manto "al-alāya" (3)...

Karīma: Sé que tú lo prefieres siempre...¡No importa!...¡sea!...Y - yo también necesito arreglarme un poco...¡Con vuestro permiso!...

(1) En árabe جلاب , "vestido talar", "ropón".

(2) En el texto روب , transcripción del francés "robe", designa el "batín", "bata de casa".

(3) Manto de lana negro que cubre el resto de la ropa. الأوجه
en árabe .

(Sale Karīma y con ella su padre 'Abd al-Salām...Permanecen en el -
salón el príncipe y el doctor solos)

El príncipe: (Después de vacilar) Tú eres mi amigo...y sabes que yo
soy tu amigo...¿no es así?...

El doctor: Esta es una cuestión digna de examen...

El príncipe: ¿Acáso tienes alguna duda?...

El doctor: Antes respóndeme: ¿Has conocido la amistad anteriormente?...
¿tenías antes amigos?...

El príncipe: Naturalmente...pero...

El doctor: ¿Dónde están ahora?...

El príncipe: Ahí...en el club automovilístico...

El doctor: Comprendo que ahora no puedas dirigirte a ellos...¿Pero,
por qué no vienen ellos a preguntar por ti?...

El príncipe: ¿Y por qué han de preguntar por mí ahora?...

El doctor: ¡Eran, por tanto, los amigos del príncipe!...

El príncipe: ¡Exactamente!...

El doctor: Y cuando desapareció el título, desaparecieron ellos tam-
bién...

El príncipe: ¡Exacto!...

El doctor: ¿Se les puede llamar amigos a personas así?...

El príncipe: ¡Dices bien!...No se les debería de llamar así...Pero
es todo lo que puede conseguir alguien que lleva el título -
de alteza y de majestad...Ahora he sido privado del título -
de alteza y me he convertido en un hombre como el resto de -
la gente...¿No es, por tanto, un derecho mío el contar con -
un amigo?...

El doctor: ¿Y qué haces con el amigo?...¿Le pides dinero prestado?...

El príncipe: No, ilustre señor...Tú sabes que no deseo pedir pres-
tado a nadie...ni pedir limosna a ninguno...Necesito ahora -
el amigo para descubrirle lo que existe en mi alma...

El doctor: ¿Lo que existe en tu alma?...¿Y que puede haber en tu alma?...

El príncipe: (Dudando) Sentimiento...

El doctor: ¿Tú?...

El príncipe: ¡No te burles de mí, por favor!...

El doctor: No me burlo de tí...¡habla!...

El príncipe: Es un sentimiento especial...hacia una persona determinada...

El doctor: ¿Una persona determinada...presente?...

El príncipe: Sí...aquí...

El doctor: ¿Y ese sentimiento particular de qué clase es?...

El príncipe: Afecto...cariño...y ternura...

El doctor: Sin complicación ni vuelta: amor, enamoramiento y pasión...

El príncipe: Algo así...

El doctor: Creo entender...Y tú sabes que yo entiendo...

El príncipe: Lo he sabido por tus miradas y tus alusiones...

El doctor: En resumen, ¡tú amas a "Karīma"!...

El príncipe: Sí...a mi prima "Karīma"...

El doctor: ¡Tu prima!...

El príncipe: Quiero decir...

El doctor: Sé lo que quieres decir...Escucha estas últimas palabras...

Es evidente que tu propósito es interrumpir nuestra manera de vivir y perder el dulce bocado de nuestra boca...El Hāyî 'Abd al-Salām es un hombre serio y religioso...Cuando note en ti algo de este tipo, el resultado se corroe por adelantado... Por consiguiente, te prevengo y me lavo las manos...porque el que avisa no es traidor(1)...

(1)En árabe, وقد أعذر من أندر, "pues tiene excusa quien advierte", equivalente al castellano: "quien avisa no es traidor". En Las mil y una noches aparece un refrán parecido, que es: "el que aconseja no peca"; cfr. Libro de Las mil y una noches trd. y estudio R. Cansino Assens (Madrid, 1974) III, Refranero de Las mil y una noches, pg. 1604.

El príncipe: Un momento...Me has entendido mal...La situación es digna...quiero decir, lícita...

El doctor: ¿Lícita?...

El príncipe: Naturalmente...He decidido pedir su mano...

El doctor: ¿Casarte con ella?...

El príncipe: ¿Qué impedimento puede haber?...

El doctor: ¿Estás seguro de lo que siente ella hacia tí?...

El príncipe: Creo que no me aborrece...

El doctor: Eso no basta...Es necesario que exista un afecto mutuo...

El príncipe: ¿Mutuo?...Por favor, no lées las cosas...

El doctor: Al menos sería preciso que sintiera algún afecto por tí...

El príncipe: Considero que no tiene razón alguna para rechazar mi petición...

El doctor: ¡Pues vale!...Esto es con relación a ella...pero examinemos la situación con relación a su padre...

El príncipe: ¿Su padre?...

El doctor: Naturalmente...¿Quieres casarte con ella sin el consentimiento de su padre?...Una mujer como ella no acepta un matrimonio si no es con el consejo y la aprobación de su padre...

El príncipe: En cualquier caso, esto es muy fácil...si el asunto depende de la opinión de su padre...estoy seguro de que él aceptará...

El doctor: ¿Aceptar a alguien como tú?...

El príncipe: ¿Y por qué no?...

El doctor: ¡La codicia de Iblīs en el paraíso!...

El príncipe: ¿Que dices?...

El doctor: Digo que eres falso...

El príncipe: ¿Falso?...¿Yo?...¿Es que ha olvidado el señor quién soy?...¿Va a rechazar este 'Abd al-Salām emparentar conmigo?... ¿No soy mejor que el difunto esposo de su hija?...¿Sabes con quién estaba casada?...El difunto esposo de Karīma, como ella

misma me dijo, era ayudante de la estación "Kūbrī" l-Laymūn" (1)...¿No soy yo, en opinión de al-Hāyḡ 'Abd al-Salām, mejor - al menos que el ayudante de la estación "Kūbrī l-Laymūn"?... ¿Olvidas quién fui?...¿Olvidas quién soy?...

El doctor: Tú eres quien no desea que olvide eso...con una enorme -- pena...Y después de eso quieres tener amigos verdaderos...Ya te despojaste de tu título...pero aún no te has despojado de...

El príncipe: (Se recupera y presta atención) No me lo censures... - Ciertamente me has soliviantado...

El doctor: El que quiera casarse con Karīma tiene que sentir que su carácter es parecido al de ella...

El príncipe: Y eso es lo que yo creo...

El doctor: Tus palabras de ahora no demuestran eso...

El príncipe: Palabras de enfado...No reproducen mi sentimiento auténtico...

El doctor: Permíteme que dude un poco...

El príncipe: Duda cuanto quieras...Yo sé lo que hay en mi interior...

El doctor: ¿Quién nos asegura que no te engañas a tí mismo?...

El príncipe: ¿Y qué puedo hacer yo para que cambies de opinión?... - No quieres convencerte de que desde que llegó Karīma a esta casa y vivió aquí, noto que he cambiado...y que me he convertido en un hombre nuevo...En cualquier caso, no te pido que me creas...pero sí que me ayudes...

El doctor: ¿Que te ayude?...

El príncipe: Por el deber de la amistad que existe entre hombre y -- hombre...

El doctor: ¿Querrás decir entre pobre y pobre?...

El príncipe: ¡Exacto!...

El doctor: **Estoy** dispuesto a ayudarte...¿Pero cómo?...

(1) Nombre de una estación, significa "El puente del limón".

El príncipe: En primer lugar, condúceme, aconséjame e indícame qué puedo hacer para llevar a cabo este asunto...¿Crees que es conveniente comunicárselo al Ḥāỵỵ ʿAbd al-Salām?...¿Y cuando se lo comunique, cuál piensas que será su respuesta?...Supón que estás en su lugar...

El doctor: ¿En su lugar?...

El príncipe: Sí...Ponte en su situación...Tú eres mi tío al-Ḥāỵỵ... y yo avanzo hacia ti...

El doctor: Espera...¿No hay por aquí ningún rosario para colocarlo - en mi mano?...

El príncipe: No importan estos detalles...Déjame ensayar lo que voy a decir...Y tú respóndeme como si fueras al-Ḥāỵỵ...

El doctor: (Tose, imitando los ademanes del Ḥāỵỵ ʿAbd al-Salām) ¡Por favor, hijo mío! ¿qué quieres decir?...

El príncipe: Deseo decirte, ¡tío al-Ḥāỵỵ!, rápidamente y sin preámbulos...que nosotros, naturalmente, nos hemos convertido en -- una sola familia...Nuestro aceite en nuestra harina (1)...

El doctor: ¿Pero dónde está el aceite?...¿ Y dónde está la harina?...

El príncipe: Yo soy el aceite y mi prima Karīma es la harina...

El doctor: Entendido...

El príncipe: Así, pues, estás de acuerdo...

El doctor: (Tose) Eso depende de la clase de aceite...Tendríamos que conocer antes si es un aceite bueno o un aceite sucio...

El príncipe: ¿Sucio?...¡Cállate!...

El doctor: ¿Le dices que calle a tu tío al-Ḥāỵỵ?...

El príncipe: Al contrario, te lo digo a tí...Al-Ḥāỵỵ es un hombre -- educado y sus palabras son correctas...Habla como él, con seriedad, por favor...Ahora estamos en una situación seria...Yo pregunto con educación...Respóndeme tú con educación también...

(1) Primera parte de un refrán, al que ya hemos hecho referencia en páginas anteriores y que servirá de base al autor para el diver_{tido} diálogo que sigue.

El doctor: ¿Quieres casarte con Karīma?...

El príncipe: Si lo permites...

El doctor: Naturalmente conoces las formalidades del matrimonio...Es necesario que pienses en eso antes de intentar casarte...porque el esposo tiene que mantener a su esposa y garantizarle - las necesidades vitales de comida, alojamiento, vestido, placer...y demás cosas...¿Y tú...puedes mantener a tu esposa?...

El príncipe: Un momento...

El doctor: ¿Cuál es tu oficio?...

El príncipe: Permíteme...

El doctor: ¿Cuánto ganas?...

El príncipe: ¡Qué descarado!...

El doctor: ¿Así hablas a tu tío al-Ḥāyŷ?...

El príncipe: Mi tío al-Ḥāyŷ no haría esta estúpida pregunta...Mi tío al-Ḥāyŷ es un hombre generoso...no se preocupa por estas cosas...El valora los sentimientos...

El doctor: Pero también es un padre responsable...que valora el futuro de su hija...

El príncipe: El futuro de la hija es casarse...

El doctor: Sí...casarse...pero con alguien que tenga un trabajo...

El príncipe: Primero el casamiento...y el trabajo viene después...

El doctor: Al contrario, lo lógico es: busca el trabajo primero...y cuando esté en tu mano, trata de casarte después...

El príncipe: Estas son las palabras de un hombre tonto...de escasa - inteligencia...antipático...fanático y terco...que no desea unir a dos personas gratuitamente...

El doctor: (Gritando con un acento teatral) ¿Calificas a tu tío al-Ḥāyŷ 'Abd al-Salām como de escasa inteligencia, antipático, fanático y terco?...

(Entra el Ḥāyî 'Abd al-Salām. Se ha puesto ya el manto de lana y murmura, frotando su rosario)

El príncipe: (Rápidamente al doctor) ¡Chitón!...¡Cállate!...(Musitando) ¡Qué mala suerte!...

'Abd al-Salām: (OBServando a los dos que han quedado en silencio de repente) Parece que he interrumpido la conversación...

El doctor: No...en absoluto...la conversación continúa...porque trata de un tema familiar que le concierne especialmente, tío al-Ḥāyî...

'Abd al-Salām: ¿Me concierne?...

El príncipe: (Susurrando al doctor) ¿Estás loco?...

El doctor: (Sin dirigirse al príncipe, continúa hablando) La señora "Karīma"...con las sublimes cualidades y excelente carácter, educación y disposición que posee...necesariamente será objeto de esperanza para cualquier hombre que comprenda el valor de la mujer educada, organizada, obediente y activa...(Al --príncipe) ¿No es así, amigo mío?...

El príncipe: (Cabizbajo y apurado) Sin duda...

El doctor: Es natural, por consiguiente, tío al-Ḥāyî, que haya algún hombre que desee emparentar contigo...

'Abd al-Salām: ¿Que quiera a Karīma?...

El doctor: Sí...y rápidamente y sin preámbulos te digo que ese hombre es este mi amigo...

'Abd al-Salām: (Son sorpresa) ¿El príncipe?...

El doctor: Ya he realizado mi parte...Me he basado en el deber de ==ayudar...descuidando la belleza de las frases en pro de la conveniencia...Mi misión ha terminado y me desentiendo...

El príncipe: (En un aprieto, tartamudea murmurando) REalmente...yo...

'Abd al-Salām: Esta es una sorpresa para la cual no estaba preparado...

El príncipe: Yo...En cualquier caso...me presento con esta petición...

y espero que mi tío al-Ḥāyî...

‘Abd al-Salām: ¿Quieres mi visto bueno?...

El príncipe: ¡Sería feliz!...

‘Abd al-Salām: (Reflexiona durante un momento) ¿Está enterada Karīma de este asunto?...

El príncipe: No...naturalmente...

‘Abd al-Salām: ¡Escucha, hijo mío!...Soy un viejo que ha terminado -- con este mundo...Y Karīma no es una joven inexperta...sino -- que es una mujer de edad madura y de equilibrado juicio...ha experimentado este mundo...y ha usado la vida...ella administra sus asuntos y los míos...pues yo, como ves y sabes, le he dejado la organización de todo lo que me concierne...mi dinero está en su poder...y mis asuntos, ella es la que se encarga de llevarlos...y, como parte esencial, está/sus cuestiones y sus cosas...especialmente este tema...Si escuchas mis palabras, te diré: ésta es una cuestión sobre la cual ella es la única que puede decidir...

El príncipe: ¿Y si ella estuviera de acuerdo?...

‘Abd al-Salām: ¡El asunto habría concluido, a Dios gracias!...

El príncipe: ¿Y tu consentimiento, tío?...

‘Abd al-Salām: Dalo por hecho con el mero consentimiento de ella, pues tiene autoridad sobre sí misma...

El príncipe: (Se vuelve, buscando con sus ojos) ¡Muchas gracias!...

El doctor: (Que ha comprendido el significado de la búsqueda del príncipe) Está en la cocina...

El príncipe: (Musitando al doctor, mientras piensa en salir) ¿Cómo lo has sabido?...

El doctor: (Murmurando) Su atención ahora está allí...Después de arreglarse...quizás quiera echar una última ojeada a los preparativos del té...¡Ve hacia ella rápido!...antes de que se enfríe...

El príncipe: ¿El té?...

El doctor: ¡La situación!...

(Sale el príncipe apresuradamente en dirección a la cocina)

‘Abd al-Salām: (Sentándose sobre el sofá) Dime, doctor...Deseo hacerte una pregunta delicada...

El doctor: Te diré la verdad...pues no es correcto que te mienta... Yo no sé nada...

‘Abd al-Salām: Al contrario, sí lo sabes...¿Quién puede saberlo sino tú?...

El doctor: Ten por seguro que soy imparcial...

‘Abd al-Salām: He aquí que tú con tu buena inteligencia captarás mi - pregunta...No quiero que tomes partido por ninguno de los ban dos...pero deseo tu opinión con respecto a los dos...

El doctor: Yo los conozco poco...

‘Abd al-Salām: ¡No seas humilde!...Me hablaste de los dos ayer con una conversación detallada...

El doctor: ¿Qué dije de los dos?...

‘Abd al-Salām: Dijiste que te gustaba uno de ellos infinitamente...

El doctor: ¿Yo dije eso?...

‘Abd al-Salām: ¿Es que tu memoria va a ser más débil que la mía?...

El doctor: ¿Yo dije que me gustaba?...Tal vez fue el príncipe el que lo dijo...

‘Abd al-Salām: Al contrario, fuiste tú...

El doctor: ¿Yo?...¿Decir yo que admiraba a uno de ellos?...

‘Abd al-Salām: Con una admiración sin límite...Esa fue tu expresión...

El doctor: ¡Es algo extraño!...¿Admirador de uno de los dos?...¿Yo?...

‘Abd al-Salām: Me describiste los méritos de cada uno, sus cualidades y sus bondades de forma ajustada...hábil...magnífica...

El doctor: ¿Y qué dije de las cualidades del príncipe?...

‘Abd al-Salām: ¿Y qué tiene que ver el príncipe aquí?...

El doctor: ¿Pero no es él uno de los dos?...

‘Abd al-Salām: ¿Te estás burlando de la ciencia, doctor?...Uno de ellos es Sibawayhi y el otro al-Farrā’...

El doctor: ¡Ah!...;Te refieres a Sibawayhi y al-Farrā’...

‘Abd al-Salām: Sí...Dijiste que Sibawayhi...

El doctor: Hoy te hablara de Niftawayh (1)...

‘Abd al-Salām: ¿Y quién es Niftawayh?...

El doctor: Es aquel con respecto al cual dijo Ibn Durayd (2):

Si la gramática hubiese inspirado a Niftawayh

Mientras se atribuía esta ciencia a él

Dios lo habría quemado junto con la mitad de su nombre

Y el resto vendría a ser un grito contra él (3)

‘Abd al-Salām: Es una cosa graciosa...Niftawayh...Dios lo quemará con la mitad de su nombre...es decir, Nift...y el resto...es decir wayh... sería un grito contra él...

El doctor: Esta forma se llama derivación (4)...La ideó el Imām Abū Hilāl al-‘Askarī (5)... y la mencionó entre las últimas partes de la retórica de su libro conocido como al-Sinā‘atayn (6)... la definió diciendo: Consiste en que el que habla deriva del nombre un significado con un determinando propósito de alabanza o sátira...

- (1) Ibrāhīm ben Muhammad Niftawayh (244/858-323/935), gramático, poeta y jurisconsulto.
- (2) Ibn Durayd (m.934), gramático de la escuela de Basora.
- (3) Metro, sarī‘, rima ayh; juego de palabras a base del nombre del gramático: Nift, "nafta", "petróleo" y Wayh, exclamación, "Ay de él"...
- (4) El término árabe es istiḡāq, derivación etimológica, uno de los recursos más empleados en árabe para juegos de palabras y formación de neologismos.
- (5) Abū Hilāl al-‘Askarī, gramático del siglo X. (m.1005) ordenó la obra de al-‘Yāhiz.
- (6) Kitāb al-sinā‘atayn, al-kitāba wa-l-ši‘r, conocida obra de al-‘Askarī, manual sistemático de retórica. Cfr. G A S,II,p. 106.

‘Abd al-Salām: Realmente ésta es una parte maravillosa en la ciencia de la retórica (1)...

El doctor: Esta tu expresión se llama en esta ciencia "recamado" (2)...

‘Abd al-Salām: ¿Recamado?...

El doctor: Sí...Es una figura en la que el que habla muestra las frases indivisibles, después informa respecto a ellas de una sola cualidad, entre las cualidades repetidas, según el número que establezca y disponga en esa primera frase...Como el dicho de Ibn al-Rūmī (3):

Cuernos en cabezas, en rostros (4)

Son dureza en dureza e dureza (5)

‘Abd al-Salām: ¿Cuernos?...

El doctor: Haciendo con sus dedos sobre su cabeza la señal de los cuernos) Sí...Cuernos...cuernos...¿No conoces los cuernos?...

‘Abd al-Salām: Esto naturalmente es conocido...

El doctor: ¡Gracias a Dios!...Cuernos en cabezas en rostros...Es algo sabido...

‘Abd al-Salām: Sabido...pero este verso no es...

El doctor: No es agradable...Estoy contigo...A ti, por ejemplo, quizás te agradara más otro, como:

El vaso en su mano, en su boca (6)

Es cornalina en cornalina, en cornalina (7)

(1) En esta frase se usa el término *badī‘* dos veces con diferentes significados: "maravilloso" y "retórica".

(2) El término utilizado es *tatrīz*, en el sentido de repetición o redundancia. Este recurso expresivo puede ser de dos tipos: *takrār*, con el mismo sentido, y *tardīd*, con distinto sentido. Cfr. Vicent Monteil, *L'Arabe Moderne* (Paris 1960) p. 284.

(3) Ibn al-Rūmī (836-896), poeta iraquí de origen bizantino, célebre por sus sátiras virulentas.

(4) Metro *wāfir*, rima *bin*, El verso en árabe *قرون في رؤوس في وجوه* repitiendo el mismo esquema con *wāw* de prolongación.

(5) En árabe *صلاب في صلاب، صلاب في صلاب*, aquí repite el esquema y la *raʿī*, pero la palabra adquiere un matiz semántico distinto al = aplicarla a cada uno de los tres términos del primer verso.

(6) Metro *wāfir*, rima *qin*. En árabe *الكأس في يدها وفيها*.

(7) Vuelve a repetir la misma palabra, con la mismas connotaciones que en el ejemplo anterior: *عقيق في عقيق في عقيق*.

‘Abd al-Salām: Realmente...éste es un poema agradable...Quiere decir que el vaso y su maro y su boca...son cornalina en cornalina en cornalina...¡Ah!...Me recuerda los días de mi juventud!...

El doctor: ¡Los días de tu juventud, tío al-Hāyḡ!...Seguro que tu viste en ellos momentos de solaz...

‘Abd al-Salām: No hasta ese extremo...Fui un joven moderado...porque me ví obligado a trabajar y ganarme el sustento muy pronto para mantener a mis padres enfermos y pobres...Pero, en cualquier caso, fui un joven como el resto de los de mi tiempo...

El doctor: Naturalmente...Y tú, sin duda, conociste el amor...

‘Abd al-Salām: ¡Dejémonos de mi época ahora, hijo mío!...En este momento estamos en vuestra época...Tú eres el que tienes que hablar-me...

El doctor: ¿Hablarte de qué?...¿Del amor?...Sí...era preciso que yo lo conociera...Quiero decir, en caso de que exista...Quizás las semillas estén echadas...¿Pero dónde está la lluvia?...

‘Abd al-Salām: ¿La lluvia?...

El doctor: ¡Nuestro tiempo no es como el vuestro!...Tenemos dificultades como rocas...¿Es que pueden germinar las semillas debajo de las rocas?...

‘Abd al-Salām: Hablas en enigmas...

El doctor: A propósito de enigmas...en la ciencia de la lengua...me refiero a la ciencia de la retórica, hay un tipo que se llama la adivinanza y el enigma (1) y consiste en que quien habla menciona un número de palabras ambiguas, sin hacer referencia al tema...menciona expresiones cuya apariencia señala otra cosa y cuyo interior indica el tema...como dijeron los sabios de esta técnica...Fíjate en lo que dijo uno de los poetas con respecto a la descripción del cántaro:

(1) En árabe utiliza respectivamente los términos *التعمية والمحاكاة*.

Está dotado de oído sin audición

Tiene corazón sin corazón (1)

(Dice eso mientras toma una taza de té de encima de la mesa. Coge - el asa de la taza, explicando con el movimiento de su mano el sentido del poema)

Cuando se alcanza un amor

Di lo que quieras con respecto a la fusión (2)

'Abd al-Salām: ¡Es ingenioso!...

El doctor: Más ingenioso es lo que dice con respecto a la descrip - ción de la pluma...(Reproduce con su dedo el movimiento de - escribir con la inclinación de la pluma...el caer de la tinta en su punta...y el movimiento de afilarla) (3):

Está dotada de una humildad que se prosterna y se inclina

Sus lágrimas por su párpado fluyen

Persevera en las oraciones a su debido tiempo

Y se consagra enteramente a servir al creador.

'Abd al-Salām: (Ríe, imitando con su dedo el movimiento de afilar la pluma) A servir al creador...¡Realmente ingenioso!...¡inge- nioso!...¡Eres un mar de ciencia, doctor!...¡No dije que eras un mar?...

(Suena la campana de la puerta principal)

El doctor: ¡La puerta!...

'Abd al-Salām: Quizás sean ellos...

El doctor: (Dirigiéndose hacia la puerta) ¡Los invitados?...

(El doctor abre la puerta y aparece Ýihān y detrás de ella su herma- na Marfat y su esposo Sālim)

(1) Metro haraŷ, rima bin, "tiene corazón sin sentimiento" له قلب بلا قلب .

(2) Metro haraŷ, rima bī. El término صب , significa "fu- sión" y también "derramamiento", "efusión".

(3) Metro haraŷ, rima rī.

Yihān: (Entrando) ¿Doctor...tú aquí?...

El doctor: (Sorprendido)! ¿La señorita Yihān?!...

Marfat: (Entrando) ¿Cómo está, doctor?...

Sālim: (Entrando) ¡Buenas tardes, doctor!...

El doctor: (Con rapidez y confusión) Es un honor para nosotros...naturalmente por causa de...del príncipe...él...ciertamente él... él...

Abd al-Salām: (Sale a recibirlos) ¡Bienvenidos!...¡Bienvenidos!...

El doctor: (A Abd al-Salām, musitando) Ellos son invitados del príncipe...

Abd al-Salām: Al contrario, son nuestros invitados...

Sālim: (Besa la mano del Hāy' Abd al-Salām) ¿Como estás, padre mío querido?...

Abd al-Salām: ¡Bien, hijo mío!...¿ Y tú?...

Marfat: (Besando al Hāy') ¿Estás contento aquí, papá?...

Abd al-Salām: ¡Muy contento, hija mía!...(La besa)

Yihān: (Ella, a su vez, besa a Abd al-Salām) ¡Si supieras, papá, -- cuánto te he añorado!... ¿Dónde está nuestra hermana Karīma?...

El doctor: (Observa este cuadro familiar con admiración, después se apresura en dirección a la cocina, sin salir del salón, silba con su boca largamente y luego grita) ¡Los invitados!...

(Aparece rápidamente Karīma y detrás de ella el príncipe...Apenas ve Karīma a los presentes, cuando se abraza a Marfat y Yihān y saluda a Sālim con entusiasmo, pero sin afectación)

El príncipe: (Se detiene extrañado) ¿Qué es esta sorpresa?...Parece que entre vosotros existe una firma amistad...

Marfat: ¡Somos parientes, papá!...

El príncipe: ¿Parientes?...¿Vosotros también?...!De antiguo!...¡Bro mead con otra cosa!...

Yihān: Al contrario, es auténtico, papá...¡Pregunta a papá, el Hāy'!...

‘Abd al-Salām: (Al príncipe) Este es mi hijo Sālim...

El príncipe: (Sorprendido) ¿Tu hijo?...

Karīma: Y mi único hermano...

El príncipe: (Dirigiéndose a Karīma) ¿Es, pues, tu hermano?...

Karīma: (Al príncipe) ¿No esperabas verlo tan pronto?...

El príncipe: ¿Por qué no me informaste hace un momento de que era -
su hijo el que se iba a presentar para tomar el té?...

Karīma: Quise convertirlo en una sorpresa...

El príncipe: Efectivamente es una sorpresa para mí...una feliz sor-
presa...Estoy contento, Sālim, contigo...estoy realmente sa-
tisfecho de haber organizado esta reunión familiar...

Sālim: Yo también estoy contento...

El príncipe: ¿Así, pues, somos parientes en realidad?...Y éramos pa-
rientes sin saberlo...¿Qué maravillosas coincidencias!...El
tío al-Ḥāyḡ ‘Abd al-Salām es el padre del esposo de mi hija...
y la señora Karīma es hermana del esposo de mi hija...¿Qué -
bella casualidad!...

Marfat: ¿Estás realmente satisfecho de encontrarnos hoy, papá?...

El príncipe: ¡Muy satisfecho, Marfat!...¡Muy satisfecho!...¿No se -
muestra en mi semblante?...¿No lees en mi rostro la felicidad?...
¡Me asombra que no hayas besado a tu padre todavía!...¡ni tú
ni tu hermana Ŷihān!...¿No habéis sentido añoranza de mí...
como la siento yo ahora por vosotras?...

Marfat: (Corre y se cuelga de su cuello) ¡No nos imaginábamos que -
nos recibieras con esta alegría!...

Ŷihān: (Abrazándolo) ¡Casi no doy crédito a mis ojos ni a mis oídos!...

El príncipe: Me entristecen los días que han pasado, estando separa-
dos...unos de otros...esta hermosa familia...¿Por qué estuvo
dividida?...¿Por qué una parte de ella ignoraba la existencia
de los otros?...

Marfat: (Con admiración) ¡Has cambiado mucho, papá!...

El príncipe: ¿Lo notas?...

Yihān: Ciertamente, papá...Eres ahora otro hombre...

El príncipe: (Se dirige al doctor) ¿Estás escuchando?...

Yihān: ¿Tiene el doctor alguna duda con respecto a eso?...

El doctor: Señorita, la cuestión tiene un origen...

El príncipe: (Apresuradamente al doctor) ¡Cállate, por favor!...¡No te inmiscuyas en los asuntos familiares!...Ahora son mis parientes auténtica y legítimamente...

El doctor: Así, pues, el falso ahora soy sólo yo...

Abd al-Salām: Al contrario, doctor...Tú eres el bien y la bendición... toda tu existencia es útil...todas tus palabras son perlas... porque eres con respecto a la ciencia un mar...un mar...

Yihān: (Se acerca al doctor) A propósito...el Nilo...el proyecto del Nilo del que hablamos...¿Lo has olvidado?...

El doctor: ¿El Nilo?...

Yihān: Sí...el proyecto de extracción de pescados del Nilo por medio de la electricidad...¿Recuerdas nuestra conversación de aquella tarde?...

El doctor: ¡Ah!...¡Exacto!...¡La electricidad!...

Yihān: Desde aquel día reflexiono sobre eso...y se me han ocurrido ideas nuevas para sacar provecho de este inmeso río...Aquí - cerca hay un sitio, en la orilla opuesta, que se puede explotar...Es necesario que primero veas con tus propios ojos el lugar...

El doctor: ¡Si Dios quiere!...

Yihān: (Lo conduce de la mano hacia la puerta principal) Puedes verlo desde aquí...Aparece claramente al lado del muro oriental del jardín...¡Ven conmigo un instante!...

(Salen los dos)

El príncipe: ¿Son importantes hasta ese extremo los proyectos indus
triales?...

Marfat: Eso es lo que ella piensa...

Sālim: En cualquier caso, ella está en edad de interesarse por cualq
quier proyecto...

El príncipe: ¡Era necesario que le hiciésemos comprender que nuestro
amigo el doctor también se interesa por estas cuestiones!?

Marfat: ¿Y cómo juzgas eso, papá?...

El príncipe: Yo lo conozco muy bien...

Marfat: Parece un joven educado...

El príncipe: Esa es otra cuestión...Yo hablo de lo que lo define y
lo embellece...

Karīma: ¿No queréis tomar el té?...

Marfat: ¿Ahora?...¿Por qué tanta prisa, mi querida Karīma?...Dentro
de poco; hablemos primero sobre tu estancia aquí...¿No te fati
ga esta gran casa?...

Karīma: Eso creía al principio...pero se hizo patente para mí después
que no era fatigoso en ese grado...

Marfat: Eres activa...Todos nosotros conocemos tu energía...

Karīma: Tú eres más activa que yo, Marfat...Fui testigo de tu trabajo
en tu casa de al-Ma'ādī (1)...A ti tampoco te gusta el exces
o de servicio...y todo lo haces con tus manos...

Marfat: ¿De quién aprendí eso?...¿No fue de ti?...

Karīma: No digas eso...por favor...

El príncipe: Yo también he aprendido de ti...¿Lo puedes negar?...

Karīma: (Sonriendo) ¿Es una conspiración?...

El príncipe: A propósito de conspiración...informadme con franqueza,
por favor...La cuestión vino a ser patente...no es posible -
que todo esto se deba a la mera disposición de las circunstancia

(1) Barrio de El Cairo.

cias...no hay duda con respecto a la existencia de otra disposición intencionada...¿No es así Marfat?...

Marfat: ¿Qué quieres decir, papá?...

El príncipe: Quiero decir que la llegada del Ḥāȳy y de la señora -- Karīma no fue pura casualidad...He pensado antes en eso... y he tratado de convencerme del poderoso motivo que los llevó a vivir aquí...pero cuando os he visto ahora, he comprendido...

Marfat: ¿Has comprendido qué?...

El príncipe: Que la historia era intencionada...una conspiración cuyo propósito era que yo viviera rodeado de atención y...y...

Marfat: ¿Qué daño hay en la conspiración si su fin es recto y consecuente?...

El príncipe: Es más que eso...Me hizo descubrir una felicidad que no conocía...pero...pero...

Marfat: ¿Pero qué?...Nada, papá...Acepta los asuntos con toda modestia...Leí el anuncio en el periódico...y naturalmente comprendí tu intención...Tú no deseabas una vida de soledad y retiro en este amplio palacio...temíamos tu cólera, si veníamos nosotras mismas...entonces mi esposo Sālim descubrió esta solución en atención a tu sensibilidad...

El príncipe: Realmente...Sālim Bek me abruma con todo este cuidado que no merezco de él...

Sālim: Al contrario...esto es un deber hacia el que, por derecho, es el padre...

El príncipe: (Mirando rápidamente a Karīma) O el hermano mayor.

‘Abd al-Salām: (Carraspea, refrendando pues ha comprendido) El derecho del padre es una situación sin edad...

Sālim: Esto es lo que quiero decir...

El príncipe: Pero temo que la estancia de mi tío al-Ḥāȳy y de la señora Karīma aquí sea obligatoria y que la sufran por mi causa penosamente...

'Abd al-Salām: ¿Penosamente?...¿Qué dices?...

Karīma: (Al príncipe) Por favor, no juzgues lo que no sabes...Nuestra estancia aquí nos complace mucho...

El príncipe: Eso me hace muy feliz...

Marfat: Y a nosotros también, papá...A Yīhān y a mí nos alegra y nos hace felices el venir a quedarnos aquí...si lo permites...los días que pase Sālim en el Mar Rojo...¿Estás de acuerdo mi querido Sālim?...

Sālim: ¡Por supuesto, Marfat!...

El príncipe: Sería feliz si Sālim Bek permaneciera con nosotros para cumplir hacia él algunas obligaciones de hospitalidad en la medida de mis posibilidades...y que la casa en realidad sea su casa...pues es la casa de mi tío al-Ḥāyḡ y de la señora "Karīma"...y yo no soy sino un invitado...

Sālim: Sería una gran alegría para mí el estar con vosotros...quizás sea posible durante un día o dos...pues me veo obligado a viajar constantemente estos días...ya que la compañía de petróleo, en la que tengo acciones, ha descubierto últimamente un pozo nuevo...

El príncipe: ¡Es reconfortante!...Sālim Bek eres accionista también en...

Marfat: Sí, papá...en la Compañía Oriental de Petróleo...Has olvidado que te informé de eso...él ha participado en ella bastante últimamente...

Sālim: En realidad yo no tengo acciones para obtener ganancia solamente...sino que el mismo tema del aspecto científico e industrial me interesa. Es una antigua costumbre que tengo...tratar cualquier trabajo con espíritu de aficionado...Coincidió que leí y me informé detalladamente en los últimos años acerca de las cuestiones del petróleo para ponerlas en relación con la puesta en marcha de los coches...y me encontré a mí -

mismo interesándome por el tema y estudiándolo...y ese estudio me proporciona un gran placer...el placer de descubrir - una fuente de utilidad para los hombres...y este placer supera para mí al de ganar dinero...

Marfat: Esto es exacto...Es lo más extraordinario que he visto en el carácter de mi esposo...Al principio creía que su meta en la vida era ser rico...pero después me resultó claro que su auténtica meta era ser productivo...

El príncipe: ¿Es que hay algún rico que no sea productivo?...

Marfat: Tú, papá...has sido así a lo largo de tu vida...y no me lo tomes a mal...

El príncipe: ¡Ah, exacto!...Había olvidado eso...¿Pero puede haber alguien que sea productivo sin ser rico?...

Marfat: Mi esposo, papá...El no es rico...nosotros no vivimos como los ricos...Vivimos en una pequeña villa (1) en al-Ma'ādī... No tenemos nada más que un criado...y nuestro coche lo conduce el propio Sālim...El vive la vida de cualquier técnico -- normal en la fábrica... a pesar de las decenas de miles (2) que posee...

Sālim: Yo los poseo nominalmente...no de hecho...quiero decir, en mi opinión...tengo una teoría propia...quizás sea la teoría del auténtico hombre de negocios...y es que los bienes del auténtico productor, aunque estén a su nombre, son propiedad del estado...él los utiliza en los negocios...los negocios que quiere, aparentemente para sí mismo...pero en realidad son - para la vida de cientos de familias...para la vida de la ciencia industrial y aplicada...para la vida de la producción nacional...y para la vida del interés general...

(1) En árabe *فيلا*.

(2) La expresión en el texto es *عشرات الآلاف*, "decenas de miles".

Marfat: Esto es lo que me dice Sālim siempre...me dice que él es - un asalariado...y que es preciso que viva como un asalariado...

Sālim: Naturalmente Marfat...vivir como un asalariado y producir como un director...vivir para los negocios, no para el dinero... el dinero tiene un estímulo en el sistema de la producción - general...no conviene destruirlo ni quemarlo en el lujo particular...

El príncipe: Hermosas palabras...Creo conveniente servir el té ahora...

Marfat: (Se vuelve buscando) ¿Dónde está Yīhān?...

Karīma: (Busca con la mirada) Creo que en el jardín...

Marfat: A propósito ...¿qué os parece si tomamos el té en el jardín?...hace hoy un tiempo maravilloso...

Karīma: Es la mejor idea...Vamos a transportar los utensilios al jardín...

El príncipe: Yo te ayudo...

Marfat: Yo también...

Sālim: Y yo naturalmente...

Karīma: No sigáis todos vosotros así, indecisos...debéis llevar las tazas y los jarros...en cuanto a las sillas, llamaré al criado desde la cocina para que nos las prepare en el jardín... ¡Manos a la obra!...¡Al trabajo!...

(Todos llevan las tazas que hay sobre la mesa y las bandejas y otras cosas y distribuyen el trabajo entre todos, alegres y riendo, incluso al-Hāyî 'Abd al-Salām quiere llevar su parte, pero el príncipe le coge lo que llevaba...y queda vacía la escena un instante, salvo de las carcajadas procedentes del jardín...después entra rápidamente el doctor, arrastrando al príncipe de la manga...)

El príncipe: (Quiere soltarse para volver al jardín) ¡Déjame!...¿ES éste el momento?...

El doctor: Este es el momento oportuno...Estamos ahora en la época del átomo, del cohete y de la llegada a la luna en dos horas...

El príncipe: ¿La llegada a la luna?...

El doctor: ¡Yihān!...

El príncipe: ¿Qué tiene Yihān?...

El doctor: Deseo casarme con ella...

El príncipe: ¡Qué hermoso!...

El doctor: ¡Mucho!...

El príncipe: ¿Has consultado la opinión de su padre y su aprobación?...

El doctor: ¿Su padre?...

El príncipe: Naturalmente...¿Es que quieres casarte con ella sin la opinión ni el consentimiento de su padre?...

El doctor: ¡Ah!...La opinión de su padre es conocida desde antes... él acepta con seguridad...

El príncipe: ¿Aceptar a alguien como tú?...

El doctor: ¡Sin duda!...

El príncipe: ¡La codicia de Iblis en el paraíso!...

El doctor: ¿Qué dices?...

El príncipe: ¿Sabes lo que es el matrimonio?...El esposo tiene que hacerse cargo de los gastos de su esposa...proporcionándole las necesidades vitales de estancia, comida, bebida, placer, vestidos y demás cosas...¿Puede usted mantener a su esposa?... ¿Cuál es tu habilidad?...¿Cuál es tu trabajo?...¿Cuál es tu oficio?...

El doctor: ¡Escúchame antes!...

El príncipe: ¡Ni una palabra!...Yo soy un padre responsable...que valora el porvenir de su hija...Busca trabajo primero... y después intenta casarte...Esta es la norma...

- El doctor: ¿Y quién fue el necio que te dijo esa norma?...
- El príncipe: Una persona a la que tú conoces muy bien...
- El doctor: No lo conozco...y si lo viera, lo abofetearía...
- El príncipe: Yo estoy dispuesto a ~~abofetearlo~~ abofetearlo en representación tuya...(Se adelanta, levantando su mano)
- El doctor: ¡Espera!...Esa persona no valoraba los sentimientos...y -
no la encontrarás ahora...ciertamente ha cambiado...
- El príncipe: ¿El también?...
- El doctor: Sí...Ahora es una persona nueva...
- El príncipe: ¡Alabado sea Dios!...
- El doctor: No es prudente perder el tiempo de esta forma, riñendo...
En resumen, di: estás de acuerdo?...
- El príncipe: ¡Es extraordinario!...¿No me comprendes?...¿En primer
lugar cuál es la cuestión?...¿Acaso entre vosotros?...
- El doctor: Sí...Existe un conocimiento mutuo...
- El príncipe: ¿Mutuo?...
- El doctor: Me atreví y le abrí mi corazón...
- El príncipe: ¿Con respecto al matrimonio?...
- El doctor: Y aceptó sin dudar...
- El príncipe: ¿Aceptó?...
- El doctor: Con una condición...
- El príncipe: ¡habla!...
- El doctor: Primeramente el consentimiento de su padre...
- El príncipe: ¿Yo?...
- El doctor: Por eso te pido que me ayudes...
- El príncipe: ¿Ayudarte?...
- El doctor: Que accedas al casamiento de tu hija...
- El príncipe: ¡Con una persona pobre!...
- El doctor: naturalmente...como me pidió otra persona pobre que le -
ayudara a casarse con "Karīma"...

El príncipe: Esa es otra cuestión...

El doctor: ¡No, señor mío!...¡Es la misma cuestión!...

El príncipe: ¿Acaso me estás pidiendo que me engañe a mí mismo?...

El doctor: Como tú quisiste engañar al Ḥāyý 'Abd al-Salām...

El príncipe: ¿Qué quieres decir?...

El doctor: Me refiero a que nuestra situación es la misma y si con sideras como tu derecho el casarte con "Karīma"...tienes que considerar como mi derecho también el que yo me case con "Ŷī hān"...

El príncipe: (Se estruja su cabeza, reflexionando) Realmente esta...

El doctor: Esta es la justicia y la equidad...¿No es así?...

El príncipe: Finalmente...¿es ésta la condición?...

El doctor: No es todo...Hay otra condición...la más difícil e impor tante...

El príncipe: ¿Cuál es?...

El doctor: la aprobación de Sālim...

El príncipe: ¿Qué dices?...

El doctor: Me dijo "Ŷīhān" que tu aprobación era recomendable a título de conveniencia y necesaria,...pero que la opinión superior, decisiva y final estaba en poder del esposo de su hermana, "Sālim"... a quien consideraba dotado de auténtica potestad con respecto a su futuro...

El príncipe: ¡Es extraño!...

El doctor: ¿Te refieres a las palabras de "Ŷīhān"?...

El príncipe: Al contrario, me refiero a las palabras de "Karīma"...

Estas mismas fueron las palabras que me dijo "Karīma" hace poco...

El doctor: ¿Qué te dijo?...

El príncipe: Cuando le informé de que su padre, el Ḥāyý, me había dicho que ella era la que opinaba en aquello que le concer

ña...dijo que, por el contrario, la opinión mejor y definitiva era la de su hermano Sālim, al que consideraba el jefe legítimo de la familia...

El doctor: ¿Y la conclusión?...

El príncipe: La conclusión es que no hay casamiento con "Karīma", -
salvo si...

El doctor: ¡Está de acuerdo Sālim!...

El príncipe: Y tú igual...

El doctor: No hay casamiento con "Ŷihān", salvo si...

El príncipe: Salvo si está de acuerdo Sālim...

El doctor: Es decir que la felicidad no será completa para ti ni --
para mí, salvo si...

El príncipe: ¡Está de acuerdo Sālim!...

El doctor: ¡Está de acuerdo Sālim!...

Acto cuarto

(El mismo salón en el palacio del príncipe Farīd...El mismo día, pero el sol está a punto de ocultarse...Entra el príncipe con un rápido movimiento por la puerta grande que conduce al jardín, arrastrando a su hija Marfat de la mano)

Marfat: ¿Qué quieres de mí, papá?...

El príncipe: Unas importantes palabras, confidencialmente...

Marfat: ¿Con respecto a mí?...

El príncipe: Con respecto a mí y a tu esposo...

Marfat: ¿"Sālim"?...A propósito, he observado, papá, que lo seguías con la mirada y te acercabas a él, dudando más de lo necesario...

El príncipe: ¿Yo sólo?...¿No observaste lo que hacía el doctor Hamūda?...Volará desde mi cabeza a una torre...Cada vez que deseo abrir mi boca con una palabra, él me precede...cada vez que intento acercarme a "Sālim" con mi asiento, él me hace la competencia...

Marfat: ¿Deseas algo de "Sālim"?...

El príncipe: ¡Y qué cosa!...

Marfat: ¿Dinero?...

El príncipe: ¿Te has vuelto loca, Marfat?...

Marfat: ¿Qué quieres de él, pues?...

El príncipe: La mano de su hermana...

Marfat: ¿La mano de su hermana?...¿"Karīmā"?...

El príncipe: ¿Es que te ofende que contraiga matrimonio, Marfat?...

Marfat: Al contrario, papá...Tú eres un hombre incomparable...y no eres viejo...Más bien estás en la flor de tu hombría...La idea de tu casamiento es muy lógica y aceptable, pero...¡Ah, las maravillas del tiempo!...

El príncipe: ¿Qué?...

Marfat: Ahora aceptas emparentar tú mismo con esta humilde familia...

El príncipe: No me censures...ni me pidas cuentas por lo que pasó...

Aquéllos eran pensamientos antiguos...

Marfat: ¿Y "Karīma" está de acuerdo?...

El príncipe: Si está de acuerdo "Sālim"...

Marfat: ¿Y "Sālim"?...

El príncipe: Aún no he tenido valor para iniciarle la conversación...

Por eso te he traído aquí ahora...¿Puedes suplicarle que --
 acepte?...

Marfat: Lo intentaré...

El príncipe: Pero, utiliza todo tu esfuerzo, Marfat...¡Te lo ruego!...

¡Y cuanto antes!...Ahora, cuando te sea posible, para que me
 tranquilice...

Marfat: Lo llevaré aparte en el jardín y le hablaré...

El príncipe: Sí...háblale primero, antes de que se nos adelante...

Marfat: ¿Se nos adelante quién?...

El príncipe: El doctor Ḥamūda...

Marfat: ¿Es que quiere también a "Karīma"?...

El príncipe: Al contrario, ama a "Yīhān"...

Marfat: ¿"Yīhān", mi hermana?...¿Y ella consiente?...

El príncipe: Si consiente "Sālim"...

Marfat: ¡Ah!...¡Ahora he comprendido el secreto de la competición -
 entre vosotros dos por complacer a "Sālim"!...

El príncipe: Este doctor también es pobre como yo...y ciertamente -
 dos golpes en la cabeza...

Marfat: ¿Te refieres a la cabeza de "Sālim"?...

El príncipe: Por eso es preciso que nos apresuremos a hablar prime-
 ro...pues puede ser que nuestro golpe sea leve...y el doctor
 Ḥamūda, en cualquier caso, no se atreverá, siendo el último,
 a sacarle la conversación directamente en la mesa del té...

Marfat: Ya lo noté, al comenzar nosotros, tú y yo, hacía señas con los ojos a papá el Ḥāyḡ 'Abd a-Salām y se levantaba con él...

El príncipe: ¿Y qué significa eso?...

Marfat: (Se vuelve hacia la puerta) Aquí llegan los dos...Salgamos al jardín, donde estábamos...

El príncipe: (En voz alta e intencionada, mientras sale con ella al jardín) Hablábamos, Marfat, del ambiente de al-Ma'ādī, de vuestra casa, del verdor y de los árboles...y...

El doctor: (Entrando detrás de al-Ḥāyḡ) Queremos hablar, tío al-Ḥāyḡ, de Sibawayhi y la rivalidad con al-Kisā'ī (1)...

'Abd al-Salām: Realmente...no me hartó de tu conversación agradable y desbordante acerca de estos sabios...¿Qué ocurrió entre Sibawayhi y al-Kisā'ī?...

El doctor: (Dirige una mirada furtiva al príncipe y el príncipe lo mira furtivamente a él, saliendo con Marfat) Una disputa científica e insólita tuvo lugar entre los dos en presencia de Harūn al-Rašīd...Al-Kisā'ī se acercó a su adversario Sibawayhi, preguntando: ¿Cómo dirías: "Consideraba al alacrán más intenso en cuanto a picadura que la abeja y he aquí que es ella...o he aquí que es a ella (2)"?...Contestó Sibawayhi: "Y he aquí que es ella" (3)...pues no es lícito usar aquí el acusativo...Le dijo al-Kisā'ī: Has fallado y has caído en el error...Permaneció callado ante eso Sibawayhi...y la opinión de Harūn al-Rašīd fue que algunos sabios arbitraran entre ellos dos...Llegaron y sentenciaron en favor de al-Kisā'ī...

(1) Gramático de la escuela de Kufa, rival de Sibawayhi, murió en el año 805.

(2) La frase en árabe es قد كنت أظن العقرب أشد لسعة من النحلة فإذا هي هي... أم فإذا هي إياها؟
Lo que se plantea en sí en la oración nominal última se debería de utilizar el nominativo o el acusativo.

(3) La respuesta de Sibawayhi es: فإذا هي هي, es decir, que se debe de utilizar el nominativo.

saliendo derrotado Sībawayhi...pero Harūn al-Rašīd le dio == diez mil dirhemes...Sin embargo, pasado algún tiempo moría tristemente...Sus compañeros dijeron después que los sabios que habían testificado contra él eran amigos de al-Kisā'i, - quien conspiró con ellos contra Sībawayhi...

‘Abd al-Salām: (Impresionado) ¡Somos de Dios y a él volveremos!...Incluso en la ciencia...incluso en la sintaxis...se maquinan - las conspiraciones y son llamados a testificar los sabios en su ámbito...¿Así, pues, murió Sībawayhi?...No por una picadura de escorpión o de abeja...sino por lo que dijo sobre la - incorrección del acusativo en la palabra abeja o alacrán...

El doctor: (Mira hacia la puerta, asegurándose de que el lugar está vacío) Y ahora, tío al-Ḥāyḡ...entremos en materia...

‘Abd al-Salām: Sí...entremos en materia...Explícame tu opinión...¿Es lícito o ilícito?...

El doctor: Mi opinión naturalmente...es a favor de la licitud...

‘Abd al-Salām: ¿Tu opinión es que es lícito?...

El doctor: Sin dudar...yo me decido por la licitud...

‘Abd al-Salām: ¿La licitud del acusativo?...

El doctor: ¿El acusativo?...no...no...no...la licitud de la damma(1)

‘Abd al-Salām: ¿La damma del escorpión?...

El doctor: ¡Dios me libre!...

‘Abd al-Salām: ¿La damma de la abeja?...

El doctor: No...no...dejémonos ahora de la abeja y el escorpión...

‘Abd al-Salām: ¿La damma de qué, pues?...

El doctor: La damma (2) de la flor...la damma de la rosa...

(1) Juego de palabras de difícil traducción. ‘Abd al-Salām se está - refiriendo a la licitud de usar acusativo o nominativo. El doctor hace alusión a la licitud de su intento de matrimonio con - Ḳihān. La palabra damma por tanto es utilizada con doble sentido: el doctor la emplea como "vínculo" o "unión" y el Ḥāyḡ la - interpreta como "vocal damma". Esto dará lugar al diálogo que - sigue donde se mantiene el juego con el doble sentido.

(2) Es decir, la "unión" de la flor...

‘Abd al-Salām: Pero el tema de la discusión que hubo entre Sibawayhi y al-Kisā’i...

El doctor: El tema ahora depende de otra discusión...gira en torno a otra licitud...

‘Abd al-Salām: ¿Otra discusión?...¿Entre Sibawayhi y al-Kisā’i?...

El doctor: Al contrario...entre Sālim Bek y yo...

‘Abd al-Salām: ¿Entre tú y Sālim?...¿Que significan estas palabras?...

¿Sālim, mi hijo, se interesa por la sintaxis y discute contigo sobre el acusativo y la damma?...

El doctor: Sí...la damma de "Ŷihān" (1)...

‘Abd al-Salām: ¿Y qué tiene que ver Ŷihān con todo esto?...

El doctor: Quiero adelantarme a pedir su mano...

‘Abd al-Salām: ¡Espera!...Tú me has llevado repentinamente de un tema a otro tema...

El doctor: ¡Perdóname, tío!...No pude conversar contigo sobre este asunto directamente...y como primer apartado, no es posible que me atreva a conversar con Sālim Bek...ni directa ni indirectamente...así, pues, ante mí no estás sino tú...y tú eres su padre...por lo que, entre vosotros, no existirá ningún tipo de timidez ni afectación...¿Puedo confiar en tí, tío al-Ḥāyî?...

‘Abd al-Salām: ¿Deseas prometerte a la señorita "Ŷihān"?...

El doctor: Sí...

‘Abd al-Salām: ¿No es mejor que se lo pidas a su padre?...

El doctor: Se lo pedí a su padre y a ella misma...

‘Abd al-Salām: ¿Y aceptaron?...

El doctor: Sí...a condición de que esté de acuerdo Sālim...

‘Abd al-Salām: Esto es algo sencillo...

(1) La "unión", el "vínculo" con Ŷihān.

El doctor: Lo importante es la rapidez, tío al-Ḥāyḡ...porque el príncipe, como sabes, se propone conversar con él del asunto de "Karīma"...el temor es que se me adelante...siendo él pobre como yo...sería un compromiso detrás de otro compromiso...

‘Abd al-Salām: ¡No temas!...Iré a verlo ahora en el jardín y me apartaré con él un poco...

El doctor: Sí...Ve, tío al-Ḥāyḡ...¡Que Dios te ayude, dirija tus pasos y ponga el éxito y la bendición en tus manos!...

(Sale al Ḥāyḡ ‘Abd al-Salām...y permanece el doctor Ḥamūda elevando sus manos hacia el cielo mientras recita la fātiḡa...Antes de que termine con amén, entra el príncipe detrás de Karīma y Ÿihān, procedentes del jardín)

El príncipe: (Al doctor) ¡Y no son los extraviados, Amén! (1)

Karīma: ¡Así sea!...¡Si Dios quiere!...

El príncipe: ¡Pide por nosotros!...

El doctor: ¿Qué os ha traído a todos de una sola vez?...

Ÿihān: Parece que quieren hablar confidencialmente...

El doctor: ¿Sobre quién?...

El príncipe: No se lo hemos preguntado...

El doctor: Le hablo a la señorita...

El príncipe: Y yo respondo en representación de la señorita...

El doctor: Ella comprende mi intención...

El príncipe: Y yo también la comprendo...

El doctor: Estamos de acuerdo...

El príncipe: ¿Quieres otros datos?...

El doctor: No hay ningún impedimento...Por favor...

El príncipe: Este es el momento en el que se decide la suerte de una cuestión muy importante...

El doctor: ¿Con respecto a quién?...

(1)Última parte del último versículo de la sūra al-fātiḡa.

El príncipe: Con respecto a mí, naturalmente...

El doctor: ¿A ti solamente?...

El príncipe: No me importa nadie más...

El doctor: (En voz baja) El antiguo egoísmo...Acertó quien dijo que el carácter triunfa sobre el hábito...

El príncipe: ¿Qué dices?...

El doctor: Digo que has olvidado rápidamente que nuestro problema es similar...y que nuestro destino es una solo...

El príncipe: ¿Y qué tiene esto que ver ahora con el tema?...

El doctor: La relación es clara: el éxito de mi caso, significa el éxito del tuyo...y viceversa...Es decir, en otras palabras: que (1) la difícil cuestión, cuya suerte se decide en este instante, no es solamente tuya...sino que es nuestro problema, de todos nosotros ¿Has comprendido?...

El príncipe: ¿Por consiguiente, estamos de acuerdo?...

El doctor: ¡¿Va en serio esta vez?!...

El príncipe: ¡Trae tu mano!...

(Se dan la mano...y en esos momentos de apresura ^YIhān a la puerta y asoma su cabeza al jardín)

^YIhān: ¡Ven, mira, Karīma!...

Karīma: (Dirigiéndose hacia la puerta) ¿Qué, ^YIhān?...

^YIhān: (Mirando hacia el jardín) Están sentados en torno a la mesa como si estuvieran en un tribunal de justicia...

Karīma: (Mirando cerca de Yihan hacia el jardín) Sí...si...mi hermano Sālim está en el centro...

^YIhān: Y mi hermana Marfat a la derecha...

Karīma: (Mirando) Mi padre, el Ḥāy^ŷ, a la izquierda...

El príncipe: ¿Qué hacen?...

(1) Al-Ḥakīm utiliza simultáneamente la anotación suprasegmental de estilo directo, es decir, los dos puntos y la subordinante completa de estilo indirecto y eso en las dos frases que aparecen en boca del doctor.

El doctor: Hablan, naturalmente...

Ŷihān: (Mirando) Ciertamente están discutiendo...

El príncipe: ¿Con tranquilidad?...

Karīma: (Mirando) Mi hermano Sālim menea la cabeza intensamente...

El príncipe: ¿Intensamente?...

Ŷihān: (Mirando) ¡Y con violencia!...

El príncipe: ¿Con violencia?...

Karīma: Su aspecto muestra enfado...

El príncipe: ¡Oh protector!...

Ŷihān: El golpea la mesa con su puño...

El doctor: ¡Oh custodio!...

Ŷihān: (Mirando) Es evidente que el ambiente está electrizado...

El príncipe: ¿Y el miembro de la derecha?...

Karīma: (Mientras observa) Está callado...

El doctor: ¿Y el de la izquierda?...

Ŷihān: No articula palabra...

El príncipe: (Al doctor, dejándose caer sobre una silla descorazona
do) ¿Cuál es tu opinión?...

El doctor: (Sentándose desanimado) ¡Encomendémonos a Dios!...

El príncipe: Parece que el miembro de la derecha es la borla de un
ribete...

El doctor: Y el miembro de la izquierda un capirote grande...

El príncipe: En resumen, hemos perdido el caso...

El doctor: ¡Absurdo!...

El príncipe: ¿Tienes esperanza después de eso?...

El doctor: ¡La apelación!...¿No tiene cada sentencia una apelación?...
Apelaremos la sentencia...

El príncipe: ¿Ante quién vas a apelar?...¿Hay alguien por encima de
Sālim?...

El doctor: ¿Acaso Sālim tiene jurisdicción sobre nuestras personas?...

¡El es, por consiguiente, un dictador!...

El príncipe: ¿Qué dices?...

El doctor: Mientras la opinión más importante sea la suya...él no -
querrá permitir que nadie se la arrebatase...

El príncipe: ¡Ten cuidado!...¿Es que vas a proclamar la revolución
contra él?...

El doctor: Más bien en contra de la injusticia...

El príncipe: ¡Chis!...Los muros tienen oídos...

El doctor: Pues que tengan oídos los muros...mejor es esto que el -
tener que soportar las consecuencias...

Yihán: (Deja la puerta y se acerca aplaudiendo) ¡Bravo!...

El príncipe: ¿Tú también...estás de acuerdo con estas palabras?...

Yihán: Exactamente...Estas palabras son razonables...

El doctor: Es lo justo...Es preciso que me permita exponer mi opi-
nión y expresar mi punto de vista...pues quizás sea él el que
se equivoque y yo el que esté en posesión de la verdad...

El príncipe: Pero tal vez seas tú el equivocado...

El doctor: Tal vez...pero antes es necesario escuchar mi opinión...

El príncipe: ¿Tu opinión sobre qué?...

El doctor: Sobre mi problema...

El príncipe: Tu opinión es conocida...

El doctor: No, señor...No hay nadie que exprese mejor la opinión de
una persona que la persona misma...¿Acaso puedo yo conocer -
tu opinión como la conoces tú?...¿Tengo capacidad para esti-
mar tus cualidades como las aprecias tú mismo?...Así, pues,
escucha: te expondré tus cualidades como yo las percibo...

El príncipe: No, querido...por favor...no te importan mis cualidades...
Conozco con antelación lo que vas a decir de mí...

El doctor: ¿Has visto?...¿Temes que no te vaya a valorar como tú te
valoras...

El príncipe: Porque tú no me conoces en serio...

El doctor: ESTo no impide que yo conozca algunas cualidades y virtudes tuyas que no se pueden negar porque son claras como el sol...

El príncipe: ¿Cualidades y virtudes más?...¿Cuáles son?...

El doctor: Te gustaría que te hablase de ellas...sin ningún tipo de adulación...

El príncipe: Te estaré agradecido...

El doctor: En primer lugar: no eres malicioso de espíritu hasta un límite inquietante...En segundo lugar: no tienes mal corazón en grado importante...Tercero: no eres estúpido de forma alarmante...Cuarto: no posees mala sombra en una cantidad excesiva...Quinto...

El príncipe: ¡Basta!...¡Basta!...

El doctor: Creo que he herido tu modestia...

El príncipe: En extremo...

El doctor: Naturalmente, tú ves en tí mismo mucho más que eso...

El príncipe: ¿Y tú?...Déjame que te hable de tus cualidades...

El doctor: ¡Por favor!...

El príncipe: En primer lugar: no eres peleante hasta un grado fatigoso...Segundo: tu lengua no es mordaz en grado importante...Tercero: tu convivencia no es mala en forma alarmante...Cuarto...

El doctor: Etc...etc...

El príncipe: ¡Espera!...

El doctor: No hay razón...La melodía es conocida...

El príncipe: ¿Ves en tí mismo más que eso?...

El doctor: Tú no me conoces...

El príncipe: Y tú tampoco a mí...

El doctor: ESTamos de acuerdo...

El príncipe: Que cada persona hable de sí misma...

El doctor: Esto es lo que yo dije antes...

El príncipe: Pues, empieza por ti...

El doctor: Como es natural, yo conozco a la gente por mí mismo y con mi juicio...soy un joven aplicado...no soy indolente...he pasado las noches en vela buscando la ciencia...y no es posible que mi esfuerzo haya sido en vano...mi ciencia está en mi cabeza... y necesariamente ha de ser provechosa...ya ha dado testimonio de eso el tío al-Īyġ...quien dijo de mí que era un mar de ciencia...

Ŷihān: Pues yo también digo eso...y estoy segura de que nosotros, con el permiso de Dios, podremos explotar este mar...

El doctor: ¿Qué?...

Ŷihān: Todo eso de lo que habíamos hablado nosotros...¿Has olvidado aquellos grandes proyectos?...¿La extracción del pescado mediante la electricidad?...

El doctor: Escucha, señorita Ŷihān...ha llegado el momento de que hablemos con claridad...¿Por qué me hablas siempre del pescado, como cuando nos encontramos?...

Ŷihān: ¿No es ésta tu especialidad?...

El doctor: ¿Mi especialidad?...¿Quién dijo eso?...

Ŷihān: ¿No has mencionado ahora el mar?...

El doctor: Sí...he mencionado que se dice que soy un mar de ciencia... pero mi ciencia no tiene ninguna relación con el mar ni con su pescado...

Ŷihān: ¿Cómo es eso?...¿Cuál es tu ciencia, pues?...

El doctor: La sintaxis...La lengua...

Ŷihān: (Se vuelve hacia su padre, el príncipe, pidiendo explicaciones)
¡La lengua!...¡La sintaxis!...

El príncipe: (Se encoge de hombros) No me pidas que te explique...Esto es algo de lo que no puedo comprender ni su cabeza ni su cola (1)...

(1) Esta frase hace referencia al ejemplo que ponía el doctor para hablar de la partícula hattà: "he comido el pescado hasta su cabeza".

Yihān: Nuestros planes, por tanto, se han desmoronado...

El doctor: Permíteme, señorita...

Yihān: Así, pues, me has engañado...

El doctor: ¿Engañarte yo?...

Yihān: (Secándose sus lágrimas) ¿Por qué me hiciste concebir todas esas esperanzas?...

El doctor: ¿Qué les ha ocurrido a esas esperanzas?... Aún son excelentes... Si es por la extracción del pescado... éste es un trabajo agradable, para el cual no existe ningún inconveniente... pero mi especialidad auténtica...

Yihān: (Se aleja llorando y se aparta hacia el interior del palacio gritando) ¡Déjame!... ¡Déjame!...

El doctor: (La sigue un poco) ¡Señorita Yihān!...

El príncipe: (Sacude su cabeza, mordiéndose los labios) ¡Pobre!...

El doctor: (Se vuelve hacia el príncipe) ¡Sálvame, por favor!... ¿No ves ningún medio de salvarme?...

El príncipe: ¿Has sufrido algún accidente?...

El doctor: ¡Sálvame!...

El príncipe: ¿Has naufragado?...

El doctor: ¡No es éste el momento de la venganza!...

El príncipe: El mar de la ciencia sumergido en el mar del amor...

El doctor: (Se dispone a marchar) ¡La paz sea sobre vosotros!...

El príncipe: ¿Has desistido?...

Karīma: (Grita mientras está en la puerta mirando al jardín) ¡El miembro de la izquierda!...

El príncipe: (Volviéndose hacia ella) ¿El Hāyý?...

Karīma: (Mirando al jardín) Ahora está hablando...

El príncipe: (Al doctor) ¡Alégrate, tío!... ¡Alégrate!...

El doctor: Ya no importa... Mi asunto lo he perdido ahora, aquí, antes de que se pronuncie la sentencia... No me queda causa alguna

por la que permanecer aquí...Se terminó todo...¡La paz sea -
sobre vosotros!...

El príncipe: ¿Es que te vas?...

El doctor: No es lo que ~~des~~asabas ?...

El príncipe: Esta cuestión hay que discutirla...

El doctor: Iré a la habitación para preparar mi maleta...

El príncipe: ¿Habías traído alguna maleta?...

El doctor: Disculpa...Olvidé que vine aquí solo...y me iré solo, co
mo vine,,,Pero si yo estuviese en posesión de la verdad...

El príncipe: ¿Qué?...

El doctor: No me iré de aquí como vine exactamente...

El príncipe: ¿Quieres decir que has dejado algo tuyo aquí?...

El doctor: Sabes muy bien que lo que pretendo decir...

El príncipe: Recuerdo que llegaste vistiendo tu traje completo... -
Así, pues, no te olvides tu chaqueta...

El doctor: No la olvidaré...pero me dejaré aquí lo que es más import
tante...¡La paz sobre vosotros!...

El príncipe: ¡Espera!...

El doctor: ¿Qué quieres de mí?...

El príncipe: Tu dirección...

El doctor: ¿Qué te importa a ti mi dirección?...

El príncipe: ¡Asombroso!...¡Te propones cortar todas las relaciones
definitivamente?...

El doctor: ¿No es esto lo más conveniente?...

El príncipe: Con respecto a ti...

El doctor: Y a ti también...

El príncipe: Ahora nos referimos a ti...¿Te alegra realmente que to
do acabe de esta manera entre nosotros?...

El doctor: Es cuestión de opiniones...

Karīma: (Gritando mientras mira hacia el jardín) Se levanta...Vienen
hacia aquí...(Abandona la puerta rápidamente y se sienta en

una silla)

El príncipe: (A Karīma) ¿Su aspecto refleja algún buen augurio?...

Karīma: No sé...

El doctor: (Disponiéndose a marchar) Es preciso que me vaya...

El príncipe: Al contrario, debías de esperarlos...

El doctor: No obtendría ningún beneficio...

(Aparece por la puerta principal el Ḥāy' Abd al-Salām y detrás de el Marfat y Sālim)

El príncipe: (Se levanta para mirarlos y grita como lo hacen los -- ordenanzas de los juzgados) ¡Tribunal!...

Abd al-Salām: Apresurándose a tomar asiento) ¡Sentaos!...¡Dios no - lo permita!...

Marfat: (Buscando a su alrededor) ¿Dónde está Yihān?...

Karīma: Quizás haya ido a la "toilette" (1)...La buscaré inmediatamente...(Sale)

Abd al-Salām: ¿Naturalmente deseáis conocer lo que se ha acordado?...

El príncipe: Estamos sobre ascuas...

Abd al-Salām: (Mira al doctor que permanece alejado) ¿Qué te ocurre, doctor, que permaneces así, lejos?...¡Acércate a nosotros un poco!...

El doctor: Yo estaba...

Abd al-Salām: (Señala un asiento al lado del príncipe) ¡Ven, siéntate aquí!...

El doctor: (Aproximándose) Permitidme que...

Abd al-Salām: (Interrumpe autoritariamente) ¡Siéntate, doctor, y escucha las palabras...

El doctor: Una sola palabra para explicar...

Abd al-Salām: ¡La paciencia es buena, doctor!...¡Siéntate!...

El doctor: El origen de mi actitud ahora...

(1) En árabe *تواليت*, transcripción del francés.

'Abd al-Salām: ¡Por favor!...¡Siéntate y escucha!...

El doctor: Quiero solamente...

El príncipe: (Coge al doctor y le hace sentarse con fuerza, colocando su mano sobre su boca para hacerle callar) ¡Toma asiento, hermano mío, y cállate!...No desperdicies nuestro tiempo... ¡Es algo que hierde!...¡Por favor, tío al-Hāyŷ...Todos nosotros estamos escuchando...

'Abd al-Salām: La realidad es que yo no hablé mucho de vuestro tema... porque mi hijo Sālim no nos dejó ningún espacio para hablar... Examinó el asunto desde todos sus ángulos...y fue capaz de satisfacernos y hacer que nos rindiésemos a la evidencia... Por eso, considero más oportuno que hable él ahora y os convenza...

Sālim: La cuestión es extremadamente clara...El príncipe y el doctor quieren, cada uno de ellos, constituir una familia...¿ No es exacto?...

El doctor: (Intenta levantarse) Por lo que a mí respecta...

El príncipe: (Le hace sentarse y tapa su boca con su mano) Sí...Es correcto...

Sālim: El formar una familia necesita un medio de ganarse la vida...

El príncipe: (Musitando) Hemos entrado en el terreno serio...

Sālim: (Continuando) El medio de vida precisa un empleo...

El príncipe: (Con acento de pesimismo) ¡Entendido!...

Sālim: Y el empleo...

El príncipe: ¡Perfecto!...Hemos conocido la sentencia...

Sālim: ¿Qué has conocido?...

El príncipe: Siempre que el asunto dependa del trabajo...la sentencia será conocida...

Sālim: ¿Conoces el trabajo?...

El príncipe: En absoluto...

Sālim: ¿Conoces el amor?...

El príncipe: (Asombrado) ¿El amor?...

Sālim: Sí...El amor...¿Lo conoces?...

El príncipe: Naturalmente...es algo conocido...

Sālim: Así, pues, has conocido el trabajo...

El príncipe: ¿Cuál es la relación?...

Sālim: El trabajo es el amor...es la pasión...es la afición...el --
amor, la pasión, la afición, los considero en la lengua sinó-
nimos...¿No es así, doctor?...

El doctor: Exacto...

Sālim: Cualquier trabajo es digno...todo trabajo fructífero nace de amor, de pasión o de afición...Si tienes una afición y la tomas a manera de objetivo con seriedad y la llevas a cabo, necesariamente se transforma en un trabajo...en un trabajo fructífero...Me pongo como ejemplo a mí mismo...Desde la niñez, mi afición fue desmontar las piezas de los relojes y los despertadores y esparcir sus ruedas, sus manecillas y sus maquinarias...después trataba de arreglarlos de nuevo...Esta afición se trocó más tarde en un trabajo de ingeniería y en la práctica de la mecánica...No es bueno, a mi entender, en el trabajo, lo que nace de algo distinto al amor...Sería como lo que se recoge del suelo y se tira por provenir de una semilla pasada...o como el feto artificial que surgirá un día por implantación provocada...En cuanto al trabajo activo y fuerte, es el que crece en el seno de la afición y el amor, como el niño mimado bajo la égida del matrimonio feliz...

El príncipe: ¡Hermosas palabras!...

Sālim: Dime cuál es tu afición y yo te diré cuál debe ser tu trabajo...Yo conozco la afición del doctor...la lengua...

El doctor: La sintaxis...

‘Abd al-Salām: Como Sībawayhi, al-Kisā’ī y al-Farrā’ī...

Sālim: Estos son nombres que la historia ha hecho llegar hasta esta nuestra época...¿Por qué?...Porque ellos amaron alguna rama del saber...cualquiera que sea su obra...por causa de ese amor se consagró una vida en su totalidad...

Abd al-Salām: Y entre ellos hubo quien murió también por su causa...

Sālim: Sí...algunos trabajos son extraordinarios, no por su influencia, sino por lo que se ofrece en ellos de amor y sacrificio...

El doctor: ¡Magníficas palabras!...Pero...

Sālim: ¿Pero qué?...

El doctor: La especialización en la ciencia de la sintaxis no da de comer al que la posee...

Sālim: ¿Y cómo pudo dar de comer a Sibawayhi y a sus colegas?...

El doctor: Existían entonces Harūn al-Rašīd y otros como él...

Sālim: Cada época tiene su Harūn al-Rašīd...El Harūn al-Rašīd de esta época es la gran industria...es la producción general... Es el patrimonio nacional el que tiene que garantizar la productividad de la mente que transmita la cultura...Esto ocurre en todos los países ricos...Donde quiera que exista la riqueza, existirán los sabios...Rara vez encuentras un país pobre, débil e improductivo en el que viva la ciencia o los sabios...ni siquiera en sintaxis...¿Imaginas a Sibawayhi viviendo con su sintaxis solamente en el desierto desnudo?...

Abd al-Salām: ¡Imposible!...

Sālim: Tiene que existir un trabajo productivo de la riqueza a fin de que exista un trabajo productivo de la inteligencia...Es preciso que existan manos ásperas para posibilitar la existencia a su lado de las manos delicadas...

Abd al-Salām: Por causa de esto, Sālim cree que la cuestión se resolverá a pedir de boca...

El príncipe: ¿A pedir de boca?...

Sālim: Sí...Con respecto al doctor...él puede escribir sobre la ciencia de la sintaxis los libros que su talento produzca...

El doctor: ¿Y quién comprará estos libros?...

Abd al-Salām: Harūn al-Rašīd...

Sālim: Sí...la compañía de petróleo...

El doctor: ¿Y qué tiene que ver el petróleo con la sintaxis?...

Sālim: Te lo diré...la compañía de petróleo incorpora gran número - de trabajadores y ha fundado para estos trabajadores un club en el que hay una gran biblioteca...los trabajadores han manifestado un firme deseo de leer y saber...y esta biblioteca - tiene necesidad de un director que la supervise...

Abd al-Salām: (Al doctor) ¿Has comprendido?...

Sālim: El seldo es excelente...y el tiempo permite dedicarse a escri
bir...

El doctor: Realmente la cuestión está resuelta por este lado...pero...

Sālim: Veremos por el otro lado...que es...el príncipe...La afición del doctor la conocemos...(Al príncipe)...Nos queda por cono
cer la tuya...

El príncipe: ¿Mi afición?...

Sālim: Naturalmente, es necesario que tengas una...me dijo Marfat - que estabas interesado en una afición...

El príncipe: Coleccionar sellos de correos...

El doctor: (Ríe) ¿...?

El príncipe: ¿Qué te hace reír?...

El doctor: (Murmurando) ¿El trabajo que se puede producir por la afi
ción de coleccionar sellos!...¿Cuál?...¿Cartero?...¿Coleccio
nista de colillas de cigarrillos?...¿Qué chifladuras de Syba
ris (1)!...

El príncipe: ¡Calla!...

Sālim: Naturalmente te gustaba ordenar y exponer las colecciones de

(1) La frase en árabe es أي تمام سباريس. Sybaris es el nombre de una antigua y próspera ciudad griega. "Sibarita" se aplica a una persona que vive ociosa y con un lujo refinado. En este sentido lo utiliza al-Hakīm.

sellos en "álbumes" (1)...

El príncipe: Sí...muy bien ordenadas...

Sālim: Así, pues, te gusta la operación de ordenar y exponer...

El príncipe: Desde mi infancia...Me gustaba recortar las fotografías de pájaros de los libros y "enmarcarlas"...cuando llegué a la adolescencia, me gustaban las fotografías de coches y me ponía a recortarlas de las revistas...

Sālim: Esta es la demanda...

El príncipe: ¿Demanda?...

Sālim: Sí...la empresa de coches instalará una exposición permanente que incorpore todos los "modelos" (2) y esta exposición necesita un director...

El príncipe: (Con alegría) ¿Un director?...

Marfat: El sueldo es razonable...y puedes adquirir un coche particular por un precio módico y pagando a plazos...

El príncipe: Estoy soñando...(Al doctor) ¡Dame una satisfacción!...

El doctor: (Lo mortifica encolerizado) ¡Qué desvergüenza!...

El príncipe: (Grita por el dolor de la afrenta y se levanta) ¡Eh!...

Esta es la picadura de un escorpión...

El doctor: Para que te acuerdes de mí, porque nuestra separación se prolongará...

El príncipe: ¡Vete!...¡Que Dios no te permita volver!...

El doctor: ¿Ahora...cuando has logrado tu deseo?...

(Aparece Karīma conduciendo a Yihān quien enjuga las lágrimas de sus ojos)

(1) En árabe البومات .

(2) En el texto الموديلات .

El príncipe: (Grita a Karīma) ¡Alégrate, Karīma! ..¡La sentencia nos ha resultado favorable!...

Karīma: Antes de nada es preciso que impidamos a Ŷihān llorar...

Abd al-Salām: ¿Ŷihān, estás llorando?...¿Por qué?...

El doctor: Por que yo le mentí...

Abd al-Salām: ¿Qué dices, doctor?...

El doctor: La dejé creer que mi especialidad era la ciencia de los mares y la pesca mediante la electricidad...

Ŷihān: Y me hizo concebir con él proyectos en extremo importantes...

Sālim: Ŷihān, déjame a mí estos proyectos...pues, si Dios quiere, - los realizaré para ti algún día...

Ŷihān: ¿Y él...qué hará?...

Sālim: Déjalo hacer lo que le guste y lo que desee...

Ŷihān: ¿Y cuál será mi función?...

Sālim: Tu función...Pregunta a tu hermana Marfat...

Marfat: Tu función, Ŷihān, es ayudar a tu esposo a cumplir el trabajo que ha elegido él...no imponerle el trabajo que tú elijas...
¿Me has visto, Ŷihān, inmiscuirme en el trabajo de mi esposo Sālim o en sus proyectos?... Mi función es confiar en él, no dirigirlo...marchar a su lado, no ir delante de él...ser compañera de su vida y de su lucha, no compañera de su especialidad ni de su oficio...¿Has comprendido?...

Ŷihān: (Mirando al doctor) He comprendido...

Marfat: No le preguntes a tu esposo por su trabajo, sino preguntale si necesita tu ayuda para triunfar...

Ŷihān: (Se dirige al doctor) ¿Necesitas mi ayuda para triunfar?...

El doctor: Tu afecto y tu ternura...

Ŷihān: ¿Sólo?...

El doctor: ¿Ls poco?...Es el más preciado tesoro...

El príncipe: Dulces palabras...Hábil y diestro con las palabras que

juegan con el cerebro y la razón...(llama a Karīma) Hazme a mí también esa pregunta...

Karīma: ¿Qué pregunta?...

El príncipe: La que hizo Yihān...

Karīma: No es preciso...yo conozco lo que tú necesitas...

El príncipe: Tu afecto y tu ternura...

Karīma: Y otra cosa que tú has olvidado...

El príncipe: ¿Qué es?...

Karīma: (Sonriendo de un modo cargado de significado) Pelar los ajos y picar la cebolla en la cocina....

(Ríen todos...)

Nahwa hayā afdal ("Hacia una vida mejor"), publicada por primera vez en 1955 e incluida en al-Masrah al-munawwa' (El Cairo 1956), pp. 813-830.

Pieza de teatro en un solo acto.

(Una habitación sencilla en una casa de campo...al-Muṣliḥ (1) está sentado, leyendo un libro bajo la luz de una lámpara de gas, colocada sobre una mesa pequeña...un reloj antiguo en uno de los rincones da las once y media...se abre la puerta y aparece por ella su esposa...)

La esposa: Creo que ya has leído bastante...casi es media noche...como sabes, estamos en el campo y nos pusimos de acuerdo - antes de venir en que nos acostaríamos después del anochecer y nos despertaríamos al salir el sol...¿No te acuerdas?...

Al-Muṣliḥ: (Mirando su libro) ¡Hicimos eso ayer!...

La esposa: Es necesario que persistamos en ello...

Al-Muṣliḥ: (Continúa su lectura) ¡Persiste tú sola!...

La esposa: ¿Y tú?...¿ es que no te agrada contemplar el sol cuando se levanta por detrás de los valles?...

Al-Muṣliḥ: Me agrada...pero la lectura me agrada más...

La esposa: Puedes leer en El Cairo...en cualquier lugar...¡pero aquí!...

Al-Muṣliḥ: ¡Aquí el día es muy largo!...

La esposa: Emplea parte de él en tu lectura...

Al-Muṣliḥ: Me dijiste: te sentarás bajo los árboles...y leerás ¡Cuán agradable te resultará estar bajo las alargadas sombras - mientras las aguas fluyen...Ya pasamos el día de ayer...- buscando en este campo un solo árbol bajo el cual pudiésemos sentarnos, pero no encontramos sino una acacia en cuyo tronco habíanatado las bestias con su forraje y sus excrementos...¿ Ocurrió así o no?...

La esposa: Te dije que no olvidases tu sombrilla...

Al-Muṣliḥ: ¡Mi sombrilla!...

La esposa: ¡Naturalmente!...estamos en pleno verano...

(1) El término al-muṣliḥ significa " el reformador", hemos optado por la transcripción del vocablo árabe, salvo en aquellas ocasiones en que el contexto exija su traducción.

Al-Muṣliḥ: ¿Mi sombrilla en el paraíso?...Me dijiste: ¡irás al paraíso del campo!...¿Acaso se sienta la gente en el paraíso - bajo un árbol o bajo una sombrilla?...¡Mientras las aguas fluyen!...estos canales en los que vimos ayer el cuerpo - inflamado de un asno muerto sobre el que había moscas e - insectos...¿Sucedió o no?...

La esposa: Sé el por qué de todas estas críticas...

Al-Muṣliḥ: ¿Por qué?...

La esposa: Porque es el pueblo de mi familia...

Al-Muṣliḥ: ¡Ah, las mujeres!...¿Es eso lo que piensas?...

La esposa: No encuentro otro motivo para tu fastidio...yo estoy aquí contigo...¿ por qué no veo las cosas con el mismo descontento con que las ves tú?...

Al-Muṣliḥ: ¡Porque tú no quieres ver la evidencia!...

La esposa: Veo la evidencia, pero soy tolerante...

Al-Muṣliḥ: ¡Por favor... no mezcles ni a tu persona ni a tu familia en el tema!...No quiero ser tolerante porque ésa es mi -- profesión...¿ Has comprendido ahora?...

La esposa: Desde siempre ha comprendido que tú eres un reformador so cial y que es tu trabajo...

Al-Muṣliḥ: Mi trabajo es iniciar la revolución ante una situación co rrompida o, al menos, sentir la necesidad de cambiarla... ¿No es así?...

La esposa: ¡Naturalmente!...

Al-Muṣliḥ: Así pues, no puede haber tolerancia...porque la tolerancia no es una de las cualidades del reformador, ya que su sig nificado es el aparentar que no se ve la corrupción, es - decir, es renunciar a la reforma...o, lo que es lo mismo, consiste en la anulación de su importancia y, al anular su importancia, se destruye su existencia...¿Deseas ú que - se destruya mi existencia?...

La esposa: ¡No, naturalmente!...

Al-Muṣliḥ: ¡Así pues, no me pidas que sea tolerante, cuando veo aquí algo que no me agrada!...

La esposa: ¿En nuestro pueblo?...

Al-Muṣliḥ: ¡Qué pérdida de tiempo hay contigo!...Te he dicho que no me refiero a vuestro pueblo en concreto...me refiero a to dos los pueblos... a todo el campo...

La esposa: ¡Discúlpame, querido mio!...Tú eres aquí nuestro huésped... y el anfitrión es sensible, al menos a la crítica del huésped...

Al-Muṣliḥ: Yo no soy tu huésped...soy tu esposo...

La esposa: ¿Qué quieres decir?...

Al-Muṣliḥ: Quiero decir que es tu deber comprenderme desprovisto de cualquier condición, salvo de la condición de esposo y de su misión...

La esposa: ¡Lo siento!...

Al-Muṣliḥ: Reconozco que no he sido delicado ni cortés en muchos asuntos aquí...pero yo...

La esposa: Pero tú cumplías tu misión...¡He comprendido ahora!...

Al-Muṣliḥ: ¡Si!...mi misión es reformar a la gente...Desearía cerrar mis ojos, abrirlos luego y ver que la pobreza se ha desvanecido a mi alrededor y que la gente vive en una vida mejor...

La esposa: Realmente...tú siempre hablas de una vida mejor...

Al-Muṣliḥ: Sin duda está próxima...vivo con esta esperanza...trabajo por su causa y considero que alcanzará el grado sumo de mi felicidad cuando se realice eso en mi vida...¿Sabes qué hacía cuando entraste hace un momento?...

La esposa: Estabas leyendo...

Al-Muṣliḥ: ¡Si!...leía la novela de "Fausto" (1)...es la historia de ese sabio y viejo filósofo que vendió su alma a Satanás -

(1) En el texto árabe: «فاست» .

para que le devolviera la juventud, es decir, esa vida - que, según el, era mejor...leía ahora esa historia y me - preguntaba a mí mismo: ¿si se me presentara Satanás esta noche, qué le pediría?...

La esposa: Le pedirías naturalmente una vida mejor...

Al-Muṣliḥ: ¡Si...pero no para mí mismo!...

La esposa: ¿Para la gente?...

Al-Muṣliḥ: ¡Exactamente!...

La esposa: Levántate, pues, y duerme...es mejor para ti...(Suena la campana del reloj) ¿Ves? ya es casi media noche...

Al-Muṣliḥ: Ve tú y duerme...Es preciso que termine de leer el último capítulo...

La esposa: (Mientras sale) ¡Que tengas un buen día!...

(Sale ella dejando a su esposo solo en la habitación...él vuelve a su libro sumergiéndose en la lectura...la luz de la lámpara empieza a decrecer cada vez más...sin que él se dé cuenta...y de repente aparece una silueta cerca de la puerta...¡Es Satanás!...

Al-Muṣliḥ: (Sin levantar su cabeza del libro, ha sentido la presencia de alguien en la habitación y supone que es su esposa) -- Has vuelto otra vez?... te dije: ¡marchate y duerme!...

Al-Šayṭān: En efecto, ya se ha ido y se ha dormido...

Al-Muṣliḥ: ¿Quién eres tú?...

Al-Šayṭān: Soy aquél sobre el que estás leyendo ahora en tu libro...y por el cual te preguntabas a tí mismo hace poco...

Al-Muṣliḥ: ¡¿Satanás?!...

Al-Šayṭān: ¡Tu siervo!...

Al-Muṣliḥ: Yo...yo...

Al-Šayṭān: No hay ningún motivo para perder el tiempo por causa del miedo tradicional...He venido para llevar a cabo un servicio...

Al-Muṣliḥ: No me he asustando...pero quedé sorprendido...

Al-Šayṭān: Y ahora...¿se ha terminado el tiempo destinado a la sorpresa?...¿Entramos en materia seriamente?...

Al-Muṣliḥ: ¡Por favor!...

Al-Šayṭān: Ya conoces naturalmente mi historia con el filósofo "Fausto", como se narra en el libro que está en tu mano...es - la historia de un pacto que se llevó a cabo entre nosotros... yo cumplí todos mis compromisos perfecta y totalmente, -> pues le concedí la juventud...en cuanto a él, no cumplió su promesa, pues no me ha pagado el precio hasta este momento...

Al-Muṣliḥ: ¿El precio?...

Al-Šayṭān: Sí...el precio...¿no se comprometió sinceramente él mismo y firmó el acuerdo de entregarme su alma?...¿Ocurrió o no ocurrió?...Pero ha llegado el momento de recibir el precio y he aquí que esta alma se ha evaporado o se ha alterado, no comprendo lo que le ha sucedido...Se eleva y asciende a lo más alto y no se puede alcanzar...¿Ves el engaño de tu amigo?...

Al-Muṣliḥ: ¿Mi amigo?...

Al-Šayṭān: Lo importante es que estás ahora ante una persona honesta en los negocios que cumple sus promesas y respeta su firma...

Al-Muṣliḥ: ¿Y qué tengo yo que ver?...

Al-Šayṭān: Puedes confiar en cualquier tratado que se realice entre nosotros...

Al-Muṣliḥ: ¿Entre tú y yo?...

Al-Šayṭān: ¿Y por qué no?...¿Acaso no pensabas en ello hace poco?...

Al-Muṣliḥ: Era imaginando y de broma...pero cuando el asunto adopta el cariz de serio...

Al-Šayṭān: Induce a aventurarse...

Al-Muṣliḥ: ¿Poner yo mi mano en tu mano?...no soy un filósofo que -

investiga su destino particular...soy un reformador...que desea promocionar los destinos de los demás...¿Así pues, cómo voy a colocar los destinos de la gente en manos de - Satanás?...¿No sería esto absolutamente contrario a mi -- misión?...

Al-Šayṭān: Tú juegas con las palabras...

Al-Muṣliḥ: Yo establezco una verdad...

Al-Šayṭān: La única verdad es que yo ahora estoy en la más completa disposición para ayudarte a reformar a la gente...¿Aceptas o no?...

Al-Muṣliḥ: ¿Reformar a la gente?...

Al-Šayṭān: En un abrir y cerrar de ojos...

Al-Muṣliḥ: ¿Vas a hacer esto?...

Al-Šayṭān: ¡Ponme a prueba!...

Al-Muṣliḥ: ¿Y cuál es el precio?...

Al-Šayṭān: Muy sencillo...no te pido que me entregues tu alma...¡ten confianza!...este asunto de las almas no ha vuelto a ser un negocio seguro...no...no me interesan ahora vuestras -- almas...no las entiendo bien...y es una equivocación negociar con una mercancía misteriosa y con un género desconocido...frecuentemente se convierten en objeto de engaño y de fraude...hoy soy distinto de ayer...en el pasado era - un joven despierto al que le resultaba agradable desafiar al bien e inducir a la gente al pecado y al mal... en cuanto a hoy, soy otra persona...

Al-Muṣliḥ: ¿Otra persona?...

Al-Šayṭān: Sí...hoy como ves, soy un hombre adulto...ha cambiado mi gusto a consecuencia de eso...y he llegado a inclinarme - por la amistad de los sabios y los reformadores...mi -- afición es cooperar con el bien y la reforma...prueba de ello es que he acudido rápidamente hacia ti, cuando te he

oído pedir una vida mejor para tu pueblo, no para ti mismo...si tu hubieras pedido una vida mejor sólo para ti, - como hizo "Fausto" -anteriormente- eso no me hubiese incitado a venir esta noche junto a ti...pues no me gusta repetirme en un experimento antiguo...¡Las épocas antiguas ya pasaron!...Estoy ahora en una época nueva que me induce a realizar un experimento nuevo-servir a la sociedad, no a un solo individuo...

Al-Muṣliḥ: ¿Puedes realmente ayudarme a prestar un servicio a la sociedad?...

Al-Šayṭān: Te dije: ¡En un abrir y cerrar de ojos!...

Al-Muṣliḥ: Sí...¿pero el precio?...

Al-Šayṭān: Muy sencillo, como te dije...

Al-Muṣliḥ: ¿Cuál es?...¡Habla!...

Al-Šayṭān: Que seas un hombre sincero...

Al-Muṣliḥ: ¿Y después?...

Al-Šayṭān: Nada, salvo eso...

Al-Muṣliḥ: ¿Y el precio?...

Al-Šayṭān: Ese es todo el precio: que seas un hombre sincero...

Al-Muṣliḥ: ¿Vas a darme lecciones de moralidad?...Yo siempre he sido sincero...

Al-Šayṭān: ¡Estamos de acuerdo, pues!...

Al-Muṣliḥ: ¿Es esto todo lo que me pides?...

Al-Šayṭān: No te pido nada más...

Al-Muṣliḥ: ¡Asombroso!...

Al-Šayṭān: ¿No te dije que me he convertido en otra persona?...¿Qué esperabas que te pidiera?...¿Acaso no es preciso que mi petición esté en consonancia con mis nuevos principios?...

Al-Muṣliḥ: ¿Quieres, pues, empezar por reformarme a mí?...

Al-Šayṭān: ¡perdón!...no he querido decir eso...

Al-Muṣliḥ: En cualquier caso, ten por seguro que soy un hombre sincero...

- Al-Šayṭān: Esa es mi opinión, pero presenté mi demanda para tranquilizar mi corazón...
- Al-Muṣliḥ: No hay desacuerdo entre nosotros, por consiguiente...debes ayudar en la reforma...
- Al-Šayṭān: Y tú debes decir a la gente la verdad...
- Al-Muṣliḥ: (Con preocupación) ¿Qué quieres decir?...
- Al-Šayṭān: Creo que el significado es claro...
- Al-Muṣliḥ: Te refieres a que debo decir a la gente que tú...
- Al-Šayṭān: ¡Exactamente!...que yo te he ayudado en la reforma...
- Al-Muṣliḥ: ¿Quieres que diga a la gente que Satanás me ayudó a reformarlos?...
- Al-Šayṭān: ¡Es necesario!...
- Al-Muṣliḥ: (Gritando) ¿Es eso razonable?...
- Al-Šayṭān: ¿Y por qué no?...¿No es ésta la verdad?...
- Al-Muṣliḥ: ¿La verdad?...Sí...pero...
- Al-Šayṭān: ¿Pero qué?...Tú no tienes la valentía de ser ante la gente un hombre sincero...
- Al-Muṣliḥ: Tú no te imaginas el impacto que causarían estas palabras en ellos...
- Al-Šayṭān: ¿Qué quieres decirles entonces?...Supón que uno de ellos te pregunta: ¿cómo has podido realizar esta reforma con tanta rapidez?...¿Cuál sería tu respuesta?...
- Al-Muṣliḥ: ¿Con la ayuda de Satanás?...¡Jamás!...esto sería absurdo... no podré confesar a la gente que el honor de reformarlos procede de Satanás...
- Al-Šayṭān: ¿Por consiguiente te abstendrás de decir la verdad?...
- Al-Muṣliḥ: ¡Sí...me abstendré!...
- Al-Šayṭān: ¿Qué nombre das a esta tu actitud desde el punto de vista de la moralidad?...
- Al-Muṣliḥ: No sé...
- Al-Šayṭān: Así pues, me habrías engañado...tú también...

Al-Muṣliḥ: El precio es excesivo...no es posible cumplir con un precio como éste...

Al-Šayṭān: No puedo exigir de vosotros ni incluso el que habéis -- sinceramente...

Al-Muṣliḥ: ¡Ponte en mi lugar!...

Al-Šayṭān: No tengo ese honor...soy una criatura que está acostumbrada desde el más remoto tiempo a ser sincero consigo mismo y a llamar a las cosas por su nombre...al mal hay que llamarlo el mal (1)...el nombre del queso es el queso...el de la mentira, mentira...y el nombre de la bajeza es la bajeza...

Al-Muṣliḥ: ¡Lo siento!...

Al-Šayṭān: ¿Ha fracasado el acuerdo pues?...Me volveré por donde he venido...y que permanezca tu pueblo con su desgracia, su pobreza y su sufrimiento...cuando se despierte por la -- mañana tu conciencia y se reactive, declárale por esta vez la verdad...menciónale el nombre del responsable de este fracaso...

Al-Muṣliḥ: ¿Es que quieres cargarme a mí la responsabilidad?...

Al-Šayṭān: ¡Asombroso!...¿Deseas que cargue yo con ella también?...

Al-Muṣliḥ: No te pido eso, pero ten por seguro que mi conciencia se despertará por la mañana tranquila...

Al-Šayṭān: ¡ Naturalmente!...¡Conozco esto muy bien!...Estas cosas -- me sucederán cada día mientras continúe existiendo en este mundo...Ciertamente son muchos los que viven con la conciencia tranquila, después de imputar sus pecados y sus -- consecuencias a mi humilde persona...

Al-Muṣliḥ: ¿Has venido esta noche para insultarme?...

Al-Šayṭān: ¡perdóname!...No he venido sino para ayudarte...

(1) La expresión que usa al-Ḥakīm en toda esta enumeración presenta una anticipación del sujeto psicológico, dice exactamente: "al-šarr ismu-hu al-šarr" (el mal, su nombre es el mal)", etc.

Al-Muṣliḥ: Tú no me has ayudado...sino que me has hecho descubrir -
tus intenciones...

Al-Šayṭān: Más bien te he hecho descubrir tu verdad...

Al-Muṣliḥ: ¿Mi verdad?...

Al-Šayṭān: Tú no quieres a la gente en la medida en que te quieres -
a ti mismo...No deseas reformar a tu pueblo en la misma -
medida en que deseas tu propia seguridad...

Al-Muṣliḥ: (Gritando) ¡Sal de aquí!...

Al-Šayṭān: (Sonriendo) ¿Te enfurece la exposición de la verdad?...

Al-Muṣliḥ: ¡Aléjate de mí, maldito!...

Al-Šayṭān: (Se marcha sonriendo) ¡Me iré...y espero que tu conciencia
duerma tranquila...

Al-Muṣliḥ: ¡Espera!...

Al-Šayṭān: (Se detiene) ¡A tus órdenes!...

Al-Muṣliḥ: ¡He aceptado tu condición!...

Al-Šayṭān: ¿Dirás a la gente la verdad?...

Al-Muṣliḥ: ¡Sí!...

Al-Šayṭān: ¡Harás saber a tu pueblo que Satanás te ayudó a hacerlos
felices y a reformarlos?...

Al-Muṣliḥ: ¡Se lo haré saber!...

Al-Šayṭān: ¡Te echarán a pedradas!...

Al-Muṣliḥ: ¡Lo sé!...

Al-Šayṭān: ¡Trae tu mano!...¡Ahora eres un reformador auténtico!...

Al-Muṣliḥ: ¿Bromeas?...

Al-Šayṭān: Al contrario, hablo en serio...El reformador auténtico es
el que se aventura, mientras aguarda la censura...

Al-Muṣliḥ: ¡Dime ahora cómo reformaré a mi pueblo!...

Al-Šayṭān: Lo verás con tus propios ojos...

Al-Muṣliḥ: ¿Cuándo?...

Al-Šayṭān: En un abrir y cerrar de ojos...Así lo prometí...

Al-Muṣliḥ: ¡Cumple tu promesa!...

Al-Šayṭān: ¡Cierra tus ojos y después ábrelos!...

(Al-Muṣliḥ cierra sus ojos...y entonces centellea este mundo con un brillo arrebatador)

Al-Muṣliḥ: (Abre sus ojos) ¿¡ Ya lo hiciste!?!...

Al-Šayṭān: ¡Yo he cumplido ya!...

Al-Muṣliḥ: ¿Dónde está?...

Al-Šayṭān: ¡Levántate y mira por esta ventana!...

Al-Muṣliḥ: (Se levanta, mira por la ventana y grita de asombro) ¡Dios mío!...¿Dónde está el pueblo?...¿Dónde están las cabañas?... ¿Dónde está el pueblo sucio?...¿Dónde están las humildes cabañas?...¿Qué son todos estos edificios?...¿Qué son todos estos jardines públicos?...¿Qué son todas estas "villas" (1) rodeadas de pequeños jardines?...¿Qué milagro!... ¿Es que mi pueblo vive en este paraíso?...

Al-Šayṭān: ¡Naturalmente!...

Al-Muṣliḥ: (Con una intensa alegría) ¡Qué felicidad!...¡Sin duda todos ellos son felices!...

Al-Šayṭān: ¡Sin ninguna duda!...¿Quieres ver a uno de ellos?...

Al-Muṣliḥ: ¡Sí!...¡Por favor!...

Al-Šayṭān: Te presentaré al que era más pobre de ellos y de condición más humilde...

Al-Muṣliḥ: He visto esta mañana bajo una acacia los ganados y junto a ellos al mozo que los saca a pastar, más sucio y más miserable que ellos, con su único vestido gastado que no conseguía ocultar su cuerpo desnudo y detrás de él su mujer, en la misma indigencia, recogía con sus manos el estiercol para formar combustible con él...

Al-Šayṭān: Te traeré a los dos...¡Un momento!...

(Palmea Satanás con sus manos...y se abre la puerta, apareciendo por ella un campesino con ropas nuevas y detrás de él una campesina a la moda femenina actual).

Al-Muṣliḥ: (Los contempla fijamente con asombro) ¡Sí!...son los mismos...pero...

(1) En el texto árabe aparece el término "الفيلات", transcripción de "villa" con la terminación de plural sano femenino.

Al-Šayṭān: ¡Puedes conversar con los dos cuanto desees!...

Al-Muṣliḥ: (Al campesino) ¡Por favor, siéntese buen señor!...¿ Su
ilustre nombre?...

El campesino: Su servidor "Maḥrūs al-Ŷarf"...

Al-Muṣliḥ: (A la campesina) ¿Y la señora?...

La campesina: (Con timidez) Mi nombre es "Juḍra"...

Al-Muṣliḥ: ¿No os acordais de mí?...Os vi esta mañana bajo una aca
cia que está cerca de aquí...

Al-Šayṭān: (Susurrando) Ellos no recuerdan esta mañana sino de la
misma forma que tú puedes recordar el momento de tu na-
cimiento...¡Déjate de su pasado...háblales del presente!...

Al-Muṣliḥ: (Al campesino) Dime..."Señor Maḥrūs"...¿que haces ahora?...

Maḥrūs: Vuelvo a mi tierra para la siembra invernal...

Al-Muṣliḥ: ¿Tu tierra?...

Maḥrūs: Sí...me refiero a los veinte "feddāns" (1)...

Al-Muṣliḥ: ¿Posees veinte "feddāns?...

Maḥrūs: ¿Es mucho esto?...El campesino más pobre de la región posee
veinte "feddāns" con su pequeña casa y su jardín;...

Al-Muṣliḥ: ¿Su casa y su jardín?...

Maḥrūs: Sí, su casa a la que llama "villa" (2)...

Al-Muṣliḥ: ¿"villa"?...(A la campesina) ¿Tú vives en una "villa"...
señora "Juḍra"?...

Juḍra: ¡Naturalmente!...¿Dónde iba a vivir, pues?...

Al-Muṣliḥ: (Deslumbrado) ¡Magnífico!...¡Magnífico!...

Maḥrūs: Usted es extraño en el pueblo, según parece...

(1) Medida agraria. En Egipto equivale a 4.200'833 m². En el texto
árabe aparece siempre entre comillas " فدان".

(2) En este caso la transcripción que hace del término "villa" es
" الفيلا", produciéndose una sílaba u' alarga.

Al-Muṣliḥ: ¡Muy extraño! (1)...

Mahrūs: Sí...No recuerdo haberle visto antes de ahora...

Al-Muṣliḥ: En cuanto a mí, anteriormente...Dime, señor "Mahrūs", -
¿tienes algún siervo que te cuide los ganados?...

Mahrūs: ¿Los ganados?...Sólo poseemos una búfala para ordeñar la
leche y la tenemos en un cercado pequeño en el jardín -
junto al sitio de los animales domésticos y la domina -
mi esposa...

Al-Muṣliḥ: ¿Y las tareas de la huerta?...

Mahrūs: ¡No empleamos los ganados en las tareas de la huerta...te-
nemos los arados, los tractores y las "máquinas" (2) de
vapor!...

Al-Muṣliḥ: ¿Posees tú todo eso?...

Mahrūs: ¡Al contrario, las poseen las cooperativas y son ellas las
que realizan este servicio a todos los propietarios co-
mo nosotros...al igual que el consorcio anual, natural-
mente!...

Al-Muṣliḥ: (Deslumbrado) ¡Es hermoso!...¡Hermoso!...¡Muy hermoso!...
¿Según eso, vosotros estais en el colmo del bienestar?...

Mahrūs: Y damos gracias a Dios por ello, pero...

Al-Muṣliḥ: ¿Pero qué?...

Mahrūs: ¡Tengo un vecino que posee cuarenta "feddāns"...quise com-
prarle cinco "feddāns", pero se negó el condenado!...

Al-Muṣliḥ: ¿Estás necesitado?...

Mahrūs: ¿Y acaso lo está él? Él, al menos, tiene más hijos que yo
y todos trabajan con sueldos satisfactorios en las in-
dustrias del pueblo...

(1) Juego de palabras de difícil traducción. El término que sirve de base a este ḡinās es غريب, el campesino lo emplea en el sentido de "forastero" y el reformador con el sentido de "extrañado", "admirado".

(2) La palabra que emplea al-Ḥakīm es "المكينات", transcripción con la terminación del plural sano femenino.

Al-Muṣliḥ: ¿Hay industrias en el pueblo?...

Maḥrūs: ¡Naturalmente!...Industrias agrícolas de queso y de leche envasada y de verduras y frutas en conserva...

Al-Muṣliḥ: ¿Para vuestro consumo local?...

Maḥrūs: Para el nuestro y el de otros...

Al-Muṣliḥ: ¡Bravo!...¡Es algo hermoso!...No hay duda de que vivís con bienestar y felicidad...Y ahora dime, señor "Maḥrūs"... ¿qué haces en tus momentos de ocio?...es indispensable que tengas un tiempo de ocio...estando vosotros en este nivel de desahogo...

Maḥrūs: ¿En mis ratos de ocio?...

Judra: ¿Verdaderamente señor...quiere saber cómo pasa sus noches en compañía de sus amigos?: con el té y el hachís...

Maḥrūs: (A su esposa, en tono de reproche) ¡Cállate!...

Al-Muṣliḥ: (Impresionado) ¡¿El hachís?!...

Maḥrūs: No lo creas...ella es una mujer enfurecida porque deseo casarme con otra...

Al-Muṣliḥ: ¿Casarte con otra?...

Judra: ¡Sí señor!...A él no le importa ahora sino buscar una nueva esposa...

Al-Muṣliḥ: ¿Y por qué eso?...

Judra: ¡Pregúnteselo, señor!...¿Por qué hace eso si yo lo sirvo, lo cuido y velo por su descanso desde hace largo tiempo?...

Maḥrūs: ¿No tengo derecho a divertirme?...

Al-Muṣliḥ: ¿Divertirte mediante una acción como ésta?...

Maḥrūs: Mi situación es buena...mi dinero está en mi bolsillo y las cosas andan bien...¿por qué voy a privarme?...

Al-Muṣliḥ: ¿No conoces otros métodos de diversión que no sean el hachís y las mujeres?...

Judra: ¡Pregúntele, señor!...¡Pregúntele!...

Maḥrūs: ¡Calla tú, mujer!...

Al-Muṣliḥ: ¿ Por qué no te distraes con la lectura de un buen libro...
o conversando con tu esposa sobre un tema ameno... o escuchando emisora de "radio" (1)?...

Mahrūs: "La radio" la tenemos en la habitación de los huéspedes, en ella ponen las gallinas sus huevos y sobre ella corretean los polluelos...

Judra: ¡mentiroso!...

Mahrūs: ¡Jura que no es así!...

Judra: ¿Y qué pasa?...¿Acaso somos nosotros los únicos?...Otros dejan a los conejos criar debajo de la cama...y las tinas de suero y miel negra detrás del sofá...

Mahrūs: ¡Es suficiente, mujer!...No hay motivo para descubrir nuestra vergüenza ante la gente...¡Vuelve a tu casa!...

Judra: ¡Y tú a tu hachís y tu té!...

Mahrūs: ¡Silencio!...¡Camina delante de mí!... (Saludan y salen)

Al-Šayṭān: ¿Qué dices ahora?...He cumplido mi promesa...

Al-Muṣliḥ: (Con tristeza) ¡Sí!...pero...

Al-Šayṭān: ¿Pero qué?...

Al-Muṣliḥ: ¿Es ésta toda la vida mejor?...

Al-Šayṭān: ¿Es que no ha cambiado su vida?...¿no se ha transformado su miseria en abundancia?...¿qué les falta?...

Al-Muṣliḥ: Les falta el espíritu...

Al-Šayṭān: ¿Qué dices?...

Al-Muṣliḥ: Tú no has hecho nada nuevo...rápidamente les diste el conocido aspecto de esos ricos propietarios de tierras...- Hace tiempo entré en un castillo de un rico terrateniente, poseía más de veinte mil feddāns, y vi con mis propios ojos una cabra andando sobre las valiosas alfombras en el fastuoso salón dorado...así mismo comprendí que los dueños de esta casa no entendían del significado de la vida

más de lo que entiende tu amigo "Mahrūs"...Se visten con las ropas más lujosas y marchan a Europa en barco, en -- avión o en "cadillac" (1), pero regresan sin comprender del goce del espíritu más de lo que comprende "Mahrūs",...

Al-Šayṭān: No sé con exactitud qué quieres decir...

Al-Muṣliḥ: Quiero decir que la revolución económica es una cosa y - la revolución del espíritu es otra...

Al-Šayṭān: ¿La revolución del espíritu?...

Al-Muṣliḥ: ¡Sí!...¡Esto es lo que tienes que comprender!...

Al-Šayṭān: Lo que yo entendí es que deseabas para tu pueblo una vida mejor...No hay nadie que se atreva a negar que la vida de este campesino es ahora mucho mejor que su anterior vida, cuando lo viste con los ganados bajo el árbol...

Al-Muṣliḥ: ¡Realmente!...¡es mejor en el aspecto del vestido, la alimentación y la vivienda!...

Al-Šayṭān: ¿Y qué quieres más?...

Al-Muṣliḥ: Quiero un hombre más educado...deseo una mejor comprensión del sentido de la vida...El sentido de la vida para el - siervo pobre y para el propietario rico es una misma cosa: hachís y mujeres...¿no es así?...

Al-Šayṭān: ¿Y por último?...

Al-Muṣliḥ: Tú, por consiguiente, no le diste a mi pueblo una vida - mejor...la vida mejor es un sentido mejor de la vida...

Al-Šayṭān: Esto no está en nuestro convenio...

Al-Muṣliḥ: Nuestro convenio era reformar a la gente...y la reforma de la gente incluye la reforma del espíritu antes que - cualquier otra cosa...

Al-Šayṭān: ¡El espíritu!...¡El espíritu!...

Al-Muṣliḥ: ¡Es la esencia del hombre!...

(1) Transcripción al árabe del término occidental كاديلاك.

Al-Šayṭān: ¿No te dije que me engañarías como me engañó "Fausto" (1) antes que tú?... Vosotros siempre me engañais por este lado...el del espíritu...¡La maldición de Dios sea sobre el espíritu!...Todas las fatigas me vienen por estas palabras...¡Adios!...

Al-Muṣliḥ: ¿Te marchas?...

Al-Šayṭān: No me queda sino irme...lo que pides no puedo hacerlo -- yo...No puede llevar a cabo esta clase de reforma de la que hablas sino una sola persona...

Al-Muṣliḥ: ¿Quién es?...

Al-Šayṭān: ¡Tú!...

(Se marcha Satanás y permanece el reformador echado sobre su libro...Entra su esposa y lo sacude con cariño).

La esposa: ¡Levántate ahora y duerme en tu cama!...

Al-Muṣliḥ: (Se despierta y vuelve su rostro) ¿Se ha marchado?...

La esposa: ¿Quién?...

Al-Muṣliḥ: ¿Estás aquí, querida mía?...¿Estaba yo durmiendo?...

La esposa: (Lo mira con inquietud) ¿Qué te ocurre?...

Al-Muṣliḥ: (Como si hablara consigo mismo) Imagínate que la reforma de la gente no pudo realizarla quien posee el poder más importante sobre la tierra....

La esposa: ¿De quién hablas?...

Al-Muṣliḥ: ¿Cómo puedo hacer yo lo que él fue incapaz de llevar a cabo?...

La esposa: (Con inquietud) ¿Quién es él?...

Al-Muṣliḥ: (Continuando su reflexión) Le fue otorgado el poder sobre todas las cosas, pero se le impuso la incapacidad para una sola cosa, el hacer un espíritu mejor...

La esposa: ¿Un espíritu mejor?...

Al-Muṣliḥ: ¡He aquí mi tarea!...

(1) En el texto árabe *فاوست*.